



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Tesis Maestría en Sociología

***Los jóvenes y el empleo en Uruguay: Cambios y
Permanencias en las desigualdades sociales de género
y generación (1988-2008)***

Autor: Virginia Rojo Echavarría

Tutor: Marcelo Boado Martínez
Dr. En Sociología. Profesor Titular.

Agosto, 2014
Montevideo, Uruguay

Página Aprobación

Nombre Tutor.....

Tribunal (integrantes)

Nombre.....

Nombre.....

Nombre.....

Fecha.....

Calificación.....

Autor.....

Para Vero...

Agradecimientos

Quiero agradecer muy especialmente a mi tutor, Marcelo Boado, por el tiempo dedicado, por lo aprendido y la paciencia en estos largos años.

También quiero agradecer a todos los docentes y colegas que desde ámbitos curriculares, algún “pasillo” o desde la comodidad de su hogar, me realizaron aportes y sugerencias. Todos ellos me fueron útiles para encauzar y desarrollar el proyecto. Gracias también a aquellos que se hicieron el tiempo para leer y comentar las versiones finales del presente documento. Entre ellos a mi madre (también colega).

Finalmente agradezco al resto de mi familia (en particular a Javier e Inés) por el soporte en todo momento, sin el que hubiera sido imposible llegar al final de este trabajo.

Resumen

La presente investigación aborda la temática de los Jóvenes y el Empleo en Uruguay, desde una mirada de largo plazo (1988 a 2008), con el objetivo de observar cambios y permanencias en el desempeño de los jóvenes en el mercado de trabajo. La mirada conceptual que guía la investigación es la “Heterogeneidad de la Juventud” anclada en las desigualdades sociales y de género, si bien también se apoya en otros antecedentes regionales y nacionales, que desde otro lugar, han abordado la temática de los jóvenes y el empleo.

Indaga asimismo en las desigualdades entre generaciones buscando comparar el desempeño de los jóvenes (20 a 29 años) con otros activos de mayor edad (30 a 55 años) a la luz de algunas de las principales explicaciones sobre el peor desempeño de los jóvenes desde la óptica de la literatura sobre “Empleo Juvenil”.

El diseño de la investigación es principalmente descriptivo si bien incluye objetivos de tipo explicativos. Se vale de técnicas estadísticas desde las cuales se reprocesan microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) que implementa el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Entre los principales resultados se destaca la persistencia de desigualdades sociales de género y generación si bien las primeras han tendido a disminuir a lo largo del período en algunos indicadores, y las segundas si bien se mantienen en algunos años fueron menos notorias de lo esperado.

Las desigualdades relativas a la condición socio-económica de los jóvenes existen y persisten a lo largo del período. Se observan diferencias entre los jóvenes mejor y peor posicionados en la estructura social, en dimensiones como la protección del empleo, la duración de la jornada laboral y los ingresos percibidos. Asimismo se identifica la existencia, a lo largo del período, de “nichos específicos” de empleo para unos y otros jóvenes, así como nichos “de convivencia”.

Finalmente se testea el supuesto de mayor movilidad laboral “voluntaria” de los jóvenes respecto al grupo de mayor edad, para lo cual no se encuentra suficiente evidencia que avale dicha hipótesis si bien sí se confirma una mayor inestabilidad y consecuente rotación en el empleo de los jóvenes.

Palabras Clave:Jóvenes/Empleo/Desigualdades Sociales/Género/Generación
Youth / Employment / Social Inequalities / Gender / Generation

Tabla de Contenidos

Introducción	1
Capítulo 1. Problema y Diseño de Investigación	4
1.1 Problema de Investigación	4
1.1.1 Objetivos de investigación	6
Objetivos generales	6
Objetivos específicos	6
1.2 Diseño de Investigación	7
1.2.1 Operacionalización de Conceptos Clave	8
1.2.2 Fuente de información	9
1.2.3 Otras técnicas estadísticas aplicadas	11
1.2.4 Unidad de análisis	11
1.2.5 Universo de estudio	12
1.2.6 Definición del contexto temporal y espacial	13
1.2.7 Hipótesis de trabajo para los objetivos específicos descriptivos (1,2,3 y 4)	14
Capítulo 2. Marco Conceptual y Antecedentes	16
2.1 La inserción laboral juvenil en el marco de la transición a la vida adulta	16
2.2 Antecedentes internacionales: Hipótesis aplicadas en los estudios de Empleo y Desempleo Juvenil	19
2.2.1 Inadecuada calificación y “ <i>Doubleskillbias</i> ”	19
2.2.2 “Movilidad voluntaria” en el marco de las teorías de “Job matching” y “Job shopping”	20
2.2.3 Rotación de trabajadores jóvenes como estrategia de gestión de la mano de obra por parte de las empresas	21
2.2.4 Relación con la macroeconomía: “Último en entrar, primero en salir”	22
2.2.5 Tendencias demográficas: Menor tamaño de las cohortes jóvenes. Cambios en el patrón de ciclo de vida. Aumento de la esperanza de vida y mayor permanencia de los adultos en el mercado de trabajo ...	23
2.2.6 “El problema no es tan grave” / Las elevadas tasas de desempleo de los jóvenes no son más que una “ilusión óptica”	24
2.3 Antecedentes nacionales: La heterogeneidad de la juventud anclada en la estratificación social y en la condición de género	26
2.3.1 Inicio y consolidación de la vida laboral en los Antecedentes nacionales (Encuestas de Juventud, Estudios de Movilidad Social y de Trayectorias Educativas y Laborales)	29

2.3.1.1 Inicio de la vida laboral	29
2.3.1.2 “Estudiantes-Trabajadores”	31
2.3.1.3 Consolidación de la inserción y carrera laboral	32
2.3.1.4 Características de los empleos y logros ocupacionales	35
2.3.1.5 Tránsitos por el desempleo	37
2.4 Principales rasgos del mercado de trabajo en Uruguay que acompañaron las transformaciones económicas de las últimas décadas en la región	38
 Capítulo 3. Evolución de los indicadores de la oferta de trabajo (actividad, empleo y desempleo) según tramos de edad y sexo en Uruguay (1988-2008)	 43
3.1 Actividad (1988-2008)	45
3.2 Empleo (1988-2008)	48
3.3 Desempleo (1988-2008)	49
	55
Capítulo 4. Cambios y Permanencias sobre el ingreso al mercado laboral (1988-2008)	
4.1 Emancipación del hogar de origen: Rol en el hogar	56
4.2 Formación: Asistencia al Sistema Educativo y Nivel Educativo Alcanzado	57
4.3 Participación en el mercado laboral: condición de actividad	58
4.3.1 Edad de ingreso al primer empleo. Jóvenes de 20 a 29 años en 1988 y en 2006	61
4.3.2 Condicionantes de la participación en el mercado laboral: la asistencia educativa y el nivel educativo alcanzado	62
4.3.3 Condicionantes de la participación en el mercado laboral: el origen social	67
4.4 Determinantes de la actividad en jóvenes de 20 a 24 años (país urbano): 1988, 1998 y 2008	70

Capítulo 5. Cambios y Permanencias en el empleo de los jóvenes ocupados (1988-2008)	82
5.1 Perfil socio demográfico de los jóvenes (1988-2008)	83
5.1.2 “Formación” y Origen social de los ocupados	84
5.2 Características de los empleos: rama de actividad, categoría ocupacional, cobertura de la seguridad social, horas trabajadas e ingresos percibidos en el empleo principal	87
5.2.1 Rama de actividad	88
5.2.1.1 Diferencias por género y origen social: “Nichos” de empleo para cada quien	89
5.2.2 Categoría ocupacional	93
5.2.2.1 Asalariados públicos y privados: ¿espacios diferenciados por condición socioeconómica”	95
5.2.2.2 Tipos de contrato en la Administración Pública y Tercerizaciones en el Sector Privado (2008)	96
5.2.3 Cobertura de la Seguridad Social	98
5.2.3.1 “Empleos Protegidos” ¿para qué jóvenes?	99
5.2.4 Horas Trabajadas	101
5.2.4.1 La condición de género y socioeconómica en la duración de la jornada laboral	102
5.2.5 Ingresos por ocupación principal	104
Capítulo 6. Cambios y Permanencias en el desempleo de jóvenes en Uruguay (1988-2008)	110
6.1 Perfil socio demográfico de los desocupados (1988-2008	111
6.2 Formación, rol en el hogar y origen social de los desocupados (1988-2008)	111
6.3 Evolución de la composición del desempleo	113
6.4 Tiempo de desempleo	115
6.5 Requisitos de búsqueda	119
6.5.1 Búsqueda de trabajo con condiciones especiales	121
6.6 Razones de cese en la actividad	123

6.7 Origen ocupacional de los desocupados	125
6.7.1 Categoría Ocupacional, Rama de Actividad y Aportes a la Seguridad Social	125
6.8 Ocupados (20 a 55 años). Determinantes de la probabilidad de pasar por el desempleo en el último año. Total de Ocupados 2008 (País Urbano)	128
Capítulo 7. Conclusiones	134
Bibliografía	142
ANEXO	148

Tabla de cuadros e ilustraciones

Cuadro 1.1 Operacionalización de Conceptos clave.....	8
Cuadro 1.2 Tamaño de la muestra. ECH 1988, 1998, 2008 y ENHA 2006.....	10
Gráfico 1.1 Evolución del Producto Bruto Interno (PBI) en precios constante (1988-2008).....	14
Cuadro 3.1 Anexo Población Censos 1985, 1996 y 2004 según tramos de edad. Total País.....	148
Cuadro 3.2 Anexo Cuadro 3.2. Población Proyectada. Total ambos sexos por tramos de edad 2005-2015.....	149
Gráfico 3.1 Evolución Tasas de Actividad Específicas por tramos de edad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	45
Gráfico 3.2 Evolución Tasas de Actividad Específicas por edad y sexo (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	47
Gráfico 3.3 Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	48
Cuadro 3.4 Anexo Evolución Tasas de Actividad Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	150
Gráfico 3.4. Evolución Tasas de Empleo Específicas por edad y sexo (1988-2008) País Urbano (en porcentaje).....	50
Cuadro 3.5 Anexo Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	151
Gráfico 3.5. Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	51
Cuadro 3.6 Anexo Tabla 3.6 Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	151
Cuadro 3.7 Anexo Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	152
Gráfico 3.6. Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	53
Cuadro 3.8 Anexo Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).....	152
Cuadro 4.1 Anexo Jóvenes 20 a 29 (por tramos de edad) según región y sexo (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	153
Gráfico 4.1 Jóvenes 20 a 29. Rol en el Hogar por tramos de edad (1988-2008) País urbano (en porcentaje).....	56
Cuadro 4.2 Anexo Jóvenes 20 a 29 (por tramos de edad), según rol en el hogar, asistencia al sistema educativo, nivel educativo alcanzado y condición de actividad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	154
Gráfico 4.2 Jóvenes 20 a 29 Asistencia educativa por tramos de edad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	57
Gráfico 4.3 Jóvenes 20 a 29. Condición de actividad por tramos de edad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).....	59
Cuadro 4.5. Jóvenes 20 a 29. Condición de Actividad según Asistencia al Sistema Educativo (1988-2008) (en porcentaje).....	63
Cuadro 4.6. Jóvenes 25 a 29. Condición de Actividad según Nivel Educativo alcanzado (1988-2008) (en porcentaje)	65
Cuadro 4.7. Jóvenes 20 a 24. Condición de Actividad según quintiles de ingreso per	68

cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje).....	
Cuadro 4.8. Jóvenes 20 a 24. Condición de actividad según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe (1988-2008) (en porcentaje)	69
Cuadro 4.9 Anexo Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje).....	156
Cuadro 4.10 Anexo Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje).....	156
Cuadro 4.11 Anexo Cuadro 4.11. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje).....	157
Cuadro 4.12 Anexo Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje)	158
Cuadro 4.13 Anexo Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (1988).....	159
Cuadro 4.14 Prueba significación del modelo completo (1) (1988).....	160
Cuadro 4.15 Anexo Prueba significación variables independientes (1988).....	160
Cuadro 4.16 Anexo Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24).1998 (en porcentaje).....	161
Cuadro 4.17 Anexo. Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje).....	162
Cuadro 4.18 Anexo. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje).....	163
Cuadro 4.19 Anexo Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje).....	163
Cuadro 4.20 Anexo Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (1998).....	164
Cuadro 4.21 Anexo Prueba significación del modelo completo (1998).....	165
Cuadro 4.22 Anexo Prueba significación variables independientes (1998).....	165
Cuadro 4.23 Anexo Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje).....	166
Cuadro 4.24 Anexo Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje).....	167
Cuadro 4.25 Anexo Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje).....	167
Cuadro 4.26 Anexo. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje).....	168
Cuadro 4.27 Anexo Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (2008).....	169
Cuadro 4.28 Anexo Prueba significación del modelo completo Determinantes de la probabilidad de ser activo (20 a 24 años) (2008).....	170
Cuadro 4.29 Anexo Prueba significación variables independientes (2008).....	170
Cuadro 4.30. Determinantes de la actividad en jóvenes 20 a 24 (país urbano): 1988, 1998, 2008.....	79
Cuadro 4.31 Síntesis resultados descriptivos y en los modelos para la relación entre condición socioeconómica según los dos indicadores considerados y condición de actividad de los jóvenes 20 a 24 (1988, 1998, 2008).....	80
Cuadro 5.1. Anexo Distribución según región y sexo de los ocupados (1988-2008) (en porcentaje)	171
Cuadro 5.2 Anexo. Jóvenes ocupados (tasas específicas de empleo por región y	171

sexo) (1988-2008) (en porcentaje)	
Cuadro 5.3. Anexo Jóvenes 20 a 29. Perfil de los ocupados: Asistencia, Nivel Educativo, y Rol en el hogar (1988-2008) (en porcentaje)	172
Cuadro 5.4. Anexo Jóvenes 20 a 29. Ocupados según quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje)	174
Cuadro 5.5. Jóvenes 20 a 29. Tasas de Empleo Específicas por quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje).....	86
Cuadro 5.6. Total de ocupados según rama de Actividad. País Urbano (1988-2008)(en porcentaje).	88
Cuadro 5.7 Anexo Ocupados 30 a 55. Rama de actividad (1998-2008) (en porcentaje).....	174
Cuadro 5.8 Anexo Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad según tramos de edad (1998-2008) (en porcentaje).....	175
Cuadro 5.9 Anexo Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad por sexo (1998-2008) (en porcentaje).....	176
Gráfico 5.1 Jóvenes 20 a 29. Ocupados. Ramas de Actividad de inserción según quintiles de ingreso per cápita del hogar (2008). País Urbano (en porcentaje).....	91
Cuadro 5.10 Anexo Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad según quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje).....	178
Cuadro 5.11 Anexo Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad según Nivel Educativo del Jefe de Hogar (1998-2008) (en porcentaje).....	179
Cuadro 5.12 Anexo Ocupados 30 a 55. Categoría ocupacional (1998-2008) (en porcentaje).....	181
Gráfico 5.2 Evolución de Ocupados (Asalariados Públicos y Privados) por tramos de edad. (1988-2008) País Urbano (en porcentaje).....	94
Cuadro 5.13. Anexo Jóvenes 20 a 29 Ocupados según Categoría ocupacional por tramos de edad. País Urbano (1988-2008) (en porcentaje)	182
Gráfico 5.3. Jóvenes 20-29 Categoría ocupacional según Nivel Educativo de Jefe de hogar (2008). País Urbano (en porcentaje).....	95
Cuadro 5.14 Anexo Jóvenes 20-29 Categoría ocupacional según Nivel Educativo de Jefe de hogar (1998-2008). País Urbano (en porcentaje).....	183
Cuadro 5.15. Anexo Ocupados 30 a 55. Ámbito de inserción dentro del sector público (2008) (en porcentaje).	184
Cuadro 5.16 Anexo Jóvenes 20 a 29. Ámbito del sector público (2008) (en porcentaje).....	184
Cuadro 5.17 Anexo Tipo de contrato en el sector público por tramos de edad (2008) (en porcentaje).....	185
Cuadro 5.18 Anexo Tercerización en sector privado por tramos de edad (2008) (en porcentaje)	186
Cuadro 5.19 Anexo Cobertura de la Seguridad Social de los ocupados por tramos de edad (1988-1998)en	187

porcentaje.....	
Cuadro 5.20 Anexo Cobertura de la Seguridad Social de los ocupados por tramos de edad (2008)en porcentaje	187
Gráfico 5.4. Jóvenes ocupados (20 a 29 años) .Aportes a la Caja de Jubilaciones según tramo de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	199
Cuadro 5.21 Anexo Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Cobertura de la Seguridad Social según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (1998) (en porcentaje).....	188
Cuadro 5.22 Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Cobertura de la Seguridad Social según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (2008) (en porcentaje).....	189
Gráfico 5.5. Jóvenes ocupados (20 a 29 años). Aportes a la jubilación por empleo principal según Nivel Educativo de Jefe. País Urbano (2008) (en porcentaje).....	100
Cuadro 5.23. Horas trabajadas en ocupación principal por tramos de edad según Asistencia Educativa (1998-2008) (en porcentaje)	102
Cuadro 5.24 Anexo Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Horas de trabajo en tramos por sexo (1998-2008) (en porcentaje).....	190
Cuadro 5.25. Anexo Horas trabajadas en tramos según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (1998- 2008) (en porcentaje).....	191
Gráfico 5.6. Jóvenes ocupados (20 a 29 años). Horas trabajadas (en tramos) en ocupación principal según Nivel Educativo de Jefe (2008) País Urbano (en porcentaje).....	104
Cuadro 5.26 Ingresos/hora Ocupación Principal según tramos de edad de los ocupados (1998-2008) País Urbano (en porcentaje).....	105
Cuadro 5.27. Anexo Ocupados 30 a55 Ingresos Ocupación principal (en relación al Salario Mínimo Nacional 01/12) (1998-2008) (en porcentaje)	192
Cuadro 5.28 Jóvenes 20 a 29 Ingresos Ocupación principal (en relación al Salario Mínimo Nacional 01/12) por tramos de edad (1998-2008) (en porcentaje).....	106
Cuadro 5.29. Ingresos/hora ocupación principal (U\$ constantes) por sexo (1998-2008).....	106
Cuadro 5.30 Jóvenes 20-29. Promedio ingreso/hora ocupación principal. País Urbano (1998-2008).....	107
Cuadro 5.31. Características de los empleos de varones y mujeres (1988-2008).....	108
Cuadro 5.32. Comparación condiciones de empleo según Nivel educativo del Jefe (1998-2008).....	109
Cuadro 6.1. Anexo Distribución según región y sexo de los desocupados (1988-2008) (en porcentaje)	192
Cuadro 6.2 Anexo Jóvenes desocupados (tasas específicas de desempleo por región y sexo) (1988-2008) (en porcentaje)	193
Cuadro 6.3. Tasas específicas de desempleo por Quintiles de ingreso per cápita del hogar (1998-2008).País Urbano (en porcentaje).....	112
Cuadro 6.4. Tasas específicas de desempleo por Nivel educativo alcanzado por el Jefe del hogar (1998-2008).País Urbano (en porcentaje).....	113
Cuadro 6.5. Jóvenes 20-29.Composición del Desempleo por sexo (1998-2008).País	114

Urbano (en porcentaje).....	
Cuadro 6.6. Buscadores de Trabajo por Primera Vez por sexo (1998-2008).País Urbano (en porcentaje).....	115
Cuadro 6.7 Tiempo que busca trabajo (en semanas) en Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de paro” por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	116
Cuadro 6.8. Anexo Tiempo que busca trabajo (en semanas) en Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de paro” por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	193
Cuadro 6.9. Tiempo que dejó último empleo (en semanas) en Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de paro” por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	117
Gráfico 6.1. Ocupados que estuvieron desocupados en los últimos 12 meses (2008) País Urbano (en porcentaje).....	118
Cuadro 6.10.Tiempo que trabaja de forma continua (2008) País Urbano (en porcentaje).....	119
Cuadro 6.11. Jóvenes 20 a 29. Estrategias de búsqueda de trabajo. 1998-2008.País Urbano (en porcentaje).....	120
Cuadro 6.12 Anexo Ocupados 30 a 55. Estrategias de búsqueda de empleo por sexo (1998-2008) (en porcentaje)	194
Cuadro 6.13 Búsqueda de trabajo con condiciones especiales (20 a 29). 1998-2008.País Urbano (en porcentaje).....	121
Cuadro 6.14.Tipo de condiciones que busca 1998-2008.País Urbano (en porcentaje).....	122
Cuadro 6.15. Tipo de movilidad del último empleo Jóvenes y “adultos” (2008).País Urbano (en porcentaje).....	124
Gráfico 6.2. Tipo de movilidad del último empleo según Quintiles de ingreso per cápita del hogar (20-29).2008.País Urbano (en porcentaje).....	125
Cuadro 6.16 Anexo Desocupados (30 a 55) Tipo de movilidad del último empleo según Quintiles de ingreso per cápita del hogar (2008).País Urbano (en porcentaje).....	195
Cuadro 6.17. Categoría Ocupacional del último empleo (1998-2008).País urbano (en porcentaje).....	126
Gráfico 6.3 Desocupados según Aportes a la Jubilación en la última ocupación (2008)(en porcentaje).....	127
Cuadro 6.18 Jóvenes 20 a 29. Rama de Actividad del último empleo por tramos de edad (1998-2008). País urbano (en porcentaje).....	128
Cuadro 6.19 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año (2008). País Urbano (en porcentaje).....	195
Cuadro 6.20 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	196
Cuadro 6.21 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje).....	196
Cuadro 6.22 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año por sexo (2008). País Urbano (en porcentaje).....	196
Cuadro 6.23 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según asistencia educativa actual (2008). País Urbano (en porcentaje).....	197
Cuadro 6.24 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año	197

según asistencia educativa actual (2008). País Urbano (en porcentaje).....	
Cuadro 6.25 Anexo Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según rama de actividad de ocupación actual (2008). País Urbano (en porcentaje).....	198
Cuadro 6.26 Anexo Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes del desempleo en el último año 20 a 55 años (2008).....	199
Cuadro 6.27. Prueba de significación Modelo completo Determinante de la probabilidad de haber pasado por el desempleo en el último año. Ocupados 20 a 55 años (2008).....	200
Cuadro 6.28 Prueba de significación de variables independientes modelo completo ajustado (2) (2008).....	131

Aclaración

<p>El uso de un lenguaje que no discrimine es preocupación de la autora pero buscando no sobrecargar con artículos aclaratorios - los/las- (jóvenes) se optó por utilizar el genérico en el entendido de que todas las menciones en las que no se aclara el sexo incluyen tanto a varones como a mujeres.</p>

Introducción

Sobre los Jóvenes y el Empleo se suele afirmar que los rasgos de su inserción laboral los colocan en una posición de relativa “desventaja” respecto a la población convencionalmente denominada “adulta”. Esto sucede tanto en Uruguay como en la región y otras partes del mundo, y frecuentemente es avalado por comparaciones de las tasas de empleo y desempleo, específicas por edad, las cuales tienden, efectivamente, a ser desfavorables para los jóvenes.¹

Simultáneamente es sabido que al interior del grupo poblacional que se denomina “joven”, conviven diferentes realidades sociales con distintas situaciones que frecuentemente suponen desigualdades sociales. Dichas desigualdades se originan en la estratificación social y tienen consecuencias no sólo en la diversidad de modalidades de transitar por la juventud, sino en las mayores o menores oportunidades de movilidad social hacia la vida adulta.

Respecto a los jóvenes y el empleo existe profusa literatura empírica a nivel internacional y regional². Los antecedentes internacionales que han indagado en la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo respecto a la población “adulta”, permiten distinguir una serie de hipótesis-a veces más economicistas, otras de corte más sociológico-que han intentado explicar el fenómeno: desde aquellas que quitan importancia al problema en tanto se trataría de un “proceso natural” de inserción social superable a medida que se alcanza la edad “adulta”, hasta aquellas otras que ven allí un problema social, si bien con distintos niveles de gravedad y de solución, en el largo plazo, para distintos segmentos de jóvenes.

Para este último grupo de argumentos, el problema de los jóvenes y el empleo se hace evidente a partir de un rasgo relativamente compartido por el conjunto de la fuerza de trabajo joven: la incidencia de una serie de factores que provienen no sólo de la oferta de trabajo sino también de la demanda y que ocasionan un inadecuado *ajuste de expectativas*

¹En el mundo se suele referir a la población joven como aquella con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. En Uruguay el rango se amplía hasta los 29 años y como se verá más adelante nuestro objeto de estudio está construido en torno a los jóvenes de 20 a 29 años.

²Quizás es menor el desarrollo teórico en esta temática y pocas veces se encuentran trabajos que incorporen un marco conceptual de mirada sociológica.

entre los trabajadores jóvenes y los empleadores en el inicio de su vida laboral. De allí las diferencias tanto en las tasas de desempleo de la población menor de 30 años y los de 30 y más, como en las características de los empleos a los que acceden unos y otros.

En cuanto a la *heterogeneidad* de la juventud los antecedentes nacionales han dado cuenta de la diversidad de realidades juveniles que se configura en el origen social y en la condición de género, pautando distintas modalidades de transición a la adultez y por lo tanto de ingreso al mundo laboral.

La presente investigación prioriza esta última mirada, desde una perspectiva diacrónica, pero sin perder de vista en el análisis la comparación de los distintos aspectos que hacen a la inserción laboral de los jóvenes de 20 a 29 años, en relación a la población de 30 a 55 años. Para ello se retoman dichos antecedentes así como los existentes en la literatura de “Empleo Juvenil” en la región y el mundo.

El abordaje metodológico es netamente cuantitativo y la técnica a utilizar es el reprocesamiento de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) en SPSS. Se consideran las muestras anuales independientes de la ECH, existentes para 1988, 1998 y 2008, y en base a distintos indicadores que hacen a la inserción laboral de los activos, se analiza por un lado las diferencias por grandes grupos de edad y sexo, así como también entre los jóvenes por origen social, sexo y vinculación con el sistema educativo. La selección de dichos indicadores se fundamenta en el marco conceptual que orienta la investigación.

El diseño combina objetivos de tipo descriptivo con objetivos explicativos que buscan probar las hipótesis que se desprenden de la revisión de los antecedentes, sobre la incidencia de ciertos factores en la inserción laboral de los jóvenes. Para ambos propósitos el método que sostiene el análisis es la comparación de resultados tanto en el nivel sincrónico (para cada año se observan los indicadores para jóvenes y “adultos” y para los distintos segmentos de jóvenes), como en la mirada diacrónica de evolución histórica de la situación de los jóvenes en el empleo en Uruguay entre 1988 y 2008.

El trabajo se estructura en siete capítulos. En el Capítulo 1 se presenta el Problema y el Diseño de Investigación, en el Capítulo 2 se desarrolla el Marco Conceptual; en el Capítulo 3 se indaga en la evolución, con la serie temporal completa, de los principales

indicadores de la oferta de trabajo por grupos de edad y sexo; el Capítulo 4 analiza la evolución de la actividad en los jóvenes y sus factores asociados; el Capítulo 5 trata de los jóvenes ocupados y busca conocer los cambios y permanencias en las características de sus empleos desde una mirada de las desigualdades sociales. El Capítulo 6 procede de forma similar con los jóvenes desocupados, y finalmente el Capítulo 7 presenta las principales conclusiones de la investigación.

Capítulo 1. Problema y Diseño de Investigación³

1.1 Problema de Investigación

En torno a los jóvenes y el empleo surge la interrogante sobre cómo se plasman las desigualdades sociales de origen social y de género en la etapa de transición a la vida adulta, en particular en la dimensión del empleo y desde el punto de vista histórico. En este sentido la pregunta es: ¿Qué evolución histórica han seguido las desigualdades entre los jóvenes en lo que respecta al empleo?. A su vez, ¿en qué aspectos-y no sólo en el nivel de desempleo-puede observarse la “desventaja” de los jóvenes en el mercado de trabajo en relación a otros grupos de edad? Estas preguntas sintetizan los dos principales aspectos del problema de los jóvenes y el empleo desde una perspectiva diacrónica.

Es decir, un primer aspecto lo constituye la atención en su situación desfavorable en relación a la población “adulta”, que a diferencia de los jóvenes ya han transitado definitivamente por la inserción profesional. Desde dicha mirada se prioriza lo que sucede con las “tasa de desempleo” de los jóvenes las cuales tienden a duplicar las tasas globales, así como también se presta atención al tipo de empleos a los que acceden los jóvenes. Adentrarse en esta mirada implica poner sobre la mesa la discusión de si existe un verdadero problema generalizable a todos los jóvenes o más bien existen grupos especialmente “problemáticos” (Cinterfor, 1997; Weller, 2003), mientras para el resto sería un “problema natural” del proceso de incorporación al mercado de trabajo.

Esto lleva a un segundo aspecto, de corte más sociológico, que impone indagar en las condicionantes sociales (fundamentalmente de origen social y género) que imponen distintas “Trayectorias de transición” (Casal, 1996) a la vida adulta, en este caso en particular en lo referente a la inserción profesional. Es decir, se parte de asumir la heterogeneidad de los jóvenes, en base al origen social, al sexo y la edad (Filgueira y Rama 1991; Boado, 2003; Boado 2007; Boado 2008; Filardo et al, 2010; Boado y Fernández 2010) y en base a dichos factores se interpreta la distintas situaciones de los jóvenes en relación con el empleo y con su movilidad laboral.

³ Como forma de agilizar la lectura, este capítulo se presenta antes que el Marco Conceptual y Antecedentes si bien en términos de lógica del proceso de investigación debiera aparecer después.

Para una u otra dimensión del problema los antecedentes hablan de un fenómeno de carácter estructural y en cierta forma la evidencia empírica acumulada para el caso de Uruguay así lo confirma. Sin embargo, a la fecha no existe un trabajo que haya abordado el problema desde una perspectiva diacrónica e histórica conjugando ambos aspectos del problema, así como tampoco que contemplara el contexto histórico en el cual transcurren estos procesos favoreciendo o restringiendo, desde el nivel macrosocial, el acceso a un empleo por parte de los jóvenes.

A partir de esta síntesis del “estado del arte” en la temática, que se desarrollará en más detalle en el capítulo siguiente, surge la interrogante sobre en qué aspectos de la inserción laboral de los jóvenes en Uruguay pueden observarse cambios y permanencias y de qué magnitud. Para abordar dicha pregunta de investigación se prioriza, como se señaló anteriormente la mirada sociológica sobre la heterogeneidad de los jóvenes, asumiendo entonces que no a todos los jóvenes les va mal en el mercado de trabajo, pero sin desconocer, e incluso incorporando, la óptica del Empleo Juvenil que se preocupa de la situación global de los jóvenes versus los “adultos” en el mercado de trabajo.

En términos de preguntas de investigación se buscará responder a las siguientes:

- 1) ¿Qué cambios y permanencias se evidencian entre 1988 y 2008 en la inserción laboral de los jóvenes (varones y mujeres) y en sus factores condicionantes que han constatado los antecedentes nacionales?; ¿en qué aspectos de la inserción laboral sobresalen en mayor medida las desigualdades sociales entre los jóvenes?
- 2) ¿Los años de “bonanza” correspondientes a 1998 y 2008 favorecieron de manera “universal” las condiciones de inserción laboral de los jóvenes o reforzaron las desigualdades sociales entre los jóvenes?
- 3) ¿Cómo evolucionaron los indicadores de la oferta de trabajo (actividad, empleo, desempleo) para “jóvenes” y “adultos” en el período 1988-2008?; ¿se redujeron o ampliaron las brechas en dichos indicadores a lo largo del período?; ¿en qué magnitud?.

1.1.1 Objetivos de investigación

A continuación se presentan los objetivos generales y específicos de investigación.

Objetivos generales

- 1) Describir los cambios y permanencias en las condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes (varones y mujeres) en el mercado de trabajo, en Uruguay, desde la perspectiva de la heterogeneidad de las transiciones juveniles a la vida adulta para el período 1988-2008.
- 2) Describir y comparar los principales indicadores de inserción laboral en los jóvenes (20 y 29 años) y “adultos” (30 y 55) en Uruguay, en el período 1988-2008.

Objetivos específicos

- 1) Describir los **cambios y permanencias**, a lo largo del período, en la **incidencia del origen social, la edad y el sexo (entre otros factores) en el empleo de los jóvenes**. (Objetivo General I).
- 2) Comparar la evolución de la desigualdad social en empleo de los jóvenes (20 a 29 años), a partir de las **características de los empleos y la situación en el desempleo a los que acceden unos y otros**, en función de los factores que determinan la “heterogeneidad” entre los jóvenes (Objetivo General I).
- 3) Comparar a lo largo del período, el **comportamiento de las tasas de actividad, empleo y desempleo, globales y específicas, por tramos de edad y sexo, de la población de entre 20 y 29 años respecto a la población de 30 y 55**. (Objetivo General II).
- 4) Comparar las **características de los empleos y la situación en el desempleo de ambos grupos de edad**, a lo largo del período y para los años 1998 y 2008. (Objetivo General II).

5) Estimar modelos explicativos y analizar su capacidad predictiva para los tres años de estudio (1988, 1998 y 2008), sobre la propensión a la condición de activo, así como al desempleo de los “jóvenes” y de los “adultos” en el mercado de trabajo (Objetivo General I y Objetivo General II)

1.2 Diseño de Investigación

Los objetivos de investigación son principalmente descriptivos si bien se complementan con propósitos explicativos de modo de someter a prueba hipótesis sobre los factores determinantes de la inserción laboral de los jóvenes y comparar su comportamiento a lo largo del tiempo.

Dicho diseño supone dos niveles de análisis y ambos buscan observar cambios y permanencias en los 20 años transcurridos entre 1988 a 2008. Un primer nivel indaga en la inserción laboral de los jóvenes desde la mirada de la heterogeneidad en base al origen social, la edad y el sexo, retomando el marco conceptual y las principales hipótesis de los antecedentes nacionales. Y un segundo nivel de análisis, que dimos en llamar de “tendencias del empleo juvenil” (en oposición al “empleo “adulto”), observa la evolución de las brechas en el empleo de “jóvenes” y “adultos” desde el marco de referencia de los trabajos sobre “Empleo Juvenil”. Este nivel de análisis, a diferencia del anterior, ubica en un segundo plano las diferencias *entre* jóvenes para destacar la diferencia de los jóvenes con los “adultos”.

1.2.1 Operacionalización de Conceptos clave

A continuación se presentan las dimensiones principales del problema de investigación y los indicadores que serán utilizados para su medición.

Cuadro 1.1. Operacionalización de Conceptos clave

Concepto	Dimensión	Indicador	
Joven	Joven	Edad 20 a 29	
Adulto	Adulto	Edad 30 a 55	
Transición a la vida adulta		Asistencia actual (sí o no) al Sistema Educativo Formal	
	Salida de la escuela	Nivel Educativo máximo alcanzado	
	Ingreso al mercado laboral	Condición de Actividad	
	Edad de ingreso al primer empleo estable	Edad de ingreso al primer empleo estable	
	Formación de pareja	NO SE ESTUDIAN ESTAS DIMENSIONES	
	Tenencia del primer hijo	NO SE ESTUDIAN ESTAS DIMENSIONES	
Inserción Laboral	Condición de actividad	Condición de actividad	
	Situación ocupacional actual (Ocupado/Desocupado)	Situación ocupacional actual (Ocupado/Desocupado)	
	Características de los empleos	Rama	
		Categoría Ocupacional	
		Cobertura de la Seguridad Social	
		Horas trabajadas	
		Ingresos por Ocupación	
	Situación en el desempleo	Tiempo que trabaja de forma continua	
		Tipo de desocupado (DPD, SP, BTPV)	
		Rama de Ocupación (última antes de estar desempleado)	
		Categoría ocupacional	
		Cobertura de la Seguridad Social	
		Tiempo que dejó el último empleo	
		Tiempo que busca trabajo	
		Desocupados en los últimos 12 meses	
Razones de cese en el empleo			
Mecanismos de acceso al empleo	Qué hizo para buscar trabajo		
Jóvenes Activos	Perfil socioedemográfico de los Jóvenes Activos	Edad	
		Asistencia actual al Sistema Educativo Formal	
		Rol en el hogar	
		Nivel Educativo máximo alcanzado	

Movilidad Laboral	Movilidad Laboral (Voluntaria/Involuntaria)	Ocupado/Desocupado (Por Primera Vez/Cesantes o en Seguro de Paro)
		Razones de Cese en la Actividad
		Desocupación en los últimos 12 meses
Heterogeneidad de la Juventud	Origen Social (Condición Socioeconómica)	Nivel Educativo más alto alcanzado por el Jefe de hogar
		Quintiles de Ingresos per cápita del hogar
	Sexo	Sexo
	Edad	Subtramos de edad (20 a 24; 25 a 29)

Fuente: Elaboración propia.

1.2.2 Fuente de información y técnicas de análisis

La fuente de información son los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH). La ECH es implementada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 1968, para la medición periódica y oficial del empleo en la población en edad de trabajar, así como para contar con información sociodemográfica, también de forma actualizada y a nivel nacional, sobre las viviendas, los hogares y las personas que residen en el territorio nacional.

A lo largo de su historia de aplicación y especialmente para los años involucrados en esta investigación, la ECH ha sido modificada en distintas oportunidades tanto en lo que tiene que ver con la composición de la muestra como con los indicadores y preguntas incluidas en el cuestionario.

Así por ejemplo hasta el año 1997 inclusive, la Encuesta incluye en su muestra a localidades del país menores de 5000 habitantes, mientras entre 1998 y 2005, solo considera a localidades mayores de 5000 habitantes.

En 2006, en que se implementa una Encuesta Nacional de Hogares “Ampliada” (ENHA), que expande el tamaño de su muestra y que abarcara también a la ruralidad dispersa, se vuelve a incluir a las localidades pequeñas. Desde entonces a la fecha (2008 inclusive), si bien el tamaño muestral, de alcance nacional, es menor que en 2006, continúa abarcando a las localidades “pequeñas” (menos de 5000 habitantes).

Para esta investigación se trabaja con las Encuestas correspondientes a los años 1988, 1998 y 2008 restringidas a las localidades de 5000 y más habitantes (País Urbano).

En el capítulo 3, en que se indaga en la evolución de los indicadores del mercado de trabajo a lo largo del período, se recurre a la serie completa; y en el capítulo 4 sobre los activos, se utiliza de forma complementaria la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006, dado que dicha encuesta incluyó módulos temáticos trimestrales y en el segundo trimestre consultó sobre la edad de inicio a la vida laboral, dentro del módulo de trabajo, lo que decidimos incorporar al análisis de los activos.

Cuadro 1.2. Tamaño de la muestra. ECH 1988, 1998, 2008 y ENHA 2006

Descripción de los datos	1988	1998	2008	2006
Total de Hogares	21.299	17.656	50.397	85.317
Total de Personas	71.735	56.857	144.582	256.866
Cantidad de personas 15 a 29 años	15.361	12.664	30.018	53.812
Cantidad de personas 20 a 24 años	4.799	4.314	9.634	16.693
Cantidad de personas 25 a 29 años	4.719	3.714	8.628	16.005
Cantidad de personas 30 a 55 años	21.742	17.811	46.731	81.149
Localidades menores a 5000 hab.	SI	NO	SI	SI
Expansores	NO	SI	SI	SI

Nota (*) Para 1988 refiere a los casos de la muestra para las localidades de 5000 y más

Fuente: Elaboración propia

El análisis de los datos, es en su mayoría de tipo descriptivo y se presenta en porcentajes. Se puso especial cuidado en destacar resultados que estén sustentados en un número no menor a 100 casos por celda⁴. Esta aclaración es importante al trabajar con la Encuesta de 1988 en que la base no incluye expansores y para subpoblaciones, en especial para los jóvenes desocupados de 25 a 29 años se cuenta con pocos casos. En este sentido, cuando no se satisface el requisito de cantidad de casos por celda, se opta por no destacar un resultado.

⁴El número es arbitrario y no está sustentado en criterios estadísticos, simplemente se establece un límite mínimo a partir del cual se “arriesgan” determinadas conclusiones sobre las subpoblaciones que se estudian.

1.2.3 Otras técnicas estadísticas aplicadas

Además del análisis de tipo descriptivo, se recurre a la estimación de modelos de regresión (en este caso de regresión logística por el tipo de variable dependiente, en este caso cualitativa), con el objetivo de someter a prueba los factores que desde la literatura, que se ha usado de referencia, se señalan como predictores de la condición de actividad y de desempleo de los jóvenes.

La regresión logística es un tipo de regresión específica cuando la variable a explicar no es continua sino discreta. En nuestro caso se trata de una variable dicotómica que asumen el valor 1 ante la presencia del atributo y 0 cuando éste no existe.

Es por eso que esta técnica resulta útil para complementar el análisis descriptivo pudiendo someter a prueba las principales hipótesis que atraviesan, conceptualmente, esta investigación.

En los capítulos 4 y 6, se aplicará esta técnica con la descripción correspondiente de hipótesis, procedimientos y resultados.

1.2.4 Unidad de Análisis

Otro aspecto que implicó una reflexión importante para la construcción del problema fue la unidad de análisis: ¿eran los individuos (los jóvenes) o sus hogares (los estratos sociales de pertenencia de los jóvenes)?. Esta pregunta resulta pertinente desde el momento en que el foco principal de interés lo situamos en las desigualdades a la interna de la población joven que busca participar del mercado de trabajo, y que es dable pensar que la decisión de participar o no del mercado de trabajo no es sólo individual sino que viene condicionada por el hogar de origen y acompañada de las “estrategias de los hogares”. Sin embargo, el problema no se limita a observar la participación o no de los jóvenes en la población activa, sino se ocupa de otras dimensiones del empleo y el desempleo de los jóvenes donde es esperable que estén involucradas decisiones de tipo individual. Por otro lado, se entendió (y la revisión de los antecedentes nacionales lo

avala), de que el origen social de los jóvenes (cualquiera sea la opción de operacionalización de este concepto), es una variable explicativa, en el “modelo” analítico propuesto, que junto con otras variables a nivel de las personas ya sean adscriptivas (como el sexo y la edad), o adquiridas (como el nivel educativo alcanzado o la condición de asistencia al sistema educativo), buscan explicar la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

1.2.5 Universo de estudio

Si bien como es sabido hablar de jóvenes en Uruguay, bajo un criterio de edad, remite a la población de 15 a 29 años, para la cual en general se construyen tramos quinquenales de edades (15 a 19; 20 a 24 y 25 a 29), para esta investigación se optó por excluir el tramo inferior (15 a 19) y trabajar con los dos siguientes. Las razones para ello fueron: 1) la mayor parte de la población de dicho tramo etario (15 a 19 años) es marginal como población activa porque aún transita por la etapa “escolar” y porque aún no alcanzan la edad legal para trabajar (18 años)⁵. En ese sentido su situación de no participación en el mercado laboral no sería un “problema social”, por el contrario es “deseable” que no estén en el mercado laboral y que puedan dedicarse exclusivamente al estudio; 2) en promedio en torno a los 18 años ocurre el ingreso al mercado laboral en Uruguay con lo cual sobre dicha edad y con cierto margen entre edades más tempranas y más tardías se empieza a consolidar el inicio de la vida activa; 3) en caso de trabajar con promedios de edades simples o con el conjunto del universo sin desagregaciones por tramos etarios, el tramo inferior (15 a 19 años) introduciría sesgos a los resultados, por las razones antes expuestas; por lo cual es preferible evitarlas de antemano. Es así que el universo de investigación queda compuesto por la población de entre 20 y 29 años de localidades de 5000 y más habitantes (en adelante País Urbano).

Para las dimensiones de análisis que lo requieren se trabaja con desagregaciones por subtramos de edad (20 a 24 y 25 a 29), pudiendo excluir una u otra categoría del análisis. Por otra parte, a modo de grupo de comparación o referencia se construye el tramo

⁵ Si bien a partir de los 15 años se admite que trabajen en empleos públicos o privados ya sea de oficio o bajo trámite ante el Instituto Nacional del Menor. Código de la Niñez y la Adolescencia en Uruguay. Capítulo XII Trabajo.

de edad no joven o edades “adultas”: 30 a 55 años. Se optó por incluir un límite superior (55 años) de modo de considerar a la población en “plena edad activa”, quitando el sesgo, en este caso al incluir a personas ya jubiladas dentro de la población en edad de trabajar, que en Uruguay no tiene límite superior (es la población de 14 años y más).

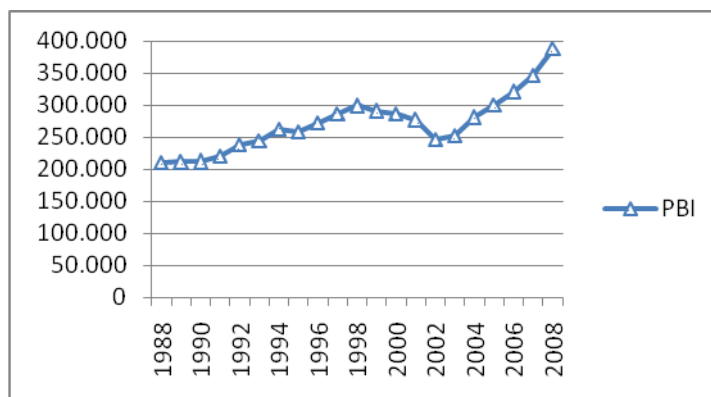
1.2.6 Definición del contexto temporal y espacial

Se buscó en primer lugar compatibilizar el propósito de abordar el fenómeno en perspectiva histórica, con la disponibilidad y calidad de los datos. Desde 1984 en adelante es posible acceder a los microdatos de la ECH aunque para dicho año los datos corresponden sólo a Montevideo. Para 1988 los microdatos cumplen con dichos criterios de alcance y calidad, con lo cual a partir de allí se seleccionan otras dos observaciones que representan cada una, una década (1998 y 2008), y que simultáneamente fijan un período de 20 años con un año intermedio (1998) que marca un mojón con diez años hacia atrás (1988) y diez hacia adelante (2008).

Por otra parte, tanto 1998 y 2008 representan años de expansión económica en cada década, y en ese sentido el contexto de análisis está dado por año que en términos teóricos serían escenarios “idealmente” favorables para el encuentro entre oferta y demanda en el mercado de trabajo especialmente cuando se entiende a los jóvenes como un segmento vulnerable de la oferta de trabajo, para quienes usualmente se plantea que para observar una mejora de sus indicadores de empleo es indispensable un escenario de crecimiento económico “sostenido”. Entonces la pregunta que surge es: ¿cómo les va a los jóvenes cuando esto efectivamente ocurre? Frecuentemente las investigaciones se basan en estudios transversales con datos para un año determinado y allí se analiza la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. En este caso se busca incorporar una mirada diacrónica donde además esté contemplado las condicionantes del contexto macrosocial, que en este caso se buscó que fuera de los más “favorables” para los indicadores de empleo.

A continuación se presenta la evolución del PBI para el período considerado como indicador del desempeño de la economía en el período bajo estudio.

Gráfico 1.1: Evolución del Producto Bruto Interno (PBI) en precios constantes (1988-2008)⁶



Fuente: Elaboración propia en base a datos BCU.

Como se observa en el gráfico 1.1, luego de la estabilidad y recuperación de la segunda mitad de la década de los '80, que se reflejó en la recuperación salarial de los trabajadores como mostraron algunos autores (Notaro, 1999), se inició la década de los '90 caracterizada por el crecimiento económico el cual llegó a su punto máximo en 1998. A partir de 1999 se inicia la recesión y posterior crisis de 2002 que se refleja, en este caso, en el piso del PBI en el nuevo siglo. A partir de 2003 se inicia a recuperación y 2008 constituye un nuevo punto álgido en este segundo ciclo de expansión económica de las últimas décadas. De allí la selección de estos tres años de estudio: 1988, 1998 y 2008.

A continuación se especifican las principales hipótesis de trabajo en torno al problema de investigación planteado.

1.2.7 Hipótesis de trabajo para los objetivos específicos descriptivos (1, 2, 3 y 4)

Las hipótesis que se presentan a continuación, sugieren respuestas generales y provisorias a las preguntas de investigación esbozadas más arriba. Las mismas buscan contemplar los dos niveles de análisis que se formularon en torno al problema: I) el nivel de la dinámica al interior de la población joven (20 a 29 años) y II) el nivel de tendencias del “empleo juvenil” (vs. “empleo “adulto”) en perspectiva histórica.

⁶ Precios constantes (base 1983).

Hipótesis:

1)Es de esperar que la relación en las tasas de actividad, empleo y desempleo a lo largo del período, para la población de 20 a 29 y de 30 a 55 años, se mantenga relativamente constante; es decir, que las tasas de actividad y empleo de los segundos continúen siendo superiores a la de los jóvenes, y la de desempleo mayor en los jóvenes, fundamentalmente para el tramo específico de 20 a 24 años.

2) En cuanto a las tasas específicas según sexo, es esperable encontrar cambios en el largo plazo, asociados a la mayor participación de las mujeres haciendo disminuir la brecha por sexo de la actividad y del empleo, aunque en menor medida, la brecha en el desempleo que es probable permanezca, al menos estable.

3)A lo largo de los 20 años, persiste la incidencia del origen social, el sexo y la edad en las características de la inserción laboral (actividad y empleo y desempleo) de los jóvenes, en el sentido que lo han especificado los antecedentes nacionales. Los peores posicionados en la estructura social y las mujeres son los que más dificultades de inserción encuentran. La edad se asocia positivamente con la participación laboral.

4)El origen social es el factor que mayor estabilidad presenta en la determinación de diferencias en la inserción laboral (actividad y empleo y desempleo) de los jóvenes, seguida de la edad; mientras respecto al sexo, ha disminuido la brecha en la participación de varones y mujeres, en el mismo sentido que especifican los antecedentes nacionales⁷.

5)La condición de asistencia al sistema educativo (particularmente entre los menores de 25 años) y el nivel educativo alcanzado (entre los de 25 y más), se asocian a la condición de actividad y ocupacional de los jóvenes. Entre los asistentes es probable encontrar menor proporción de activos, aunque no a la inversa debido al fenómeno de “Estudio y Trabajo” a estas edades.

A menor nivel educativo, menor probabilidad de estar en el mercado de trabajo en estos tramos de la juventud, fenómeno que es probable que se haya agravado debido al aumento de la “brecha en las calificaciones”.

⁷ En cada capítulo (referente a los activos, ocupados y desocupados, Capítulos 4, 5 y 6 respectivamente), cuando se hace referencia a las hipótesis 3 y 4, que de modo general refieren a la “inserción laboral”, en su transcripción se especifican para la situación laboral que corresponda analizar; es decir a los activos, a los ocupados o a los desocupados.

Capítulo 2. Marco conceptual y Antecedentes

2.1 La inserción laboral juvenil en el marco de la transición a la vida adulta.

La temática del empleo juvenil suele interpretarse a la luz del proceso de *transición a la vida adulta* (Casal, 1996). Es decir el proceso por el cual las personas transitan por ciertos eventos o bien cumplen determinados “hitos”, como la formación, la inserción profesional (traducida en salida de la escuela e ingreso al mercado laboral), y la emancipación del hogar de origen (frecuentemente acompañado de la formación de una pareja y/o la tenencia del primer hijo) y mediante ellos se alcanza el “estatus” de personas “adulta”.

En las últimas décadas, vinculado a cambios sociales, demográficos y del ciclo de vida, los eventos antes señalados pierden la linealidad de antaño y se vuelven esquivos y más complejos (Fawcett, 2002; Bucheli, 2006). Por otra parte, no se cumplen de una vez y para siempre como en el modelo de salida de la escuela e ingreso definitivo al mercado laboral en el cual se permanecía en el mismo puesto hasta la jubilación, sino que los tránsitos son itinerantes: se sale del sistema educativo para ingresar al mercado de trabajo, luego se sale de éste para volver a aquel, o bien se permanece simultáneamente en ambos espacios. En las mujeres (principalmente) estos trayectos se combinan o se ven alterados con la tenencia de hijos y la necesidad de mayor dedicación al trabajo no remunerado.

En este sentido es que ciertos autores sostienen (Casal, 1996; Ciganda 2008; Cardozo e Iervolino, 2009), que actualmente no podría hablarse de una única transición sino de distintas “Trayectorias de transición”.

En lo que respecta a los “hitos” de formación e inserción profesional, los requerimientos más exigentes del mercado laboral hacen que para ciertos segmentos de jóvenes la vida estudiantil se prolongue, y se retrase el inicio de la vida laboral y la conformación de la familia propia. Esto no ocurre para el conjunto de los jóvenes, como se

señalaba, sino que se ve condicionado por el lugar de los jóvenes en la estratificación social, la que termina configurando distintas “trayectorias de transición” entre los jóvenes.

Es sabido que el ingreso al mercado laboral por primera vez, ocurre más temprano en los jóvenes peor posicionados en la estructura social, por sus mayores urgencias por generar ingresos, y más tardíamente en los que no tienen dicha prioridad. A su vez, estas mayores o menores urgencias por la generación de ingresos propios, tienen consecuencias sobre la continuidad de la asistencia educativa: los primeros tienden a abandonar los estudios luego de haber ingresado al mercado laboral, mientras otros o bien combinan estudio y trabajo, o se dedican exclusivamente al estudio.

Estas decisiones si bien pasan por motivaciones individuales, se ven afectadas como se señalaba antes, por las necesidades económicas del hogar, que muchas veces impone que se sumen proveedores de ingresos, los cuales frecuentemente son los jóvenes varones del hogar. En ese sentido la salida de la escuela y el ingreso al mercado de trabajo⁸ (o bien la inserción simultánea a ambos espacios), es el resultado de una decisión racional de los integrantes de los hogares en la que entra en juego la satisfacción de necesidades presentes y las mayores o menores expectativas sobre un mayor bienestar futuro.

Sería necesario agregar, que desde el nivel macro social, la coyuntura económica (Pérez, S/F) que impacta en el mercado de trabajo, incide en las definiciones de educación y trabajo que, desde un nivel meso y micro social, toman los hogares y los individuos.

Otro capítulo merecería la incidencia también, en desde un nivel macro social, del contexto institucional y de regulación del mercado de trabajo, particularmente en lo que respecta a favorecer o restringir el ingreso al mercado de trabajo de los individuos y en este caso de los jóvenes (Sweet, 2000; Wolbers, 2006). Algunos trabajos a nivel internacional hacen referencia a la necesidad de estudiar y buscar indicadores que permitan dar cuenta que tan “amigable a los jóvenes” es el mercado de trabajo (Sweet, 2000)⁹.

⁸ En tanto dimensión de la transición que interesa a la problematización y no como oposición al concepto de transición que plantea Casal.

⁹ Por ejemplo la existencia o no de oportunidades de capacitación para jóvenes en las empresas, oportunidades de combinar estudios con experiencia laboral en el lugar de trabajo, trabajos de medio tiempo para estudiantes, la ausencia de restricciones que impidan a los empleadores la contratación de trabajadores que recién ingresan al mercado de trabajo, etc.

En términos metodológicos, la investigación sobre el proceso de transición de los jóvenes ha presentado restricciones, en tanto los datos que producen las estadísticas nacionales son de tipo transversal (“cross-sectional data”) con lo cual no permiten estudiar el fenómeno desde un punto de vista dinámico. De forma progresiva y más recientemente, los estudios en la temática comienzan a recurrir a la construcción de datos longitudinales vía estudios de panel y retrospectiva de historias de vida (Wolbers, 2006). En el caso de Uruguay, como se verá más adelante, es reciente la utilización de técnicas similares en investigaciones para poblaciones específicas de jóvenes, como es el caso del estudio de trayectorias educativas y laborales de los jóvenes PISA (Boado y Fernández, 2010).

Por otra parte, de la revisión de antecedentes a nivel internacional (incluido el contexto regional), surge que los estudios sobre juventud y empleo si bien en el mejor de los casos remiten al concepto mencionado de “Transición”, se limitan a aportar datos descriptivos a partir de las estadísticas oficiales con escasa referencia a un marco conceptual. Es decir, se trata más bien de “generalizaciones empíricas” que de constataciones o refutaciones de hipótesis con sustento teórico. Por esta misma razón es difícil encontrar teoría sociológica general en estas investigaciones, y escasamente teoría a un nivel sustantivo. En los casos que se hace referencia a conceptos en general provienen de la economía como ser en qué medida los jóvenes han acumulado o no suficiente capital humano.

En el apartado que sigue se presentan las explicaciones que se han esbozado en las investigaciones antecedentes para explicar el desempleo juvenil. Esto surge de una tarea de sistematización de los antecedentes con énfasis en las hipótesis que atraviesan dichas investigaciones.

2.2 Antecedentes internacionales: Hipótesis implicadas en los estudios de Empleo y Desempleo Juvenil.

De la revisión de la literatura sobre empleo y desempleo juvenil surge que podrían agruparse en dos las vertientes teóricas para explicar el mayor desempleo de los jóvenes y así como otras de las desventajas que enfrentan en el mercado laboral. Una de dichas vertientes es la teoría económica y la otra la demografía. Las hipótesis que se enmarcan en cada una de ellas, en general son complementarias. A continuación se presentan, en primer lugar, las hipótesis de corte económico:

2.2.1 Inadecuada calificación y “Double skill bias”¹⁰

En el marco de la teoría del capital humano, el argumento que sostiene el problema de la falta de calificación en los jóvenes, plantea que los nuevos contingentes laborales no cuentan con la formación suficiente para afrontar los cambios tecnológicos. De ahí que el elevado desempleo juvenil se debe fundamentalmente a la falta de educación y formación profesional de los jóvenes (Cinterfor, 1997; Diez de Medina, 2001). Con base en esta hipótesis, que ubica el problema del lado de la oferta, se han diseñado e implementado en la región diversos programas de capacitación laboral para combatir el problema del desempleo en los jóvenes los cuales en general han tenido escaso éxito (Cinterfor, 1997)¹¹.

El fenómeno de la falta de calificación, fundamentalmente en cierto segmento entre los jóvenes, convive con el problema de la sobrecalificación de otro grupo de jóvenes, quienes pese a haber invertido en capital humano, encuentran dificultades en sus primeras inserciones laborales. En este sentido, la hipótesis de “Double skill bias”, vinculada a la teoría del capital humano, busca explicar el problema del desempleo en los jóvenes calificados. Sugiere que se ha generado un sesgo de la demanda hacia la búsqueda de experiencia laboral (*capital humano específico*) por encima de la educación formal (*capital humano general*) (Bucheli, 2006). Dicho sesgo termina perjudicando a quienes buscan trabajo por primera vez, quienes en general decidieron postergar la inserción laboral, y por

¹⁰ La traducción al español equivaldría a Sesgo o Tendencia a la doble habilidad.

¹¹ Para el caso de Uruguay podría mencionarse el Programa de Reversión Laboral de la JUNAE-DINAE-MTSS, posteriormente denominado Programa para la Calificación (PROCAL), aunque no fue diseñado estrictamente para la población joven.

lo tanto también la generación de experiencia laboral, para terminar los estudios. Luego encuentran que dicha decisión tampoco les es redituable, al menos en la búsqueda de los primeros empleos.

2.2.2 “Movilidad voluntaria” en el marco de las teorías de “Job matching” y “Job shopping”¹²

Los trabajadores que recién se insertan al mercado de trabajo, en general jóvenes, son más propensos a cambiar voluntariamente y más frecuentemente de empleo que aquellos que ya se incorporaron “definitivamente” al mercado laboral. En tanto los trabajadores jóvenes se encuentran en un proceso de “aprendizaje” con sus primeras inserciones laborales, y aún no conocen la naturaleza de los puestos de trabajo y su afinidad con los mismos, van de un empleo a otro intentando encontrar el empleo más adecuado a sus capacidades y expectativas. Es decir, “buscan hasta encontrar el empleo correcto”.

Por esta razón estarían dispuestos a rotar de un empleo a otro hasta encontrar “su lugar”. Esto es posible entre los jóvenes por el bajo costo de oportunidad de este tiempo de búsqueda ya que aún no han asumido responsabilidades de sustento económico de otros integrantes del hogar, y el salario que ofrece el mercado es bajo debido a su formación incompleta, escasa experiencia, e incluso a su condición de “fuerza de trabajo secundaria” (Bucheli, 2006; Pérez, S/F; Weller, 2003). Es decir, esta hipótesis es complementaria a la anterior pero funciona también del lado de la demanda: los empleadores, al igual que los trabajadores jóvenes, cuentan con escasa información sobre quienes contratan y es frecuente que sus expectativas se vean frustradas y terminen despidiendo a los trabajadores contratados.

¹² La teoría de “Job shopping” (Johnson, 1978) se refiere al periodo, que ocurre al comienzo de la edad activa, en que los jóvenes experimentan con varios empleos transitando de un empleo a otro a través de la movilidad voluntaria (Pérez E, 2010). La hipótesis de matching o “Job matching” (Jobanovic, 1979) se enmarca en los modelos de búsqueda de empleo que se basan en el supuesto de la información imperfecta con la que cuentan trabajadores y empleadores para tomar sus decisiones, por lo cual sólo pueden conocerse mutuamente a través de la experiencia laboral (Pérez E, 2010).

2.2.3 Rotación de trabajadores jóvenes como estrategia de gestión de la mano de obra por parte de las empresas.

Esta hipótesis sostiene que los jóvenes tienden a ser contratados por empresas pertenecientes a ramas cuya estrategia de gestión de la mano de obra es la alta rotación de trabajadores, los bajos salarios y la baja productividad. En este caso, la rotación no es un atributo de la oferta sino una estrategia de funcionamiento de ciertos sectores de actividad que, para ciertas tareas, se valen de trabajadores jóvenes que cuentan con menos conocimientos específicos de la empresa y por lo tanto son considerados “intercambiables”. De allí su menor costo de despido y la estrategia de las empresas de optar por este perfil de trabajadores previendo tener que recurrir al despido. En cuanto a los trabajadores de mayor edad, por el contrario, serían “atesorados”¹³ por la empresa tanto en momentos de recesión como en tiempos de aumento de la actividad, en los cuales la empresa prefiere recurrir al pago de horas extras a estos trabajadores antes que hacer nuevas contrataciones (Pérez, S/F).

¹³ La idea de “atesoramiento” de ciertos trabajadores junto con el concepto de rotación son tratados por la teoría del capital humano de la mano de los conceptos de formación general y formación específica en el trabajo. Sostiene Gary Becker: “La renuncia de un trabajador que ha recibido formación representa una pérdida para la empresa porque ésta no podrá contratar a un nuevo trabajador que sea igualmente rentable. Del mismo modo al trabajador, que paga por su formación específica, el despido le supondrá una pérdida, ya que le será difícil encontrar un empleo igualmente rentable. Por lo tanto, el incorporar el problema de la rotación al estudio de la formación específica no es un *deus ex machina*; por el contrario, esa incorporación es necesaria dada la relación existente entre ambos fenómenos” (Becker, G: 1983:42). Más adelante agrega: “La tasa de rotación más baja será la de los trabajadores con formación altamente específica, y la más alta la de los trabajadores que reciben una formación tan general que la productividad se incrementa en menor medida en las empresas que la que le proporcionan en cualquier otro lugar (las escuelas, por ejemplo). Estas afirmaciones son válidas, tanto en el caso de las renuncias y despidos circunstanciales, que ocurren constantemente, como en el de las variaciones cíclicas y seculares de la rotación laboral” (Op. Cit: 1983:45)

2.2.4 Relación con la macroeconomía: “Último en entrar, primero en salir”

Esta hipótesis también es complementaria a las anteriores. Permite especificar la situación de los jóvenes activos, en ciertas coyunturas económicas. Así, la mayor tasa de desempleo de los jóvenes tanto en tiempos de “bonanza” como de recesión o crisis, se debe a que son los últimos en ser contratados y los primeros en ser despedidos (Pérez S/F; Weller, 2003; Bucheli, 2006). Esto debido a lo ya señalado y explicado sobre la falta de formación y experiencia de los jóvenes, que en tiempos de recesión es más tentador su despido y en tiempos de bonanza menos atractiva su contratación.

Esto se vincula a la hipótesis sobre la “movilidad voluntaria” de los jóvenes, ya que si en tiempos de baja actividad, este comportamiento de alta movilidad no se modifica, se combina con una menor contratación por parte de las empresas, producto de la baja demanda, lo que termina impactando en la tasa de desempleo de los jóvenes. Por otra parte, si estos escenarios se prolongan, se presentan dificultades acumulativas al proceso de “matching” por lo cual los jóvenes tardan en lograr las primeras inserciones laborales (Weller, 2003).

Por otra parte, en el comportamiento de los hogares se encuentra otra de las explicaciones del mayor desempleo en los jóvenes. En ciertas coyunturas, cuando los ingresos se deterioran, los hogares de menores ingresos recurren a lo que se conoce como “trabajador adicional”¹⁴. En los últimos tiempos dichos trabajadores pasan a ser los jóvenes del hogar a partir de que las mujeres ya están incorporadas al mercado de trabajo. En coyunturas desfavorables aumenta la presión de los jóvenes por incorporarse al mercado de trabajo y con ella se incrementa la población activa; al aumentar también el desempleo y en mayor medida que los “adultos” (por lo que señalaba la hipótesis “*Último en entrar, primero en salir*”), sus tasas de desempleo resultan más elevadas. En este sentido se sostiene que la inserción laboral productiva de los jóvenes, requeriría de un período

¹⁴ En contextos favorables, funciona en cambio, el efecto “trabajador alentado”. La “fuerza de trabajo secundaria” sale al mercado en busca de las oportunidades que éste parece ofrecer.

relativamente prolongado de crecimiento estable, lo que se ha dado en pocos países de la región (Weller, 2003)¹⁵.

La hipótesis cinco esboza una respuesta, de corte demográfico, al mayor desempleo juvenil:

2.2.5 Tendencias demográficas: Menor tamaño de las cohortes jóvenes; Cambios en el patrón del ciclo de vida, Aumento de la esperanza de vida, y mayor permanencia de los “adultos” en el mercado de trabajo.

Desde mediados de los '90, la fuerza laboral juvenil ha venido disminuyendo en el mundo, lo que tiene su impacto en los indicadores de la oferta laboral. Así por ejemplo, al reducirse las cohortes que ingresan al mercado de trabajo y mantenerse constante los buscadores de empleo por primera vez, la tasa de desempleo de los jóvenes aumenta. Al no registrarse la misma tendencia en las tasas de los “adultos”, el resultado es un aumento de la brecha entre la tasa de desempleo de ambos grupos de edad sin que aumente, en términos absolutos, el desempleo en los jóvenes (OIT, 2006).

Otras autoras (Fawcett, 2002 y Bucheli, 2006) sostienen además, que la decisión de incorporarse al mercado de trabajo se ha visto afectada por cambios en las tendencias en el ciclo de vida. El tránsito de la vida estudiantil a la vida laboral no sólo se ha retrasado sino que los itinerarios son pocos lineales; están llenos de marchas y contramarchas entre aquellos dos espacios sociales, por lo cual dicho proceso se ha vuelto un proceso “esquivo y en continuo cambio” (Fawcett, 2002).

La otra tendencia principal es la definitiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Por un lado entonces, el retraso de la primera inserción laboral y las intermitencias laborales que afectan tanto a varones como a mujeres, y por otro como resultado de un cambio cultural de más larga data, se diversifica el rol de las mujeres que ingresan masivamente en el mercado de trabajo y pasan a desempeñar simultáneamente tanto el trabajo no remunerado, como el remunerado, incrementando así la oferta de trabajo.

¹⁵ Aquí surge la pregunta de qué ha sucedido con los jóvenes y el empleo en Uruguay, en el último ciclo de crecimiento económico. Es por eso que dicha pregunta forma parte de aquellas que se busca responder en esta investigación.

Otra argumento de corte demográfico, en principio menos plausible, sostiene que en un contexto de escasa creación de empleo la permanencia en el mercado laboral de los “adultos” en edad de jubilarse, perjudicaría a los “Nuevos Entrantes” por los menores salarios de los primeros (Cinterfor, 1997).

Para finalizar es necesario incorporar una última hipótesis que invita a plantear el problema del desempleo juvenil en términos dicotómicos: ¿es el desempleo juvenil un problema social generalizado para la población comprendida entre 15 y 24¹⁶ años?. La hipótesis 6 respondería que no lo es.

2.2.6 “El problema no es tan grave”. Las elevadas tasas de desempleo de los jóvenes no son más que una “ilusión óptica”¹⁷.

Las tasas de desempleo más elevadas de los jóvenes no reflejarían un problema generalizado ya que las mismas se explican, como ya fuera señalado, por la alta rotación entre empleos y porque son los jóvenes quienes componen principalmente el grupo de “Nuevos Entrantes” al mercado de trabajo (Cinterfor, 1997). En este sentido se trata de un “proceso natural” de cierta dificultad al inicio de la vida laboral. En todo caso sería necesario diferenciar la situación en el hogar de los jóvenes, para relativizar el problema generalizado de su inserción laboral e indagar qué segmentos de jóvenes enfrentarían un problema “real” de empleo.

Para los jóvenes que no son jefes de hogar, su prolongación del desempleo puede significar una búsqueda menos urgente hasta encontrar el “empleo correcto”, la gravedad del problema estaría concentrada en los jóvenes jefes de hogar quienes se ven urgidos por generar ingresos para sustentar a sus familias. Asimismo, son un grupo problemático los jóvenes de baja calificación, en general provenientes de hogares pobres, para los cuales el desempleo adquiere mayor gravedad no sólo en el corto plazo sino también durante la vida adulta, con riesgo a reproducir el círculo de la pobreza.

¹⁶ Tramo etario que a nivel internacional, y desde un criterio puramente estadístico comprende a los “jóvenes”. En el caso de Uruguay, se ha definido que llega a los 29 años.

¹⁷ Ver Weller 2003; Weller 2006 y Cinterfor, 1997.

A estos argumentos se puede agregar otro que sostiene que el problema mayor no lo tendrían actualmente los jóvenes, sino los “adultos” con formación y competencias básicas, ya que en su caso la brecha, respecto a las competencias demandadas por el mercado es mayor (Bravo y Contreras, 2001 en Weller, 2003). En el mismo sentido hay quienes plantean que la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo y los problemas que éstos enfrentan, son parte de aquellos que afectan al conjunto de la fuerza laboral debido a los problemas generales del mercado de trabajo como ser la falta de empleo o el déficit de “Trabajo Decente”¹⁸. En contextos de crisis, el conjunto de la PEA se ve afectada y entre ella también la fuerza de trabajo joven. Por el contrario, cuando “le va bien” a la economía y al mercado de trabajo, también le va bien a los jóvenes.

Desde esta hipótesis la atención debería focalizarse en los grupos problemáticos, tanto nivel de diagnóstico como de intervención de la política pública (Weller, 2003)¹⁹.

¹⁸ Término acuñado por la Organización Internacional del Trabajo; refiere a aquel trabajo que “..sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres”. <http://ilo.org/global/topics/decent-work/lang-es/index.htm>.

¹⁹ En el caso de Uruguay, uno de los Programas de Empleo más conocidos y con mayor trayectoria que atienden a jóvenes de baja formación es Projoven. Dicho programa tiene en ejecución más de 10 años y actualmente pertenece al Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP). Brinda capacitación, orientación e intermediación laboral a jóvenes entre 18 y 29 años que no hayan terminado la secundaria o UTU y que no se encuentren trabajando o estudiando. Entre ellos prioriza a los que son jefes de hogar o tienen menores a cargo. <http://www.projoven.gub.uy/Jovenes/Queesprojoven.html>

2.3 Antecedentes nacionales: La heterogeneidad de la juventud anclada en la estratificación social y en la condición de género.

Desde una mirada estrictamente sociológica, puede decirse que los antecedentes nacionales en la temática del empleo y los jóvenes se remontan a la primera Encuesta de Juventud de Filgueira y Rama (1991). En la actualidad el tema ha cobrado nueva vigencia desde la última Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ, 2008) y desde otras investigaciones que si bien tienen otro foco de interés como ser la Movilidad Social y las Trayectorias Educativas y laborales, han abordado el tema de las primeras inserciones laborales.

A comienzos de los '90, el trabajo de Filgueira y Rama (Op. Cit), observó el problema del empleo en los jóvenes, con el trasfondo conceptual de la transición a la vida adulta desde una perspectiva de la estratificación y la desigualdad social, al buscar describir la heterogeneidad de las trayectorias como consecuencia de las diferentes posiciones que ocupan los jóvenes en la estratificación social.

Por otra parte, la primera Encuesta de Juventud y posteriores Encuestas Nacionales de Juventud: la ENAJ, 2008 y la Encuesta Nacional a jóvenes en el marco del Proyecto Juventudes e integración sudamericana, realizada aproximadamente en la misma fecha),²⁰ incorporan dicha perspectiva distanciándose del tipo de estudios que se ocupan de la problemática del “Empleo juvenil” (Weller, 2003; Weller, 2005; Fawcett, 2002; Bucheli, 2006; Diez de Medina, R 1992; Diez de Medina, R 2001 entre otras) tal como fue desarrollado en el apartado anterior. En vez de ello, abogaron por situar el foco en las diferencias al interior de la población joven y en las desigualdades sociales de género y origen social que se plasman en el empleo, generando una diversidad de situaciones.

En lo que sigue se desarrollan estos y otros aportes nacionales recientes a la construcción de nuestro problema de investigación.

Recién iniciada a década de los '90, se publica la primera Encuesta Nacional de Juventud de Filgueira y Rama (Op. Cit) la cual cimentó la perspectiva nacional de la “heterogeneidad” en los jóvenes mostrando “*cuatro caminos de socialización*” claramente

²⁰ Ambas coordinadas por Filardo et al (2010 y 2009 respectivamente).

diferenciados: 1) los “*Estudiantes Adolescentes*”, para los cuales su socialización transcurre en las instituciones educativas; 2) los “*Trabajadores “adultos”*”, quienes ya han ingresado al “mundo adulto” a través del trabajo; 3) los “*Estudiantes-Trabajadores*” que combinan la inserción en el ámbito educativo y laboral, y que en ese entonces se presentaba como una “nueva condición” entre los jóvenes; y 4) los “*Jóvenes del Hogar*”, aquellos que permanecen al margen de los espacios típicos de socialización como la escuela y el trabajo, y se dedican al trabajo no remunerado en el hogar, entre quienes las mujeres son amplia mayoría.

Los datos de la primera Encuesta de Juventud mostraban, para aquel entonces, que entre los jóvenes de 20 a 24 años, sólo la décima parte de los varones no había trabajado aún, mientras entre las mujeres este grupo alcanzaba a un tercio. Entre los de 25 a 29 años, sólo 3 de cada 100 jóvenes varones no había empezado a trabajar mientras entre las mujeres casi la quinta parte aún no había comenzado. Es decir, con la edad se generaliza la experiencia de inserción al mercado laboral especialmente entre los varones, mientras entre las mujeres perdura un segmento que permanece en el ámbito del hogar.

Trabajos más recientes (entre ellos la ENAJ, 2008), dan continuidad al abordaje de la “heterogeneidad” con nueva base empírica, tanto a nivel nacional como regional (Filardo, 2009), cuyos resultados otorgan vigencia a la tesis de Filgueira y Rama.

Estos nuevos trabajos encuentran que situaciones de los jóvenes en el mercado laboral, se diversifican según las edades biológicas, el origen social, el sexo y la asunción de roles “adultos”. Asimismo la ENAJ indaga en las motivaciones de los jóvenes para trabajar, las cuales de forma similar a lo que mostraba la primera Encuesta de Juventud encuentra que para la mitad y más de los jóvenes, dichas motivaciones son de tipo económico asociadas a la necesidad de ayudar o aportar ingresos al hogar o bien a la necesidad de independencia económica²¹.

Más adelante se retoman los principales aportes de estas investigaciones en cuanto a las características de los empleos de los jóvenes. A continuación se presenta, también en líneas generales, los aportes de las investigaciones sobre movilidad social y trayectorias laborales

²¹ Apenas 1 de cada 10 jóvenes tanto en los '90 como en 2008, menciona razones de aprendizaje y de “hacer carrera” laboral.

y educativas en el Uruguay.

En los trabajos sobre movilidad social en Uruguay (Boado, 2003; Boado, 2007; Boado, 2008) existen aportes vinculados a la indagación sobre la primera inserción laboral estable en los jóvenes²²; lo que el autor denomina “los primeros pasos” en el mundo del trabajo. En el trabajo más reciente (2008)²³ profundiza en la movilidad de carrera o intrageneracional²⁴ para lo cual retoma los trabajos de Filgueira y Rama (1991) y Diez de Medina (1992) con quienes discute sobre algunos de los factores que inciden en la movilidad, llegando a coincidencias y discrepancias²⁵.

En otro trabajo (Boado, 2007) se ocupa de estudiar la situación educativa y laboral de los jóvenes Pisa quienes en la segunda medición tenían entre 19 y 20 años. Particularmente se ocupa de los factores que inciden en el “despegue” ocupacional de estos jóvenes, considerando nuevamente: el origen social, el sexo, el ambiente educativo del hogar y el nivel educativo alcanzado por los jóvenes; a los que agrega los mecanismos de acceso al empleo y el puntaje obtenido en las pruebas PISA.

A nivel descriptivo, nuevamente constata la alta propensión al trabajo de los jóvenes, siendo que la mitad de los jóvenes (19 y 20 años) se encontraban trabajando y cerca de uno de cada cinco estaba buscando trabajo. Se reiteran diferencias significativas por sexo en estas situaciones con mayor inserción en el caso de los varones. En lo que respecta al análisis explicativo, el autor concluye que *“las ocupaciones que alcanzaron los jóvenes (...) están fuertemente condicionadas por la desigualdad social imperante. No contemplar alguno de los factores indicados puede significar una explicación incompleta y no recomendable. Pero además al contrario de lo que hubiéramos deseado los efectos que*

²² Definida como la primera ocupación de al menos tres meses de duración, del mismo modo que se operacionalizó, “haber trabajado alguna vez”, en las Encuestas Nacionales de Juventud.

²³ En el trabajo de 2003a el autor aborda el caso de Maldonado y Salto, mientras en el de 2008, compara también con Montevideo (El estudio sólo para la capital corresponde a un trabajo anterior del autor), siendo este trabajo el producto de la tesis de doctorado de Boado.

²⁴ Es decir en la movilidad desde la primera inserción laboral hacia la última o actual.

²⁵ Coincide con dichos autores en los factores explicativos de los desiguales logros laborales y educativos de los jóvenes: el origen social (en este caso medido por la ocupación del padre a los 15 años del hijo), el sexo, la educación, el nivel educativo del hogar como indicador del contexto cultural doméstico, y la localidad (Montevideo, Salto y Maldonado). Discrepa en lo que refiere a los márgenes para la movilidad y especialmente con Diez de Medina por el peso que este autor atribuye a las redes personales y al capital social, fundamentalmente en los sectores mejor posicionados y sus consecuencias sobre las oportunidades en las carreras laborales de los jóvenes.

podrían mejor expresar el desempeño personal sólo reflejan la desigualdad nuevamente y tienen su impacto en los logros, condicionados a esta desigualdad de clase. Y por supuesto a la desigualdad de sexo o género, que tiene una vigencia propia e independiente de lo anterior, lo cual requiere de toda una exploración específica y precisa” (Boado, 2007:12).

Es decir, nuevamente el origen social y el sexo son los dos clivajes principales que pautan diferencial y desigualmente las inserciones laborales de los jóvenes, mientras la incidencia de los desempeños personales en dicha inserción viene sujeta a aquéllos.

2.3.1 Inicio y consolidación de la vida laboral en los Antecedentes nacionales (Encuestas de Juventud, Estudios de Movilidad Social y de Trayectorias Educativas y Laborales)

En este apartado se repasan los principales aportes de los antecedentes mencionados así como de otros que de forma adicional a lo ya repasado complementan la comprensión de momentos específicos en el proceso de incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo: el inicio de la vida laboral, la combinación de “Estudio-Trabajo”, la carrera laboral, logros ocupacionales y las características de los primeros empleos.

2.3.1.1 Inicio de la vida laboral

La primera Encuesta de Juventud daba cuenta de una temprana inserción laboral de los jóvenes si bien con diferencias en la temporalidad según origen social y “patrón de género” como se señaló anteriormente. Mientras entre quienes alcanzaban nivel de Primaria, 8 a de cada 10 jóvenes tuvo su primera experiencia laboral a los 16 años, entre los universitarios empezaron a trabajar a dicha edad sólo 2 de cada 10, y 4 de cada 10 iniciaron su vida laboral a los 21 años.

Pese a la observación de cierta postergación en la edad de ingreso al primer empleo estable entre sucesivas generaciones (los varones de 25 a 29 años, nacidos entre 1961 y 1965, habían empezado a trabajar antes de los 17 años en un 55%, respecto a un 42% de ingreso laboral a dicha edad, entre los que tenían entre 20 y 24, nacidos entre 1966 y 1970), Filgueira y Rama destacaban la alta propensión al trabajo a edades tempranas en los jóvenes uruguayos, que se combinaba con una alta inserción educativa.

Veinte años después al trabajo de estos autores, otras investigaciones ya mencionadas (en particular las nuevas Encuestas de Juventud) vuelven a encontrar, que persiste un ingreso temprano al mercado de trabajo con diferencias importantes según origen social²⁶, edad, sexo, asistencia educativa y nivel educativo alcanzado. Por otra parte, constatan nuevamente una postergación en el ingreso al primer empleo, al comparar las edades de ingreso de los distintos subtramos de edades jóvenes, y un retraso en el ingreso entre quienes alcanzaron nivel educativo terciario.

Por otra parte, desde su enfoque de la movilidad Boado (2008) encuentra que la edad de ingreso a la actividad está asociada al origen social (en sintonía con el planteo de Filgueira y Rama), así como también que el ingreso más temprano o tardío al mercado de trabajo, tiene consecuencias sobre las carreras laborales a través de las diferencias en los logros educativos²⁷. Es decir, el tipo de ocupación de destino, se encuentra directamente asociada a la posibilidad de haber permanecido o no en el sistema educativo, tal como mostraban los otros antecedentes. En este caso Boado utiliza la edad de ingreso al primer empleo como variable independiente para explicar la ocupación de destino, la cual encontró asociada con el origen social, la condición de asistencia educativa y el nivel educativo alcanzado²⁸.

Asimismo, retoma la variable sexo como otro factor explicativo de la edad de ingreso a la primera ocupación estable que condice con el “patrón sexual” que identificaban los trabajos de comienzos de los ’90. Es decir, pese al avance de las mujeres en lo que respecta a su incorporación al mercado de trabajo, aún persiste la preponderancia de los varones y el ingreso más temprano de éstos al mercado de trabajo, si bien en el caso de los mujeres el ingreso más tardío es acompañado de una mayor permanencia en el sistema educativo.

²⁶ Medido en estos casos a través de los ingresos per cápita del hogar.

²⁷ La ventaja de los estudios de movilidad es que cuentan con información retrospectiva que permite reconstruir la carrera laboral de los individuos desde el primer empleo hasta el último o actual.

²⁸ En otros casos la edad de ingreso se vuelve un fenómeno a explicar. Boado desarrolla un modelo explicativo (Boado, 2008) de la edad de ingreso a la primera ocupación estable a partir de los siguientes factores: el origen socioocupacional, el nivel educativo, el año de nacimiento (edad) del entrevistado, el sexo y la localidad (Montevideo, Salto y Maldonado).

2.3.1.2 “Estudiantes- Trabajadores”

Si bien como mostraban Filgueira y Rama el hecho de insertarse al mercado de trabajo antes de los 17 años implicaba, para buena parte de los jóvenes (los “Trabajadores”), el abandono temprano del sistema educativo, a comienzos de los ’90 emergía un nuevo segmento de jóvenes: los “Estudiantes-Trabajadores”, cuya consolidación aún era incierta si bien se entendía que respondía a los nuevos requerimientos del sistema productivo:

“En los últimos años se ha constituido una categoría intermedia entre las dos anteriores “Estudiantes” y “Trabajadores”: la de los estudiantes-trabajadores. Con un pie en cada uno de los universos son, según las horas del día, “adolescentes” o “adultos”(…). Esto no sólo es una nueva condición de los jóvenes sino que es la de más incierta configuración” (Filgueira y Rama, 1991: 70).

Más adelante agregaban: *“En la medida en que cierta dimensión de la juventud, como la condición de estudiante, se prolonga en el tiempo se afirma en sentido inverso la temprana participación de la actividad-como socialización y como autonomía-. Sería, por lo tanto lógico suponer que el volumen de esta categoría debería seguir incrementándose” (Filgueira y Rama, 1991:70).*

Casi veinte años más tarde, las últimas Encuestas de Juventud muestran que se consolida este segmento de jóvenes, lo que da cuenta de cierta “universalidad” del sistema educativo uruguayo, al menos al ingreso, porque, ya que como señala Filardo et al (2009), la permanencia en el sistema educativo y sobre todo el trayecto con éxito por el mismo, continúa siendo un privilegio de los sectores medios y altos al llegar al último tramo de la juventud se polarizan los niveles educativos alcanzados y se consolida la brecha en las calificaciones (Diez de Medina, 2001).

Otro aspecto en relación a los “Estudiantes Trabajadores”, esta vez desde el lado de la demanda, es en qué medida actualmente los empleadores han cambiado sus preferencias desde el interés por trabajadores que recién ingresan al mercado con niveles educativos altos pero sin experiencia laboral, por aquellos otros que además han generado experiencia laboral por haber estudiado y trabajado a la vez. El concepto de “Double Skill bía”, asociado a la Teoría del Capital Humano, ya desarrollado anteriormente, es utilizado para dar cuenta de este doble requerimiento en cuanto a la formación de los trabajadores

(Bucheli, 2006). Esta dimensión del problema interesa y lleva a comparar los logros ocupacionales entre los Estudiantes de dedicación exclusiva y los “Estudiantes Trabajadores”; lo que permite conocer si aquellos con mayor desventaja por el hecho de verse “comprometidos” a trabajar al mismo tiempo que cursan una carrera, hacia el final son “recompensados”. Sin duda que aquí juegan otros factores como el tipo de empleo y su vinculación con los estudios, así como el peso del capital social vía “mecanismos de acceso al empleo”.

En su indagación sobre la movilidad intrageneracional y de carrera Boado (2008), se ocupa de comparar los efectos de la combinación “Educación-Trabajo” en los logros educativos para luego ver sus repercusiones en la movilidad. Encuentra que a los “*Estudiantes-Trabajadores*” les habría ido mejor en los logros educativos, que a aquellos que no trabajaban antes de terminar de estudiar. Es decir, el trabajo no se presentó como un obstáculo para dichos logros sino que convivió con ellos. Estos resultados fueron mayores en Montevideo, y en Maldonado antes que en Salto. En palabras del autor, “*La experiencia de trabajo no se contrapuso de modo excluyente con la educación lograda, por ello buena parte de quienes eso experimentaron seguramente fueron protagonistas de la movilidad social*” (Boado 2008:283).

2.3.1.3 Consolidación de la inserción y carrera laboral

Ya fue señalada la alta propensión al trabajo, en términos generales, de los jóvenes en Uruguay. Ahora bien, es interesante notar y volver a los efectos de la estratificación social señalados anteriormente al analizar la situación ocupacional según nivel educativo alcanzado en el último tramo de las edades jóvenes (25 a 29 años). Para estas edades, se invierte lo que ocurría a edades tempranas (15 a 19 años), es decir en este caso una alta proporción de quienes tienen nivel educativo terciario trabaja, mientras una alta proporción de los que no superaron primaria aún no trabaja.

Lo anterior se constata tanto para los '90 como en los trabajos más actuales (Filardo et al, 2009). Es decir, con la edad y sin inversión educativa, se intensifica el riesgo de exclusión de los jóvenes que estando próximos a los 30 años aún no se han insertado en el

mercado de trabajo. Si bien están presentes entre ellos no sólo los jóvenes de baja calificación, sino también las mujeres que permanecen en el hogar dedicadas al trabajo no remunerado. Es decir, si bien a mayor edad se va generalizando el hecho de haber tenido al menos una experiencia de primer empleo, existen segmentos “excluidos” de la inserción laboral en razón del nivel educativo alcanzado y el sexo.

Boado y Fernández (2010), en su investigación panel de trayectorias académicas y laborales de los estudiantes que realizaron la evaluación de aprendizajes internacional PISA²⁹, indagaron sobre el primer empleo, el último o el actual, así como en los sucesivos empleos que conformaban la trayectoria laboral de estos estudiantes. Este trabajo reitera el hallazgo de la alta propensión al trabajo de los jóvenes donde 7 de cada 10 había comenzado a trabajar antes de los 18 años, así como más de la mitad estaba trabajando. Asimismo confirma el patrón diferencial por sexo, que indica que son más los varones que las mujeres los que trabajan y/o han trabajado alguna vez, así como son los primeros los que más empleos han tenido.

Interesa destacar de este trabajo, los resultados respecto a la movilidad ocupacional y a las características de la ocupación actual. Si bien se trata de jóvenes “muy jóvenes” (en torno a los 20 años) por lo cual es menor el tiempo que tuvieron entre la primera ocupación y la última), en efecto la última ocupación de estos jóvenes ocurre en el sector no calificado en buena medida por lo que ya señalado de que ciertos sectores y ramas absorben la mano de obra joven, y porque las primeras ocupaciones de los jóvenes suelen ocurrir en determinados tipos de empleo donde es más fácil su acceso.

Por otra parte lo que más interesa destacar es la observación sobre el peso de la experiencia laboral y la formación en las características del último empleo. Los autores encuentran que quienes obtuvieron mejores ocupaciones no fueron quienes acumularon más experiencia, sino los que habían pasado por menor cantidad de empleos. Esto nuevamente plantea el tema de si lo que más reditúa en términos de logros laborales futuros es la dedicación exclusiva al estudio o que éste sea acompañado de experiencia laboral.

²⁹ Para lo cual aplicaron una encuesta a 2201 jóvenes de entre 19 y 20 años.

Una lectura de estos datos que hacen los autores, es que quienes ingresan más temprano al mercado laboral, lo hacen con menor formación y con alta rotación entre empleos del segmento no calificado, lo que conlleva consecuencias sobre la finalización de los estudios y por ende repercute en un menor éxito en los logros ocupacionales posteriores. Nuevamente se podría advertir el hecho de que a los 20 años aún no es posible contar con una formación terciaria completa, ya que aún se está en pleno proceso de inserción laboral y no en lo que podríamos llamar una “ocupación de destino” (indicativa de logros laborales como “culminación” de una trayectoria). Por la misma razón, los autores constatan también, una movilidad descendente al comprar la última o actual ocupación y una interacción débil entre las competencias educativas y laborales. De todos modos advierten que estos hallazgos, junto con el peso del origen social, ponen en riesgo la movilidad ascendente de los jóvenes situados en el extremo inferior de la estructura social.

Una última mención, si bien no se abordará en esta investigación, merece la indagación que los autores hacen sobre los mecanismos de acceso a los empleos. Encontraron un fuerte predominio de las relaciones personales (de los “Lazos Fuertes” en términos de Granovetter) si bien su incidencia tiende a debilitarse en las sucesivas experiencias de empleos tal como había encontrado Boado (2008)³⁰. Pero lo que destacan los autores es que el “efecto nepotismo” en el acceso a los empleos que destacaba Diez de Medina (1992)³¹ para los sectores de mayores ingresos no se comprueba dado que el uso de dichos mecanismos atraviesa toda la estructura social. En otras palabras, el efecto “capital social” en el acceso a los empleos, funciona para todos los sectores sociales pese a

³⁰ En su trabajo el autor retoma la distinción habitual entre mecanismos relacionales y no relacionales contemplando la diferencia al interior de los primeros entre vínculos fuertes y débiles: “strong ties” y “weak ties” (Granovetter, 1973) para observar su comportamiento en el acceso al primer empleo y en la carrera laboral. Boado constata que los mecanismos relacionales predominan en el acceso a la primera ocupación aunque luego se debilitan en la carrera laboral. Estos resultados van en la misma línea que los hallazgos de la Encuesta Panel de los estudiantes PISA de Boado y Fernández (2010).

³¹ Este tema merecería un capítulo aparte, pero resulta imposible adentrarnos en él. Para éste autor, el “efecto nepotismo” es clave en la determinación del salario de los jóvenes; aquellos con jefes mejor posicionados tendrán mejores salarios. Con ello sostiene la tesis de la existencia de “cadenas reproductivas de situaciones laborales” (Diez de Medina, 1992: 53-54). En cambio Boado discrepa con esta postura, que no deja chances a la movilidad ascendente vía educación y vía redes personales, y sostiene que el uso de éstas no ocurre sólo en los estratos medio y alto sino en toda la estructura social. Por su parte, a comienzo de los '90, Filgueira y Rama veían que las desigualdades en el origen, serían débilmente compensadas por la educación. No se indagará en este aspecto en el presente trabajo, de todos modos se deja planteado ya que sería interesante volver sobre este tema en investigaciones futuras.

que las retribuciones y oportunidades a ellos asociadas se distribuyan desigualmente entre ellos.

2.3.1.4 Características de los empleos y logros ocupacionales

Tal como mostraba el trabajo de Fernández y Boado (2010), las primeras experiencias laborales de los jóvenes tienden a estar constituidas por trabajos precarios y no calificados en distintas ramas como el Comercio, la Industria, los Servicios Sociales y Personales. La rotación entre empleos debido a la sazonalidad, temporalidad de los contratos y a la posibilidad de combinar de mejor manera Estudio y Trabajo es característico en las trayectorias laborales de quienes inician su vida laboral tal como sostienen las hipótesis de “movilidad voluntaria” y de rotación como “estrategia gestión de la mano de obra, que se repasaron anteriormente.

En cuanto a las ocupaciones típicas en las que se insertan los jóvenes ³², además del comercio, la construcción y los servicios, hay una fuerte presencia de mujeres jóvenes en el servicio doméstico (R Diez de Medina, 1992). A mayor edad y a medida que los jóvenes aumentan el nivel educativo, se incrementa la presencia en ocupaciones de tipo administrativo y de profesionales o propietarios de comercio ³³.

³² En este caso los menores de 20 años, que si bien no forma parte de la población de estudio en esta investigación, nos aproximan al tipo de empleos a los que acceden los jóvenes en sus primeras experiencias laborales.

³³ Este fenómeno de la movilidad laboral, a lo largo de la trayectoria laboral, puede comprenderse mejor desde una perspectiva de la Segmentación del Mercado de Trabajo (Piore y Doeringer, 1975 en Toharia, 1983), si bien la misma no fue desarrollada en este trabajo. Dicha teoría plantea que tanto los trabajadores como los puestos de trabajo son heterogéneos y vienen a satisfacer distintos requerimientos de las empresas en una economía dual. En ella conviven dos sectores de la economía: el sector primario y el sector secundario. En el primer sector se localizan las empresas más grandes, de mayor desarrollo tecnológico, mientras en el segundo las empresas pequeñas y de menor inversión y desarrollo. Ciertas características de los jóvenes como su formación aún incompleta, su falta de experiencia laboral, su alta rotación se adecúa en mejor medida al Sector Secundario y por eso es allí donde en general inician su vida laboral. En el Sector Secundario las condiciones de trabajo son de menor calidad, los empleos son peores pagos así como existen pocas posibilidades de “hacer carrera”. En el Sector Primario, en cambio, las condiciones de trabajo son favorables: los salarios son relativamente elevados, existe estabilidad laboral y posibilidad de avanzar en la empresa y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas laborales. Los trabajadores de uno y otro sector tienen “*rasgos productivos*” diferentes, de tipo “específicos” en el primer caso en cuanto a que las respuestas de los trabajadores son automáticas ante un estímulo y “generales” en el sector primario en cuanto se desempeñan a través de actos reflexivos se adquieren con cierto nivel de educación formal. No profundizaremos en estos conceptos sólo interesa destacar la riqueza de esta perspectiva teórica en particular desde el desarrollo que hacen estos autores para comprender el fenómeno del inicio laboral y las subsiguientes carreras laborales de los jóvenes incorporando una perspectiva de la estratificación

Entre los antecedentes nacionales, a excepción de estos últimos estudios repasados, prácticamente no existen investigaciones que hayan abordado las trayectorias laborales de jóvenes desde un punto de vista diacrónico y siguiendo a los mismos sujetos de modo de conocer su movilidad de carrera. Boado es quien más se ha preocupado por conocer este tipo de movilidad, es decir, aquella que ocurre entre la primera ocupación y la última y la movilidad de rama que la misma conlleva. Encuentra, efectivamente, que en muchos casos los primeros empleos implican movilidad descendente respecto al origen social y que en el transcurso de su carrera se vuelve a la situación inicial (herencia) o eventualmente existe movilidad ascendente.

Volviendo a los antecedentes nacionales que dan cuenta de las características de los empleos de los jóvenes, éstos confirman la menor calidad del empleo en los jóvenes tanto en los '90 como en años más recientes, fundamentalmente en lo que respecta a desprotección social, pese al aumento de la Cobertura de la Seguridad Social en los últimos años.

Retomando a Bucheli (2006) (pese a que su investigación no se inscribe en lo que dimos en llamar “antecedentes sociológicos nacionales”), esta autora encuentra con datos de la ECH 2004 que mientras entre los jóvenes ocupados menores de 25 años, 4 de cada 10 generaba derechos jubilatorios, entre los ocupados de entre 30 y 44 años tiene derecho a percibir jubilación 6 de cada 10.

En la ENAJ, cuatro años más tarde los resultados son similares y muestran que la mitad de los más jóvenes no hacía aportes jubilatorios y entre los que sí aportaban cerca de una sexta parte no lo hacía por la totalidad del salario (Cabrera M, 2010 en Filardo V, 2010) Este aspecto de las condiciones de trabajo, así como la remuneración que se

social. Desde esta mirada es posible interpretar por qué para ciertos jóvenes el pasaje por el Sector Secundario sólo será una etapa de su trayectoria laboral y para otros será también su lugar de llegada. Para esta explicación Piore y Doeringer (Op. Cit) utilizan el concepto de “*Subculturas de Clase*” (Baja, Media y Trabajadora), “*Estaciones*” (puestos de trabajo) y “*Cadenas de Movilidad*”. A lo largo de la vida laboral los trabajadores transitan por diferentes “*Estaciones*” (puestos de trabajo) a través de “*Cadenas de Movilidad*” que son específicas de cada segmento y por eso aseguran la permanencia de los estratos antes mencionados correspondientes a las “*Subculturas de Clase*”. Desde esta perspectiva los jóvenes de clase media no podrían aceptar empleos estables mientras estudian y llevan adelante una carrera, ya tendrán tiempo para obtener buenos empleos en el Sector Primario. Mientras la pauta de los jóvenes de clase baja es la prolongación en la vida adulta de una realidad que para los otros sectores forma parte de la etapa de transición a la vida adulta.

menciona a continuación, varían fuertemente con la edad tal como sostienen y muestran los trabajos que se han mencionado. Mejoran a mayor edad y son peores para aquellos que ingresan al mercado más tempranamente.

Respecto a las remuneraciones Bucheli (Op. Cit) encuentra para el período 1986-2004 que quienes se encuentran en plena edad activa (30 a 44 años), reciben mayores ingresos (salario real hora) que los que tienen entre 25 y 29, mientras los que tienen entre 18 y 24 son los que reciben menor remuneración.

2.3.1.5 Tránsitos por el desempleo

Sobre este punto las referencias que habría que explicitar, salvando los aspectos puramente empíricos a nivel nacional, nos remiten a las hipótesis de corte más económico desarrolladas anteriormente. Los antecedentes de corte más sociológico no han profundizado en este aspecto, de todos modos, en sintonía con el modelo analítico de dichos antecedentes, habría que buscar la explicación de la mayor propensión al desempleo de unos jóvenes sobre otros, en las desigualdades socioeconómicas y de género.

2.4 Principales rasgos del mercado de trabajo en Uruguay que acompañaron las transformaciones económicas de las últimas décadas en la región

Este apartado está destinado a identificar las principales características del mercado de trabajo local y sus transformaciones en los últimos tiempos, de modo de comprender más cabalmente la situación de los jóvenes y el empleo en el período considerado.

Desde la década del '80 se inicia en la región un proceso de transformación que en términos generales implicó, como señalan Dambois y Pries, un cambio radical de las “estrategias globales de desarrollo económico y social” (Dambois y Pries S/F: 13). Dicho cambio de rumbo de la estrategia de desarrollo supuso abandonar del modelo económico de industrialización por “sustitución de importaciones”, e integrarse al “sistema global de la economía capitalista competitiva” caracterizada por la internacionalización, la apertura económica y la privatización de empresas. Se instala entonces el “modelo neoliberal”, a través de programas de “estabilización” de las principales variables macroeconómicas, se elimina el proteccionismo lo que trae consigo la desregulación y la privatización (Dambois, Pries Op. Cit; Diez de Medina, 2001).

La reestructuración productiva, a través de la cual se instala el nuevo modelo de desarrollo, alcanzó a las grandes empresas y fue direccionada por las mismas a través del cambio tecnológico y/o organizacional. Por su parte el Estado contribuyó de forma indirecta en dicho proceso a partir de diferentes medidas de política económica: el cambio en la política industrial, lineamientos de política salarial y manejo de la inflación, y la inducción de la flexibilidad en el mercado de trabajo (De la Garza Toledo, 2000:149).

Una de las consecuencias más importantes de dichas políticas en los países de América Latina, fue por un lado la expansión del sector informal en las dos últimas décadas del siglo XX³⁴) y por otro, el aumento del desempleo pese al crecimiento de la década de los '90.

³⁴ La expansión del sector también alcanzó a Uruguay donde el sector informal ha tenido menos peso en la economía en relación a otros países de la región.

Hacia fines de la década de los '90, la crisis en los países asiáticos impactó en las economías de la región la cual inicia un período de inestabilidad y crisis financiera con repercusiones en los mercados de trabajo, que veían aumentar sus tasas de desempleo. Dicha crisis llegó a su punto álgido en los primeros años de 2000 (2001 en Argentina, 2002 en Uruguay) a partir de 2003 las economías de estos países comienzan a estabilizarse y a encausarse hacia una nueva etapa de crecimiento económico.

Para observar el fenómeno del empleo en el marco de estas transformaciones señaladas más arriba, resulta ilustrativo el corte analítico que establece Notaro (2005) quien distingue tres períodos entre los años 1984 y 2005. El primero situado desde el inicio hasta 1998, el cual se caracterizó por un crecimiento relativamente estable, que se reflejó en el aumento de la ocupación, fundamentalmente en el sector formal urbano privado.

Un segundo período lo ubica entre 1999 y 2003 el cual estuvo teñido de la recesión y los desequilibrios macroeconómicos que impactaron negativamente en el número de ocupados, en la caída de los salarios, y en la calidad del empleo, con consecuencias sobre el aumento de la pobreza y la exclusión social. El último año de este período, empezó la recuperación del PBI (Gráfico 1.1 Capítulo 1) pero los indicadores del mercado de trabajo tardaron en comenzar a recuperarse (al menos hasta 2004) dejando una herencia negativa en términos de empleo informal y de pérdida de salario.

El tercer período se inicia en 2003 y llega hasta 2005. Se caracterizó por la recuperación y el inicio de un ciclo de crecimiento del producto, aumento del empleo y descenso de la tasa de desempleo que continúa hasta la actualidad. Los tres períodos los identifica Notaro con tres momentos distintos en términos de empleo: “creación de empleo”, “destrucción de empleo” y “recuperación parcial del empleo” (Notaro, 2005).

El período de “creación de empleo” (1984-1998), en que el número de ocupados crece a una tasa media acumulativa anual de más del 2%, es el período de mayor incremento del empleo desde que se llevan estadísticas de empleo (Notaro 2005: 31). Se caracterizó asimismo, y como resultado de los cambios económicos y productivos mundiales y regionales, por un cambio en su estructura y composición: aumentó la

importancia relativa de los servicios, de los asalariados del sector privado y de los trabajadores de mayor nivel educativo.

Durante dicho período la mayoría de los puestos creados correspondieron al sector formal (no ocurrió lo mismo en el resto de América Latina); los salarios reales se incrementaron entre 1985 y 1999 pese a fluctuaciones a la baja y al ritmo descendente que hizo que el incremento alcance al 30% entre 1985 y 1988, para luego caer entre 1996 y 1999 a un promedio de 1% anual.

Por otra parte, la masa salarial³⁵ aumentó persistentemente hasta 1998 y se ubicó un 75% por encima del nivel de 1984.

A fines del segundo período (2003), que se caracterizó por la “destrucción del empleo”, trabajaron entre 70 y 89 mil personas menos que en 1998. La reducción del empleo afectó en mayor medida a los trabajadores con menor nivel educativo (hasta primer ciclo de secundaria) y a los menores de 40 años. Los ocupados en empresas pequeñas pasaron del 41% del total de ocupados al 47% (Notaro Op Cit: 33). Por otra parte se deterioró la calidad del empleo de la mano del subempleo y del empleo no registrado, que acompañó el aumento del desempleo y la pobreza. Principalmente afectó a los trabajadores en empresas pequeñas, a los trabajadores por cuenta propia y al servicio doméstico.

Entre 2002 y 2003, el salario real privado cayó un 25% y el público algo más del 23%. La masa salarial se contrajo y continuó cayendo hasta 2004, situándose un 25% por debajo del nivel de 1998, pese a la creación por esa fecha de 60.000 puestos de trabajo³⁶.

En 2005 la economía siguió creciendo, superando los niveles previos a la recesión, incluso llegando a un nuevo record de 6,6% en medio de un contexto internacional favorable (Informe de Coyuntura, 2006). El salario medio real creció 4,6% respecto al año anterior. No se registraba un incremento de esta magnitud desde 1993, pese a que aún continúa a un nivel inferior a los valores previos a la crisis. También creció la masa salarial

³⁵ Entendida como el ingreso del conjunto de los trabajadores del país y medida como: salario real medio * número total de horas trabajadas.

³⁶ Notaro señalaba para ese entonces que si la estrategia de desarrollo no cambiaba, y tampoco las políticas de empleo, pasados diez años (2014) la composición del desempleo sería de jefes de hogar cesantes y de jóvenes de bajo nivel educativo que buscaran su primer empleo o hubieran perdido el último.

respecto al año anterior. En 2006 siguió esta tendencia favorable.

Entre 2005 y 2008 la economía uruguaya siguió creciendo a niveles superiores a los años anteriores. En 2008 alcanzó un 8,9%, el incremento más alto del período (Informe de Coyuntura 2008-2009:15):

“Desde 2006 el nivel de actividad económica y el número de personas ocupadas superaron los previos a la recesión y la tasa de desempleo alcanzó el nivel mínimo de las últimas tres décadas...”(Notaro, 2009:28).

Sin embargo, se señala que un número considerable de trabajadores tenían empleos de mala calidad a fines de 2009, pese a la reducción del subempleo y de los trabajadores no registrados:

“El aumento del número de personas trabajando y la reducción del desempleo se lograron con un aumento de la tasa de actividad, una regulación creciente, el aumento de los salarios reales y sin políticas activas de empleo relevantes (Notaro, 2010b). Fue resultado de una alta tasa de crecimiento del PBI, una composición sectorial, cambios tecnológicos que mantuvieron alta la elasticidad producto – empleo, una baja tasa de aumento de la población en edad de trabajar y la persistencia de la emigración, la capacidad de los trabajadores de adaptarse a las nuevas condiciones y las actividades de capacitación de las empresas (Notaro, Op cit: 31-32).³⁷

En lo que respecta a las reformas laborales entre 2005 y 2009 se aprobaron un conjunto de leyes y decretos que implicaron un avance profundo en términos de Reforma Laboral (Notaro, Op. cit). Por mencionar sólo los más destacados, en 2005 retornaron los Consejos de Salarios. Esta práctica negociadora de las relaciones laborales entre ellas el salario mínimo por grupos de actividades, fue creado por ley en 1943, suspendido primero en los años previos a la dictadura y durante la misma (1968 a 1984), luego retornaron con la democracia pero en el escenario de los '90 se volvieron a inhabilitar (concretamente a partir de 1992) hasta 2005.

Finalmente, como última mención, en estos años creció la sindicalización la cual se había contraído entre 1989 y 2004. Es así que junto con el retorno de los espacios de negociación colectiva volvió, a partir de 2005, el resguardo de las libertades sindicales con

³⁷Por otra parte, pese al inicio de una nueva etapa de crecimiento, en 2004 el país registraba una elevada incidencia de la pobreza en los hogares: cerca de un tercio de los hogares eran pobres (31,2%, cuando en 1999 era menos de la mitad 14,3% donde el riesgo de caer en la pobreza no sólo afectó a los trabajadores sino que se trasladó a las clases intermedias (Boado y Fernández, 2005).

impacto positivo en la recuperación de la afiliación sindical (Notaro, 2005; Informe de Coyuntura 2006).

En síntesis, los años '90, su último año cuando comienza la recesión, y los inicios de 2000 con la crisis y posterior recuperación marcan puntos de inflexión en el contexto nacional tanto en términos de desempeño macroeconómico (y lo que ello implica para el desempeño del mercado de trabajo), como de aspectos institucionales del mercado de trabajo que es necesario tener presente a la hora de buscar interpretar el comportamiento del empleo juvenil entre 1988 y 2008.

Capítulo 3. Evolución de los indicadores de la oferta de trabajo (actividad, empleo y desempleo) según tramos de edad y sexo en Uruguay (1988-2008).

En orden de responder a las hipótesis 1 y 2 de trabajo, en el presente capítulo se describe y analiza la evolución de los indicadores de la oferta de trabajo (actividad, empleo y desempleo) a lo largo del período, buscando comparar las tendencias específicas para los jóvenes (en los subtramos 20 a 24 y 25 a 29 años), en relación a la población de 30 a 55.

Las hipótesis sobre la evolución de dichos indicadores y las diferencias entre dichas subpoblaciones fueron las siguientes:

1) Es de esperar que la relación en las tasas de actividad, empleo y desempleo, a lo largo del período, para la población de 20 a 29 años y de 30 a 55, se mantengan relativamente constantes; es decir, que las tasas de actividad y empleo de los segundos continúen siendo superiores a la de los mayores, fundamentalmente para el tramo específico de 20 a 24 años.

2) En cuanto a las tasas específicas según sexo, es esperable encontrar cambios en el largo plazo, asociados a la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, haciendo disminuir la brecha por sexo de la actividad y del empleo, aunque en menor medida, la brecha en el desempleo, que es probable permanezca, al menos estable.

Por otra parte, el análisis de la serie completa de los 20 años que abarca la investigación (1988-2008), permite observar el comportamiento interanual de los indicadores de actividad, empleo y desempleo para luego, en los siguientes capítulos, profundizar en los cortes transversales en los que se detiene el estudio: los años 1988, 1998 y 2008. En este sentido, este capítulo aporta una mirada global y dinámica del problema así como funciona de antesala para la lectura de los siguientes capítulos.

En lo que sigue se analiza la evolución de la Actividad, el Empleo y el Desempleo ordenados por subcapítulos. Además de las tasas específicas por edad, se incorpora en el análisis las tasas para la población de 14 y más años, de modo de contar con la referencia de las tasas globales que son las que se difunden a nivel oficial.

Resta recordar la forma de cálculo de cada uno de los indicadores consignados.

Tasa de Actividad: Cociente entre el número de activos de un tramo específico de edad y sexo/el número de población en edad de trabajar de dicha edad y sexo*100. **Tasa de Empleo:** Cociente entre el número de ocupados de un tramo específico de edad y sexo/el número de población en edad de trabajar de dicha edad y sexo*100. **Tasa de Desempleo:** Cociente entre el número de desocupados de un tramo específico de edad y sexo/el número de activos de dicha edad y sexo*100.

Fuente: Elaboración Propia

Por otra parte importa tener presente que en el comportamiento de dichas tasas incluye el crecimiento natural de la población así como los movimientos migratorios. En el caso de Uruguay sabemos, que desde el Censo de 1996 a la actualidad, la población joven se ha mantenido relativamente estable y en particular la proporción de jóvenes sobre el total de la población (Cuadro 3.1 Anexo). Entre 1996 y 2011, según datos de los Censos de Población, la población joven (15 a 29 años) representa en torno al 23% de la población total del país³⁸.

Como consecuencia de la estabilidad de la representación de los jóvenes en el total de la población, el peso de aquellos comprendidos entre los 20 y 29 años, sobre el total de la población en edad de trabajar (14 a 64 años), también se ha mantenido estable (en torno al 21% a lo largo del período³⁹. Esto significa que aproximadamente una de cada cinco personas en edad de trabajar, en el país urbano, es joven.

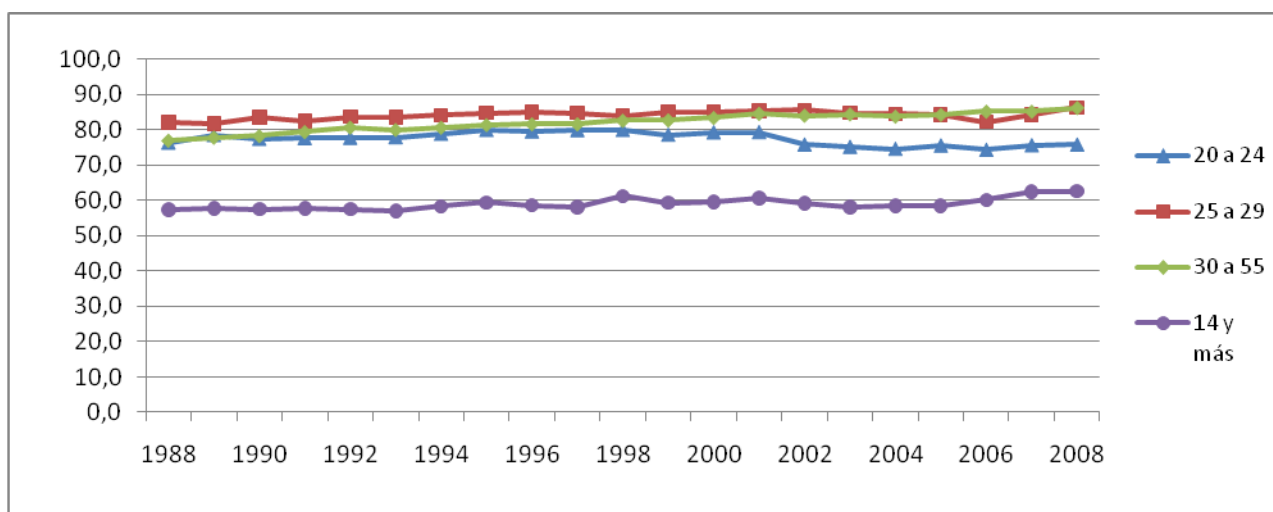
³⁸ Los datos del Censo 2011 publicados por el INE indican que la población entre 15 y 34 años (se consideraron “grandes grupos de edad”), representaba al 29,4% de la población total (3.286.314), siendo que este mismo grupo etario en el Censo 2004 Fase I representaba al 29,6% y en 1996 al 29,7% de la población total. “Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad“. INE. <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/analisispais.pdf>

³⁹ 21%, 22% y 20% correspondiente a los años de estudio 1988, 1998 y 2008, respectivamente.

3.1 Actividad (1988-2008)

Como muestra el Gráfico 3.1, y a diferencia de lo que sostenía la hipótesis 1, la tasa de actividad de los de 30 a 55 años, no es mayor que la del conjunto de jóvenes de 20 a 29 años. Desde el inicio de la serie hasta 2004 inclusive, la tasa de actividad de los mayores entre los jóvenes (25 a 29 años), es más elevada. En cambio, sí se observa una brecha en la tasa de actividad entre los de 30 a 55 años y los de 20 a 24, pero muy baja. Recién a fines de los '90 (1999) la brecha crece a 1,1 (Cuadro 3.3 Anexo).

Gráfico 3.1. Evolución Tasas de Actividad Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano. (en porcentaje)



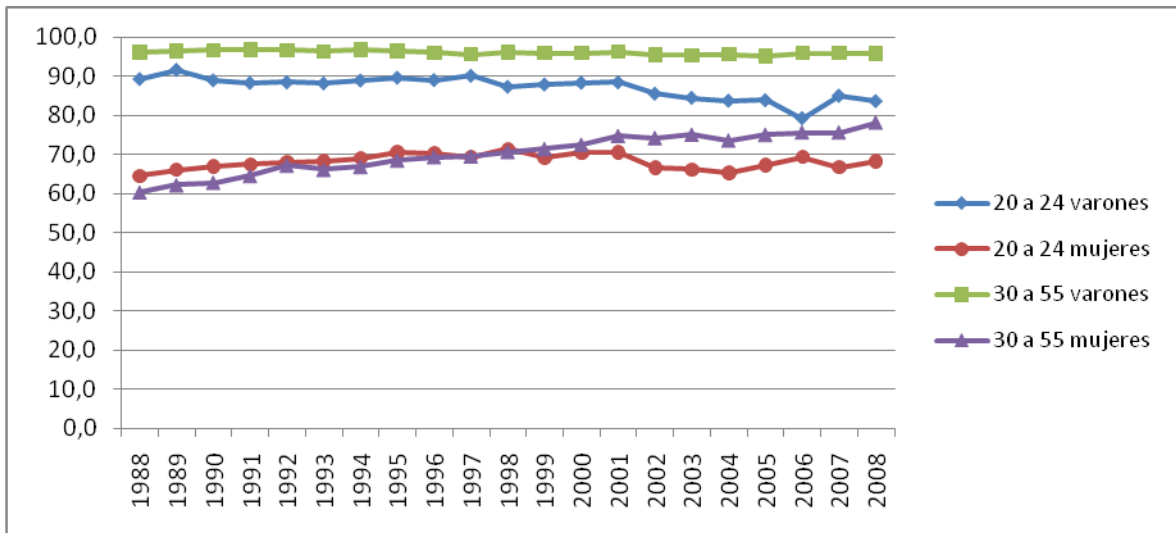
Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Dado que la evolución de la población joven, según el Censo de 1996 y el Censo de población de 2004, se ha mantenido relativamente estable, se puede consignar que el descenso en las tasas de actividad con posterioridad a la crisis y en los primeros años siguientes en los más jóvenes, se debe efectivamente a un retraimiento de quienes participan del mercado de trabajo avalando la hipótesis pro-cíclica de los jóvenes (es decir el nivel de participación acompaña el retraimiento de la actividad económica decayendo con ella, y no aumentando como plantearía la hipótesis contra-cíclica o de los jóvenes como fuerza de trabajo “secundaria”).

La actividad tampoco se incrementó entre los más jóvenes en tiempos de expansión económica posterior a la crisis de 2002, lo cual indica un comportamiento de más largo plazo que parece avalar el diagnóstico de cierta postergación en el ingreso al mercado laboral de las cohortes más jóvenes, vinculada a la mayor permanencia en el sistema educativo tal como mostraba la literatura de referencia. En cambio, entre los jóvenes de 25 a 29 años, así como entre los “adultos”, el nivel de actividad se incrementó levemente respecto al promedio de la serie, especialmente hacia el final de la misma (2008). Es decir los mayores de 24 años (los dos tramos de edades superiores), muestran estar menos permeados ante los efectos coyunturales e incluso aumenta su tasa de actividad en el largo plazo, a diferencia de lo que sucede con los más jóvenes.

Finalmente otro aspecto a destacar del gráfico 3.1 es que la tasa global de actividad (14 y más años), se ubica notoriamente por debajo de las tasas específicas por tramos de edad, lo cual se explica por el mayor nivel de actividad de los dos tramos mayores (25 a 29 y 30 a 55 años) y el menor nivel de los más jóvenes. Esta comparación contribuye a avalar la pertinencia de la apertura del indicador por tramos de edad.

Gráfico 3.2. Evolución Tasas de Actividad Específicas por edad y sexo (1988-2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

El gráfico 3.2 ratifica las diferencias por sexo en favor de los varones como sostenía la hipótesis 2, pero yendo más allá muestra que dichas diferencias existen “por encima” o antes que las diferencias de edad. Es decir, los varones tienen mayores tasas de actividad que las mujeres independientemente de qué edad tengan éstas. Las tasas de actividad más altas son la de los varones de 30 a 55, le siguen los varones de 20 a 24 y luego, según el momento en el tiempo, se ubican las mujeres más jóvenes o las mujeres “adultas”.

Por otra parte, la alta participación de los hombres en plena edad activa (30 a 55 años), es una constante en todo el período (96% en promedio). En las mujeres de dicha edad, en cambio, se observa el crecimiento constante en su participación en los 20 años pero su nivel máximo no llega al 80% (78% en 2008) (Cuadro 3.4 Anexo)

En 2002, las tasas de participación de las mujeres jóvenes y adultas, que previo a esta fecha tenían un comportamiento semejante, incluso superior en las jóvenes, a partir de la recesión en 1999 las más jóvenes se retiraron del mercado de trabajo (si bien luego retornaron y recuperaron su participación hacia 2008), mientras las mujeres adultas se

incorporaron al mercado en plena crisis. Es decir, se comprueba la hipótesis de “trabajador adicional” en las mujeres adultas, como respuesta a una coyuntura económica desfavorable. Sin embargo, converge también con este comportamiento de “emergencia”, el cambio más estructural y de largo plazo en el sentido de que luego que deciden participar del mercado de trabajo ya no se retiran.

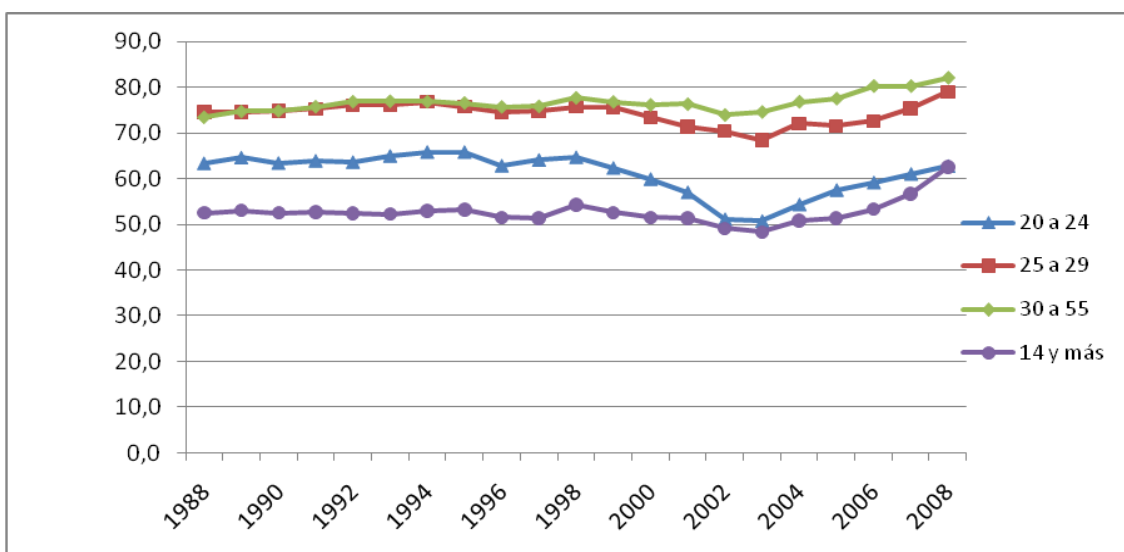
Por último interesa constatar, entre los jóvenes, el descenso en la actividad de los varones más jóvenes a lo largo de la serie (de 89% a 84%) y el incremento en las mujeres (65% a 68%), tal como daban cuenta las investigaciones precedentes.

En relación a la segunda hipótesis se confirma entonces la disminución de la brecha por sexo en la actividad de los jóvenes, lo cual también se confirma para los “adultos”.

3.2 Empleo (1988-2008)

A continuación se observa la evolución de la tasa de empleo y se analizan los cortes por tramos de edad y sexo. Del mismo modo que para la tasa de actividad, la hipótesis 1 auguraba un mayor nivel de empleo en los “adultos” respecto a los jóvenes y en los varones respecto a las mujeres (hipótesis 2).

Gráfico 3.3. Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

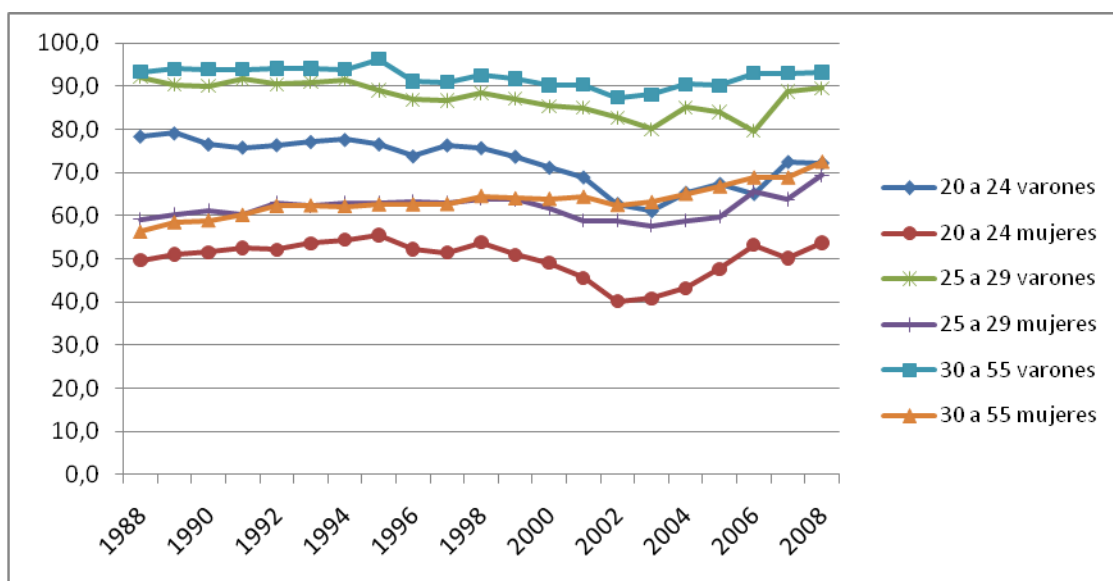
Lo primero que se destaca del gráfico 3.3 es que la tasa de empleo de los jóvenes (25 a 29 años) coincide con la correspondiente a la de 30 a 55 años durante fines de los '80 y toda la década de los '90. Es decir, de forma semejante que con la tasa de actividad no se confirma plenamente la hipótesis para este tramo de edad. Si bien en este caso el nivel de empleo de los “adultos” es levemente mayor, las diferencias son menores a las esperadas y la brecha es casi inexistente. Recién se amplía a partir de 1998 (Cuadro 3.5 Anexo). Esto confirma la idea de que en los jóvenes del segundo tramo, el comportamiento en el empleo se parece más al de los “adultos”, que al de los jóvenes de 20 a 24 años. Al menos en estos indicadores, esto ratifica que a partir de los 25 años, en términos globales, los jóvenes en Uruguay ya están plenamente incorporados al mercado de trabajo.

Entre los más jóvenes, en cambio, la tasa de empleo se ubica unos 10 puntos porcentuales por debajo de los dos tramos superiores: en el orden del 65% previo a la recesión; luego cae acompañando al ciclo económico (en consonancia con el comportamiento de la actividad, el empleo también responde de forma pro cíclica); y luego recién en 2004 se recupera llegando al final de la serie con una tasa de empleo de 63%.

La brecha entre la tasa de empleo “adulto” y de los más jóvenes crece a lo largo del período, y en especial luego de la crisis pasando de 1,2 a 1,3 en 2008.

A continuación se observan las tasas específicas de empleo por sexo, según la orientación del análisis de la hipótesis 2, tal como se hizo con el análisis de la tasa de actividad.

Gráfico 3.4. Evolución Tasas de Empleo Específicas por edad y sexo (1988-2008) País Urbano (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

El gráfico 3.4 muestra niveles similares de empleo en los varones de 25 a 29 y 30 a 55 años si bien éstos se ubican levemente por encima. La tasa de empleo de los varones de estos dos grupos de edad y la de los más jóvenes (20 a 24), son superiores a la de las mujeres de cualquier edad al menos hasta 2002. En 2002 el nivel de empleo de las mujeres “adultas” es similar a la de los varones más jóvenes en torno al 63% (Cuadro 3.6 Anexo).

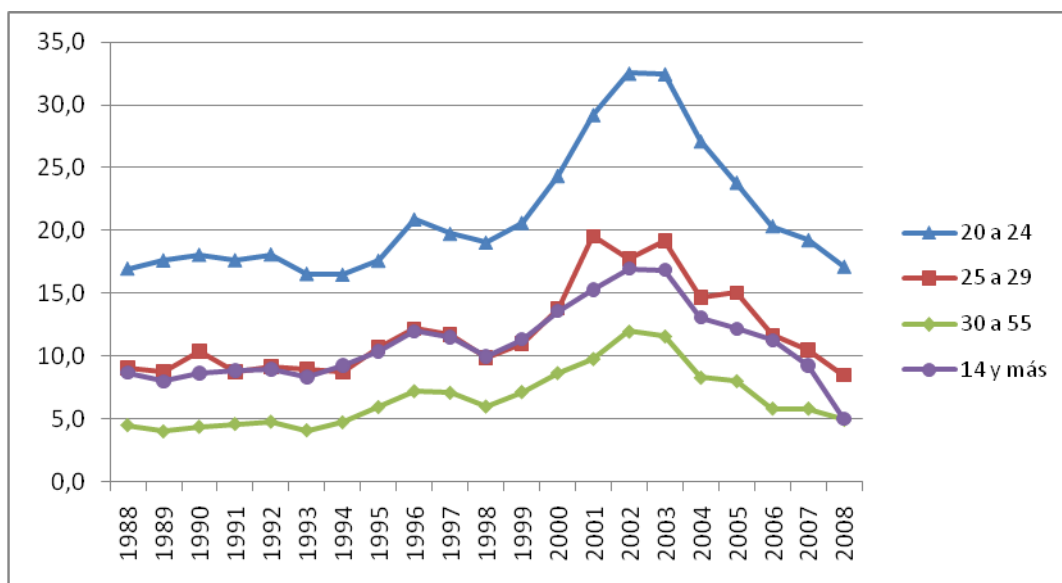
En las mujeres de 25 a 29 y 30 a 55, el nivel de empleo es similar, durante el transcurso de los '90 (el de las jóvenes se ubica levemente por encima); luego se bifurcan a partir de 2000 y el empleo de las jóvenes evoluciona en descenso hasta 2004 (luego comienza a crecer), mientras aumenta- con algunos altibajos- en las adultas.

Finalmente, se destacan los niveles más bajos de empleo en las mujeres más jóvenes (20 a 24), en relación a los otros grupos de edad y sexo, si bien la brecha con los varones de la misma edad cayó a lo largo del período tal como se esperaba y fue planteado en la hipótesis 2.

A continuación se observa la evolución de las tasas específicas de desempleo.

3.3 Desempleo (1988-2008)

Gráfico 3.5. Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

El gráfico 3.5 muestra con claridad el mayor nivel de desempleo de los más jóvenes en sintonía con la hipótesis 1. Nuevamente, es importante señalar el comportamiento específico de los jóvenes por subtramos de edad ya que, como ya fue señalado quienes presentan una brecha mayor con la población activa de 30 a 55 años son los más jóvenes⁴⁰.

Por otra parte, el pico más alto del desempleo de los más jóvenes, si bien coincide temporalmente con el registro más alto en el resto de los tramos etarios (indicando que todos se vieron afectados en los años de recesión y crisis), en el caso de los más jóvenes es bastante más pronunciado. Mientras en los “adultos” y jóvenes de 25 a 29 años el desempleo en 2002 se ubica entre 5 y 6 puntos porcentuales por encima del promedio de la serie (7% y 12% respectivamente), entre los más jóvenes es de más de 10 puntos por encima del promedio durante la crisis de 2002 (alcanza al 33% en este año siendo 21% la

⁴⁰ Importa tener presente que para el cálculo de las tasas desempleo correspondientes a los años 1988 a 1997 al tratarse de muestras no expandibles, los datos absolutos de desocupados en los varones de 25 a 29, son unos 100-150 casos, lo que obliga a una lectura precavida de la representatividad de estos datos para este segmento de edad y sexo.

tasa de desempleo promedio). (Cuadro 3.7 Anexo). Es decir, efectivamente los jóvenes son “los primeros” en salir del mercado ante la caída de la actividad económica como planteaba la hipótesis teórica repasada en el capítulo 2 de “Último en entrar, primero en salir”.

Vale decir que incluso en pleno crecimiento económico de los '90 el desempleo de los jóvenes de 20 a 24 comienza a situarse en el entorno del 20%, siendo que previo a esta fecha no superaba el 18%. Esto en parte puede explicarse por el impacto que la reestructura económica tuvo sobre el empleo industrial que afectó particularmente a los jóvenes (R Diez de Medina, 2001), si bien esto ocurrió de forma más intensa sobre principios de los '90.

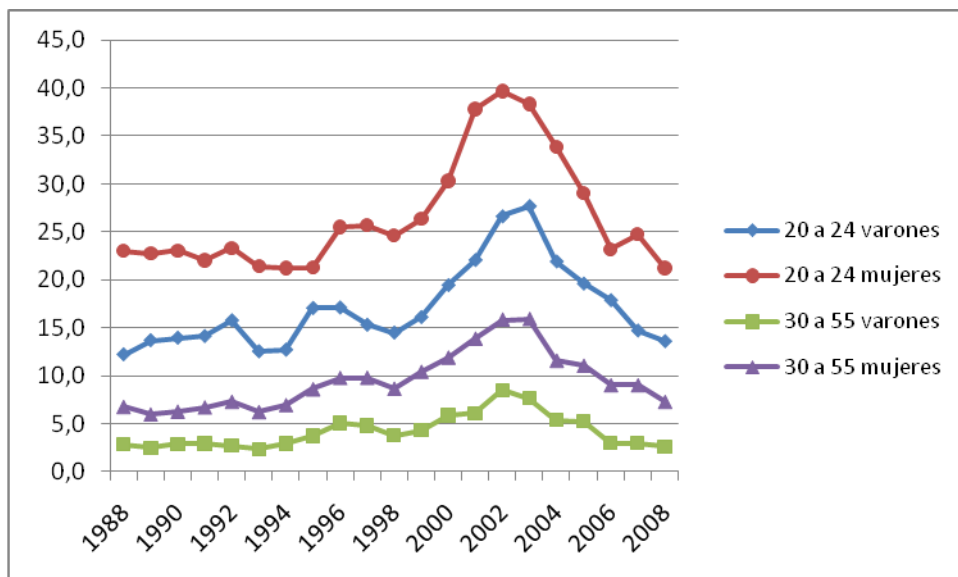
Por otra parte, en 2004 en plena expansión económica, el desempleo para este segmento etario se ubicó en 27%, a una distancia de más de tres veces (3,3) del nivel de desempleo de los “adultos” (Cuadro 3.8 Anexo).

Otro dato que sorprende, es la superposición y coincidencia de la tasa de desempleo de los jóvenes de 25 a 29 años con la tasa de desempleo global (14 y más años), como si ésta última, al menos hasta 1999, representara al desempleo de los jóvenes de dicho tramo. Por el contrario, el nivel desempleo de la población de 30 a 55 años se ubica por debajo del promedio. Para esta población, el desempleo tiene baja incidencia ubicándose notoriamente por debajo la tasa global (14 y más), incluso por debajo de pisos históricos del desempleo en Uruguay. Esto nuevamente confirma que los indicadores globales ocultan más de lo que evidencian.

Respecto a la hipótesis 1, efectivamente persiste el mayor desempleo de los jóvenes. Si bien la brecha en la tasa de desempleo 20 a 24/30 a 55 disminuyó a lo largo del período, el desempleo de los más jóvenes es más de tres veces mayor inclusive en 2008. También el desempleo para el tramo 25 a 29 años, es notoriamente más elevado que el desempleo de los “adultos”, a diferencia de lo que sucedía con las tasas de actividad y empleo donde las distancias entre ambos grupos de edad eran menores.

A continuación se observa la evolución de las tasas de desempleo por sexo para los diferentes tramos de edad.

Gráfico 3.6. Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

En una lectura de lo que muestra el gráfico 3.6 efectivamente, las más desfavorecidas, por mayores tasas de desempleo, de forma estructural, son las mujeres más jóvenes. Le siguen los varones de la misma edad aunque a una distancia importante, y relativamente constante a lo largo del período que se ubica en torno a los 10 puntos porcentuales superior en las mujeres, si bien con variantes según el años (Cuadro 3.8 Anexo).

Los varones de 30 a 55 años registran históricamente un muy bajo nivel de desempleo que en las mejores épocas no supera el 4%. El gráfico confirma que los años de recesión previos a la crisis y la crisis de 2002, constituyen los momentos en que más creció el desempleo así como en dichos años se marcan sus picos de ocurrencia. El impacto fue notoriamente más pronunciado en los jóvenes que en los mayores, independientemente del sexo. Para cada grupo de edad, sí se observa que las más afectadas son las mujeres en relación a los varones. Es decir, en los años de “destrucción del empleo” (Notaro, 2005)

como lo fue 2002, quienes más perdieron fueron los jóvenes y las mujeres tanto adultas como jóvenes.

En este sentido, en lo que respecta a la hipótesis 2, la cual sostenía que la brecha en la tasa de desempleo por sexo en los jóvenes caería en menor medida que la de actividad y empleo, se observa que, no fue así ya que la brecha disminuyó de 1,9 a 1,6 a lo largo del período, más de lo que lo hicieron la tasa de actividad (1,4 a 1,3) y la tasa de empleo (1,6 a 1,5).

Capítulo 4. Cambios y Permanencias sobre el ingreso al mercado laboral (1988- 2008)

En el marco del primer objetivo general de describir los cambios y permanencias en la inserción laboral de los jóvenes, y de responder a las hipótesis 3, 4 y 5 en lo que refiere a la participación en el mercado de trabajo, en este capítulo se describe a la fuerza de trabajo de 20 a 29 años y se analizan los factores asociados a su incorporación al mercado de trabajo en perspectiva histórica. El trasfondo teórico del presente capítulo se encuentra en la heterogeneidad de los jóvenes en base al origen social, la edad y el sexo, tal como lo mostraron los antecedentes nacionales y como fue retomado en este trabajo.

Las hipótesis de trabajo que orientan el capítulo son las siguientes:

3) A lo largo de los 20 años, persiste la incidencia del origen social, el sexo y la edad en las características de la inserción laboral⁴¹ de los jóvenes, en el sentido que lo han especificado los antecedentes nacionales. Los peores posicionados en la estructura social y las mujeres son los que más dificultades de inserción encuentran⁴². La edad se asocia positivamente con la participación laboral.

4) El origen social es el factor que mayor estabilidad presenta en la determinación de diferencias en la inserción laboral de los jóvenes, seguida de la edad; mientras respecto al sexo, ha disminuido la brecha en la participación de varones y mujeres, en el mismo sentido que especifican los antecedentes nacionales.

5) La condición de asistencia al sistema educativo (particularmente entre los menores de 25 años) y el nivel educativo alcanzado (entre los de 25 y más), se asocian a la condición de actividad y ocupacional de los jóvenes. Entre los asistentes es probable encontrar menor proporción de activos, aunque no a la inversa debido al fenómeno de “Estudio y Trabajo” a estas edades.

A menor nivel educativo, menor probabilidad de estar en el mercado de trabajo en estos tramos de la juventud, fenómeno que es probable que se haya agravado debido al aumento de la “brecha en las calificaciones”.

Antes de ingresar en el análisis orientado por dichas hipótesis, se realiza una breve descripción de los jóvenes en su conjunto para las principales dimensiones que hacen a la transición: la emancipación del hogar de origen, la formación y la inserción laboral que es

⁴¹ Este capítulo se dedica a analizar la inserción en términos de condición de activo en el mercado de trabajo (independientemente de la situación ocupacional: ocupado o desocupado), en los capítulos 5 y 6 se analiza a los ocupados y desocupados respectivamente.

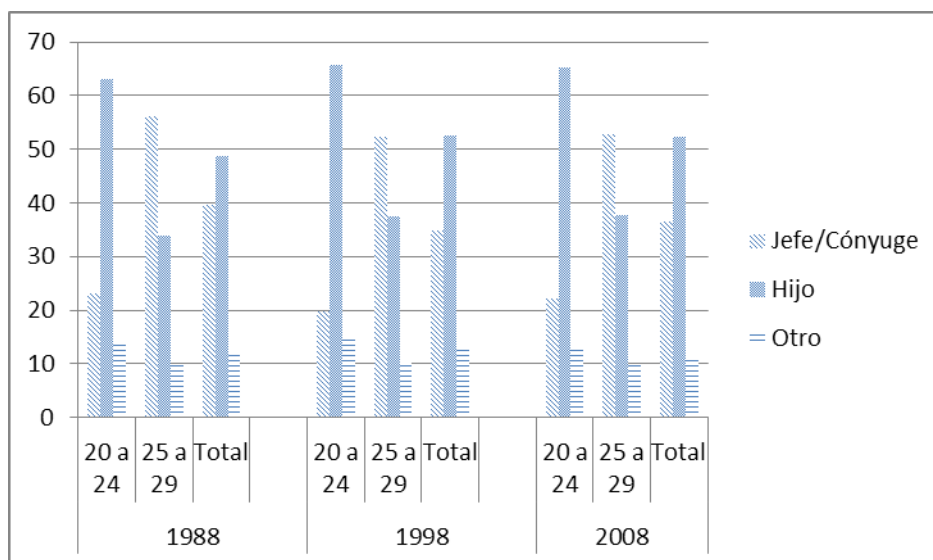
⁴² Para este capítulo en que se analiza la participación en el mercado, sería más adecuado plantear que los peor posicionados en la estructura social son los que más urgencia tienen por ser activos, con lo cual lo que se buscará probar es su condición de “activo” en el mercado de trabajo.

el aspecto en el que se profundizará luego desde la mirada de la heterogeneidad de los jóvenes.

4.1 Emancipación del hogar de origen: Rol en el Hogar

Los datos muestran que los jóvenes de nuestra población de estudio (20 a 29 años), son “Hijos” en la mitad de los casos, con cierta tendencia al crecimiento a lo largo del período; es decir la mayoría aún no se ha “emancipado”⁴³ de su hogar de origen si bien esto se intensifica o se debilita según si se considera el tramo etario inferior (20 a 24) o superior (25 a 29) entre el segmento de jóvenes considerados.

Gráfico 4.1 Jóvenes 20 a 29. Rol en el Hogar por tramos de edad (1988-2008). País Urbano



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

La condición de emancipación del hogar de origen importa en tanto se encuentra asociado a la mayor o menor urgencia por la incorporación al mercado laboral, si bien es

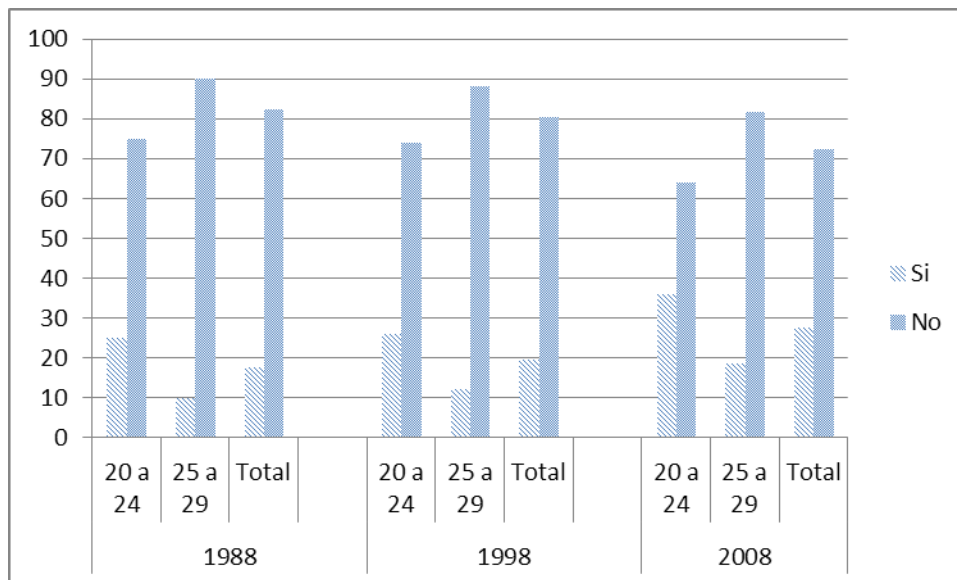
⁴³ Filgueira y Rama, en la primera encuesta de juventud habían analizado el “procesos de autonomización” del hogar de origen, para lo cual construyeron, en base a la variable Estado Civil y al hogar de residencia cuatro situaciones: la de los Solteros (tienen dicho estado civil y continúan residiendo en el hogar de origen); los Emancipados autónomos (constituyeron familia y habitan en un hogar propio y separado de sus padres); los Emancipados no autónomos: Idem. al anterior pero a diferencia de aquellos viven en el hogar de los padres de alguno de los cónyuges); y los Independientes autónomos: continúan como solteros pero han constituido su propio hogar; Independientes no autónomos: a diferencia de los anteriores no tienen su propio hogar, “viven en hogares cuyos jefes son otros familiares y otros no parientes o que modificó el estado civil por razón de divorcio o separación han retornado al hogar de origen” (Op. Cit, 1991:23-24) En este caso se optó por trabajar sólo con el Rol en el Hogar (“Jefe o Cónyuge”, “Hijo”, Otro integrante), la primera categoría da cuenta de la conformación de un hogar propio y por lo tanto de la “Emancipación”, mientras “Hijo” indica que aún residen en el Hogar de origen.

sabido que buena parte de los jóvenes, pese a no haberse emancipado, asumen responsabilidades económicas colaborando o bien proveyendo los principales ingresos a sus hogares de origen. De todas formas, es de esperar que quienes tienen roles de “Jefes o Cónyuges” y por lo tanto la responsabilidad sobre otros integrantes del hogar, se vuelquen con más urgencia al mercado de trabajo que otros integrantes del hogar. Sobre este aspecto se profundizará más adelante.

4.2 Formación: Asistencia al Sistema Educativo y Nivel Educativo Alcanzado

Respecto a la asistencia se evidencia un cambio importante que confirma la idea de que los jóvenes de hoy permanecen más tiempo en el ámbito escolar. Mientras en 1988 menos de la quinta parte de los jóvenes (20 y 29 años) asistía al sistema educativo, en 2008 asiste cerca de la tercera parte. El mayor salto en la asistencia ocurre entre 1998 y 2008 y entre los más jóvenes, si bien también se produce, y de forma importante, entre los de 25 y 29 años (Cuadro 4.2 Anexo).

Gráfico 4.2 Jóvenes 20 a 29. Asistencia educativa por tramos de edad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

En consonancia con el incremento de los asistentes, aumenta el nivel educativo promedio de los jóvenes de 20 a 29 años al comparar 1988 con 2008. Mientras en 1988 quienes tenían “Primaria” representaban en 1988 una cuarta parte de los jóvenes, diez años después son menos de un quinto y en 2008 son algo más de la sexta parte. A la inversa, quienes alcanzan nivel terciario, representaban una sexta parte en 1988, alcanzan a la quinta parte en 1998 y en 2008 más de la tercera parte de los jóvenes de 20 a 29 años llegan a este nivel.

4.3 Participación en el mercado laboral: condición de actividad

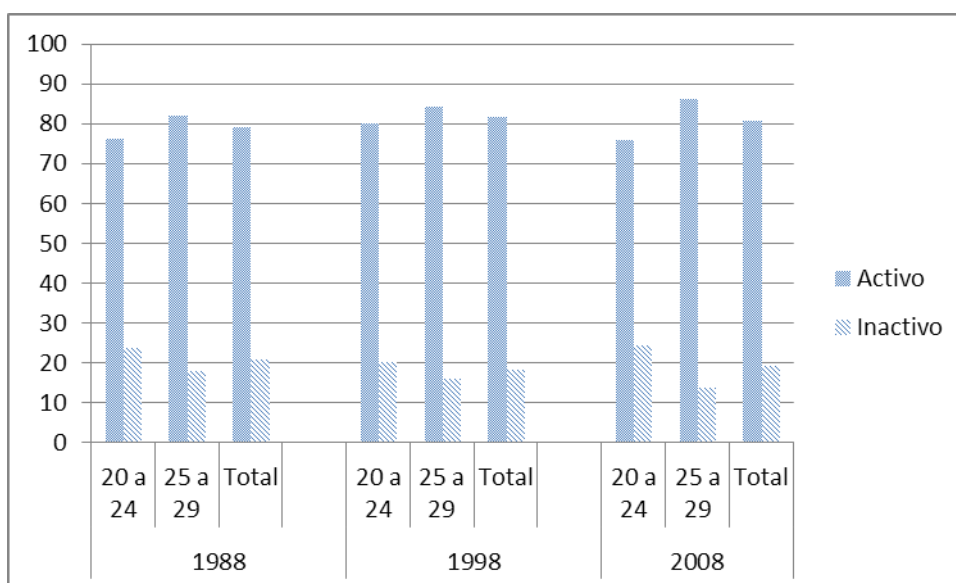
Respecto a la inserción laboral sabemos, por las investigaciones antecedentes, que los jóvenes en Uruguay se insertan tempranamente al mercado laboral, si bien tanto la Encuesta de Juventud de los '90 como la de 2008, observaban cierta postergación en el ingreso, especialmente entre aquellos que ingresaban antes de los 18 años.

A fines de los '80 según datos de la Primera Encuesta de Juventud, algo más de la mitad de los jóvenes varones de 25 a 29 años habían empezado a trabajar antes de los 17 años, mientras que en los del tramo anterior (20 a 24) habían empezado a trabajar 4 de cada 10. En la ENAJ de 2008, sólo se observa cierto retraso en el ingreso, respecto a los jóvenes de la Primera Encuesta, para el tramo adolescente (15 a 19), no así para los siguientes. Sobre este aspecto se profundizará en próximos párrafos.

Según nuestros datos entre 7 y 8 de cada 10 jóvenes de 20 a 29 años, a lo largo del período, trabajan o buscan trabajo (es decir son activos). La inserción laboral crece con la edad como se observó en el capítulo 3 y si bien se ha mantenido relativamente estable para el conjunto de los jóvenes, ha crecido levemente entre los mayores (25 a 29 años), pese a que también se había incrementado los asistentes al sistema educativo para el conjunto de los jóvenes.⁴⁴

⁴⁴ En este caso nos referimos a la experiencia actual y no a la trayectoria pasada (el haber tenido una experiencia laboral), conviene aclarar que la forma de medir “haber tenido un trabajo” difiere en la ECH, respecto a las Encuestas de Juventud y a otras investigaciones (Boado y Fernández (2010). Mientras la ECH consideran estar empleado o haberlo estado, sin importar el tiempo de “antigüedad” en el empleo, las Encuestas de Juventud y las investigaciones de trayectorias y movilidad se limitaron a considerar el haber tenido una experiencia laboral “estable” definida por al menos tres meses de duración. Se volverá a este punto, como se señaló, más adelante.

Gráfico 4.3 Jóvenes 20 a 29. Condición de actividad por tramos de edad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Tal como se observa en el gráfico 4.3 la gran mayoría de los jóvenes son activos independientemente del tramo de edad y del momento histórico. Los más jóvenes (20 a 24 años), incrementan su condición de activos en 1998 y luego la actividad vuelve a caer en 2008. En cambio entre los mayores (25 a 29 años), el porcentaje de activos creció a lo largo del período (Cuadro 4.2 Anexo).

A continuación se analiza los cambios en la edad de ingreso al primer empleo en base a datos de la ENHA 2006 con la cual se construyeron dos “generaciones” de jóvenes para a comparación: aquellos que en 1988 tenían entre 20 y 29 años y quienes tenían 20 a 29 en 2006. De este modo, con nueva base empírica se testea el hallazgo de los antecedentes sobre la postergación en el acceso al primer empleo.

4.3.1 Edad de Ingreso al primer empleo. Jóvenes 20 a 29 en 1988 y en 2006 (país urbano)

En este apartado se busca comparar la edad de ingreso al primer empleo para los jóvenes de 20 a 29 de 1988 y de 2006. En este caso la hipótesis que está en juego es la eventual postergación de la edad de ingreso al primer empleo para ambas generaciones a partir de los resultados que han encontrado las Encuestas de Juventud tanto en los '90 como en 2008⁴⁵.

Las Encuestas Continuas de Hogares no relevan edad de ingreso al empleo. Recién la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), en su segundo módulo el cual incorpora preguntas sobre “Características del Trabajo” (Capacitación e Historia Laboral y Ocupación Principal)⁴⁶, indaga sobre este aspecto a través de la pregunta sobre qué edad tenía cuando empezó a trabajar en su primer empleo estable (de al menos tres meses de duración).

En ese sentido resultaba de interés incorporar al análisis la indagación sobre la edad al primer empleo con los datos disponibles de 2006 y a la vez adoptar una estrategia que nos permitiera la comparación con el pasado en la línea de la perspectiva histórica que se ha adoptado en esta investigación.

Para esto último se asumió que quienes tenían entre 38 y 47 años en 2006 eran quienes tenían entre 20 y 29 en 1988 y la comparación se estableció con los jóvenes de 2006.

La pregunta en cuestión no presenta problemas en tanto es la misma para todos los activos en 2006. Claro que para aquellos que tienen entre 38 y 47 años en 2006, el riesgo de la imprecisión del dato puede ser mayor debido a que ha transcurrido más tiempo y le podría resultar más difícil al entrevistado recordar este evento de su vida laboral

⁴⁵ Asimismo Boado, en el marco de sus investigaciones sobre movilidad social ha profundizado en este tema sobre todo en los factores que condicionan la edad de ingreso a la primera ocupación estable (género, origen social y ciudad-Montevideo, Maldonado y Salto) (Boado, 2008).

⁴⁶ Además de preguntas sobre Tecnologías de la Información y de la Comunicación (Tics) y Trabajo Infantil.

Según la ENHA 2006, la edad promedio de ingreso es 18 años tanto para la generación que tenía entre 20 y 29 años en 1988, como para la que es joven en 2006. En la Cuadro 4.3 se muestran los resultados para las dos generaciones de 20 a 29 años (1988 y 2006) con los datos desagregados por subtramos de edad (20 a 24 y 25 a 29 años).

Cuadro 4.3. Edad de ingreso al primer empleo (3 meses y más de duración). Jóvenes en 1988 y 2006 ENHA, 2006. País Urbano (en porcentaje).

Edad Primer Empleo	2006					
	Jóvenes 20-29 en 1988			Jóvenes 20-29 en 2006		
	38 a 42	43 a 47	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Antes 18 años	72,7	74,1	73,4	69,4	72,5	70,9
18 a 20 años	10,9	9,7	10,3	14,7	11,4	13,1
20 y más	16,4	16,2	16,3	16	16,1	16,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamientos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA).

Lo primero que surge de la lectura de los datos es que aproximadamente 7 de cada 10 jóvenes de entre 20 y 29 años, tanto en el pasado como actualmente, ingresan al mercado de trabajo antes de los 18 años. Esto confirma la predisposición a un ingreso temprano al mercado de trabajo de los jóvenes en Uruguay que mostraban Filgueira y Rama para los jóvenes en 1990⁴⁷, que también se confirmaba en los trabajos de Movilidad Ocupacional y que se corroboró en esta investigación.

Por otra parte, se constata cierta postergación en el inicio de la vida activa de los jóvenes que ingresan antes de los 18 años e incluso hasta los 20 años. Entre quienes tenían entre 20 y 29 años en 1988, el 73% ingresó antes de los 18, mientras en 2006 el 71% ingresó antes de los 18 años. La diferencia es mayor entre los más jóvenes (20 a 24);

⁴⁷ Es decir, prácticamente coincide la generación de estudio si tenemos en cuenta que la primera Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), en la que se basa el trabajo de estos autores, se realizó a fines de 1989 y principio de 1990. En este trabajo los autores realizaron otro agrupamiento de la edad (Antes de los 17 años, entre los 17 y 19 y 20 y más), el cual también replicamos en este trabajo aunque preferimos quedarnos con el criterio de “antes o después” de la edad legal para trabajar, es decir los 18 años. De todos modos los resultados para dicha agrupación por edad muestran una tendencia semejante aunque bastante más clara entre los más jóvenes (20 a 24). Mientras en 1988 entre el total de jóvenes el 57% ingresa antes de los 17 años, en 2006 es el 56%. Sin embargo entre los más jóvenes la caída del ingreso antes de los 17 es de 58% a 56% y entre quienes ingresan entre los 17 y los 19 años aumentan de 21 a 22% y de 22% a 23% quienes ingresan a los 20 y más. El ingreso a estas edades también se intensifica para los jóvenes de 25 a 29 años a un nivel similar si se compara 2006 con 1988.

mientras en 1988 el 73% accedió a su primer empleo antes de los 18 años, en 2006 lo hizo el 69%.

Si se observa dicho comportamiento según sexo (Cuadro 4.4 Anexo), las diferencias entre las generaciones son mayores. Por un lado y tal como podía esperarse, la diferencia entre la edad de ingreso de varones y mujeres se reduce en los últimos años para el primer tramo de edad de ingreso al empleo (Antes de los 18 años), debido fundamentalmente a la incorporación más tardía de los varones. En 1988, el 77% de los varones y el 70% de las mujeres ingresaban antes de los 18 años, mientras en 2006 ingresan antes de los 18 años el 73% de los varones y el 69% de las mujeres. El cambio es mayor entre los varones que entre las mujeres, en sintonía con lo que mostraban los antecedentes nacionales especialmente Bucheli (2006).

Entre quienes ingresan después de los 20 años, el comportamiento diferencial según sexo, se reduce a lo largo del tiempo. Mientras para la generación de jóvenes de 1988, ingresaban a los 20 y más años, el 11% de los varones y el 21% de las mujeres (es decir una diferencia de 10 puntos donde las mujeres ingresan más tardíamente), en 2006 la diferencia es de apenas cuatro puntos porcentuales (14% varones y 18% mujeres). En este caso la postergación en el ingreso ocurre en similar magnitud para varones y mujeres. Este resultado va en sintonía con lo que encontraba Boado quien afirmaba: “...*las mujeres ingresaron más tarde que los hombres al trabajo, pero esa diferencia tiende a atenuarse en el tiempo, producto de la transformación estructural de la PEA, como es sabido*” (Boado, 2008:180).

4.3.2 Condicionantes de la participación en el mercado laboral: la asistencia educativa y el nivel educativo alcanzado.

En el apartado sobre formación se había visto que hacia 2008 los mayores (25 a 29 años) permanecen más tiempo en el sistema educativo con lo cual es probable que estos jóvenes combinen ambas actividades lo que Filgueira y Rama avizoraban como un nuevo segmento entre los jóvenes: los “estudiantes-trabajadores”.

Como se señalaba anteriormente uno de los cambios más importantes en el período fue la mayor asistencia al sistema educativo de los jóvenes, al tiempo que a nivel global se

mantuvo relativamente estable la inserción al mercado de trabajo. A continuación se analiza la evolución de la asistencia educativa y la actividad para los distintos segmentos de jóvenes.

Cuadro 4.5. Jóvenes 20 a 29. Condición de Actividad según Asistencia al Sistema Educativo (1988-2008) (en porcentaje)

Condición de Actividad	1988 Asistencia Educativa 20 a 24			1998 Asistencia Educativa 20 a 24			2008 Asistencia Educativa 20 a 24		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Activo	58,8	82,2	76,3	63,7	85,6	79,9	60,3	84,4	75,7
Inactivo	41,2	17,8	23,7	36,3	14,4	20,1	39,7	15,6	24,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Condición de Actividad	25 a 29			25 a 29			25 a 29		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Activo	83	81,8	82	82,4	84,3	84,1	85,7	86,4	86,3
Inactivo	17	18,2	18	17,6	15,7	15,9	14,3	13,6	13,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamientos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Entre los asistentes del primer grupo de edad (20 a 24), la inserción laboral es de 6 de cada 10 a lo largo del período y alcanza al 64% en 1998. Entre los de 25 a 29 años, si bien la asistencia es de 8 de cada 10, incluso entre los asistentes, los activos son más del 80%. Es decir a estas edades, a diferencia de los más jóvenes, la condición de inactivo entre los asistentes es mucho más baja. Si bien estudian en elevado porcentaje, no es en desmedro de la participación en el mercado de trabajo sino que ésta es la actividad principal.

En este sentido, la hipótesis 5 que planteaba que entre los asistentes era probable encontrar menor proporción de activos que entre los no asistentes, se cumple para los más jóvenes como era de esperar, aunque no para los de 25 a 29 tal como se especificaba, ya que a estas edades entra a jugar, en mayor medida, el nivel educativo alcanzado como factor que habilita u obstaculiza, a partir de las calificaciones adquiridas, la inserción en el mercado de trabajo.

Por otra parte, retomando los datos del Cuadro 4.5, se observa que el contexto económicamente favorable de 1998, por distintas razones que habría que profundizar en más detalle, alienta a un incremento de los “Estudiantes-Trabajadores” entre los menores de 25 (pasan de un 59% de asistentes que son activos a un 64%). Probablemente la coyuntura económica contribuyó a que aquellos jóvenes de entre 20 y 24 años que estaban en el sistema educativo, decidieran volcarse al mercado de trabajo combinando ambas actividades. Sin embargo, en un escenario semejante en 2008 no sucedió lo mismo, ya que los asistentes activos cayeron levemente (a 60%) respecto a 1998⁴⁸.

Los datos de condición de actividad según asistencia educativa, del Cuadro 4.5 permiten responder a la interrogante de Filgueira y Rama (Op. Cit) sobre la evolución post incios de los '90 del segmento de “Estudiantes- Trabajadores”, el cual se consolida como un grupo mayoritario entre los más jóvenes (20 a 24); entre los de 25 a 29 además de ser una proporción aún mayor de asistentes que trabajan, crecen a lo largo del período. De este modo, se confirma tal como mostraban los antecedentes, la alta proporción de jóvenes que se dedican simultáneamente a ambas actividades, en la actualidad, lo que ya a fines de los '80 aparecía como un rasgo propio de los jóvenes uruguayos.

En cuanto a la condición de actividad según nivel educativo alcanzado, en este caso importa observar particularmente a los jóvenes de 25 a 29 años. Efectivamente a mayor nivel educativo, mayor participación en el mercado de trabajo, lo que ha permanecido relativamente estable a lo largo del período considerando el leve incremento de la participación de los más educados (educación Terciaria).

⁴⁸Sobre la percepción de los jóvenes sobre eventuales dificultades de compatibilizar estudio y trabajo, la ENAJ (Filardo et al, 2010) mostraba que la mayoría no veía incompatibilidades en tener que estudiar y trabajar a la vez. Sin embargo planteaban como necesario que el trabajo dejara lugar al estudio e incluso abandonarían el trabajo si pudieran dedicarse solamente al estudio.

Cuadro 4.6. Jóvenes 25 a 29. Condición de Actividad según Nivel Educativo alcanzado (1988-2008) (en porcentaje)

Condición de Actividad	1988				
	Primaria	Secundaria primer ciclo o UTU	Secundaria segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y no Univ.)	Total
Activo	71,7	83,2	89,0	88,0	82,2
Inactivo	28,3	16,8	11,0	12,0	17,8
Total	100	100	100	100	100
Condición de Actividad	1998				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo Ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y no Univ.)	Total
Activo	72,9	84,5	89,5	88,5	84,1
Inactivo	27,1	15,5	10,5	11,5	15,9
Total	100	100	100	100	100
Condición de Actividad	2008				
	Primaria	Secundaria primer ciclo o UTU	Secundaria segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y no Univ.)	Total
Activo	74,2	85,8	89,9	91,2	86,3
Inactivo	25,8	14,2	10,1	8,8	13,7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamientos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

En sintonía con la hipótesis 5 los datos comprueban que la participación en el mercado de trabajo crece conforme crece el nivel educativo alcanzado. Sin embargo no se confirma una profundización de la brecha en la inserción ya que si bien creció levemente la participación de los más educados, no cayó la inserción de los menos educados (Primaria), también se incrementó la de aquellos con menor formación (Primaria). Es decir probablemente exista un piso en la participación en el mercado laboral de los menos calificados, ya que sin importar la actividad es necesario generar ingresos para lo cual hay que estar en el mercado laboral por más que no se tengan las calificaciones que a priori

puede pensarse que exige el mercado de trabajo⁴⁹. Por otra parte el escenario favorable de 2008 también fomentó una mayor participación, en los menos calificados⁵⁰.

En otro orden, los antecedentes nacionales daban cuenta para comienzos de los '90, de un “patrón sexual” diferenciado entre varones y mujeres en lo que tiene que ver con la asistencia educativa y el trabajo. Las mujeres asistían más que los varones y se incorporaban más tardíamente al mercado laboral que aquellos.

En el marco de la presente investigación, podía esperarse, que las diferencias según sexo en la participación en el mercado de trabajo hubieran menguado debido entre otras cosas a su mayor permanencia en el sistema educativo y por consiguiente su mayor formación adquirida, especialmente entre las de 25 a 29 años donde, como se señalaba más arriba, la asistencia compete menos con la inserción laboral y ésta pasa a estar condicionada por la calificación adquirida.

En este sentido es de destacar el incremento de asistentes al sistema educativo entre las mujeres las cuales pasan de 19% a 31% en 2008. Entre los varones se observa la misma tendencia pero recién a partir de 1998. Hasta entonces los asistentes alcanzaban al 16%, siendo el 24% en 2008⁵¹.

De modo de profundizar en la disyuntiva educación –trabajo según género se indagó en los tipos de inactivos de modo de observar el peso entre ellos de los asistentes o bien de los inactivos por “quehaceres del hogar”. Allí se encontró, efectivamente un comportamiento distinto según sexo. Entre las mujeres la alternativa a la actividad no era, mayoritariamente, la inactividad por ser “Estudiante” como sí ocurre entre los varones,

⁴⁹ De todos modos vale recordar que en este caso se trata de los activos y no de los ocupados.

⁵⁰ Lo que no quita que en buena parte de los jóvenes de estas edades y de baja formación exista un desestímulo para la participación en el mercado de trabajo. De hecho, la ENAJ de 2008 que indagó en las razones de los jóvenes para no estar en el mercado de trabajo mostraba que mientras los más jóvenes lo atribuían al estudio, los varones de más de 20 años mencionaban razones de desmotivación por falta de formación o por bajos salarios. En el caso de las mujeres, en cambio, las razones se vinculan al trabajo no remunerado en el hogar.

⁵¹ La incorporación creciente de las mujeres al sistema educativo observada en el período, se vincula a otro cambio ya mencionado: su “Rol en el hogar” (Cuadro 4.2 Anexo). Mientras en los '80 4 de cada 10 mujeres son “hijas” y casi 5 son “cónyuges o jefas”, en 2008 las “hijas” son cerca de la mitad de las mujeres jóvenes. Entre los varones en cambio, de forma estable, en el período 6 de cada 10 son “Hijos” y en torno a 3 de cada 10 son “Jefes o Cónyuges”. Es decir, las mujeres permanecen en sus hogares de origen en mayor medida en vez de casarse o formar una pareja en un nuevo hogar y pasar a ser “cónyuges”.

sino por condición de Tareas del hogar o “Ama de casa”. Es decir, mientras puede afirmarse que entre los varones la actividad que “compite” con el trabajo es principalmente el estudio, en las mujeres (fundamentalmente en las edades más jóvenes), es el trabajo no remunerado en el hogar. De todos modos la disyuntiva estudio-trabajo o bien la participación simultánea a ambos espacios empieza a aparecer en las mujeres a medida que se fueron incorporando a ambos espacios.

4.3.3 Condicionantes de la participación en el mercado laboral: el origen social

Otro de los factores determinantes de la presencia en el mercado de trabajo es el origen social (en este trabajo es operacionalizado desde la condición socioeconómica del hogar), como lo han observado tanto las Encuestas de Juventud como los trabajos de Movilidad Social y Trayectorias.

En este capítulo retomamos la hipótesis “teórica” del condicionamiento de la estratificación social en la decisión de incorporación al mercado de trabajo por parte de los jóvenes, esperando su persistencia, en tanto rasgo estructural, al observar su evolución entre fines de los ´80 y 2008.

En las hipótesis 3 y 4 se había plasmado esta idea en términos de la permanencia en los 20 años del período en observación, de la incidencia del origen social (además de los otros factores condicionantes que se vienen analizando), en la inserción laboral de los jóvenes (hipótesis 3) así como de la importancia primordial de dicha condicionante en relación a las otras (hipótesis 4).

Como indicadores de “condición socioeconómica” se utilizó: 1) ingreso per cápita de hogar (como lo hace la ENAJ aunque en este caso se construyen quintiles de ingreso per cápita de hogar) y 2) nivel educativo alcanzado por el Jefe de hogar. La alternativa a esta indicador podría haber sido “Clima educativo del hogar”⁵² pero se entendió que la educación del Jefe podría ser incluso más robusto al evitar el sesgo de la mayor educación que a nivel global hoy tienen las nuevas generaciones.

⁵² En general se calcula como el promedio de años de estudio de las personas de 18 años y más de hogar.

A continuación se observa dichas asociaciones para los jóvenes de 20 a 24 años. Se excluye del análisis el tramo 25 a 29 años dado que a los 25 años la participación en el mercado de trabajo se ha generalizado entre los jóvenes. Recordemos que entre los 25 y 29 años 8 de cada 10 jóvenes ya se han iniciado en la vida activa y en buena medida ya se han emancipado de sus hogares de origen con lo cual la participación en el mercado de trabajo deja de ser una opción para transformarse en un rol típico de la “vida adulta”.

Cuadro 4.7. Jóvenes 20 a 24. Condición de Actividad según quintiles de ingreso per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje)

1988						
Quintiles per cápita						
Condición de Actividad	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Activo	67,8	78,3	78,3	81,4	79	76,4
Inactivo	32,2	21,7	21,7	18,6	21	23,6
Total	100	100	100	100	100	100
1998						
Quintiles per cápita						
Condición de Actividad	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Activo	74,0	78,1	80,3	85,1	78,9	79,9
Inactivo	26,0	21,9	19,7	14,9	21,1	20,1
Total	100	100	100	100	100	100
2008						
Quintiles per cápita						
Condición de Actividad	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Activo	74,8	78,3	79,3	76,1	67,3	75,7
Inactivo	25,2	21,7	20,7	23,9	32,7	24,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamientos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Lo primero que puede afirmarse cuando se observa la actividad según quintiles de ingresos per cápita del hogar, es que no hay un comportamiento uniforme para todo el período respecto a la asociación de este factor y la condición de activo. La hipótesis sobre la mayor inserción laboral de los jóvenes de hogares de menor nivel socioeconómico, es

válida únicamente para 2008. Es decir, contrariamente a lo que podíamos esperar, los jóvenes de hogares de mayores ingresos tanto en 1988 como en 1998, incluso en los '80 la diferencia es notoria en favor de una mayor inserción de los jóvenes mejor posicionados⁵³.

En 2008 efectivamente existe una mayor inserción laboral entre los jóvenes del primer quintil (75%) respecto a los 5° quintil (67%). De todas formas se destaca y confirma, desde el punto de vista histórico, lo que han mostrado estudios anteriores acerca de la alta proporción de jóvenes en actividad incluso en los hogares de mayores ingresos.

En cuanto al siguiente indicador de condición socioeconómica del hogar: nivel educativo alcanzado por el Jefe de hogar, se observa para los jóvenes de 20 a 24 años⁵⁴, una asociación inversa, como era de esperar, entre la condición de activo y el nivel educativo: a menor nivel educativo del jefe, mayor nivel de actividad de los jóvenes. Este comportamiento persiste a lo largo del período y es consistente con los antecedentes.

Cuadro 4.8. Jóvenes 20 a 24. Condición de actividad según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe (1988-2008) (en porcentaje)

Condición de Actividad	1988				
	Primaria	Secundaria 1° ciclo o UTU	Secundaria 2° ciclo o UTU	Terciaria (Univ.y No Univ.)	Total
Activo	82,4	80,4	74,5	61,5	79,7
Inactivo	17,6	19,6	25,5	38,5	20,3
Total	100	100	100	100	100
Condición de Actividad	1998				
	Primaria	Secundaria 1° ciclo o UTU	Secundaria 2° ciclo o UTU	Terciaria (Univ.y No Univ.)	Total
Activo	85,6	81,4	80,1	68,3	81,5

⁵³ El bajo porcentaje de activos del primer quintil en 1988 parece explicarse por el bajo porcentaje de mujeres activas entre las mujeres de dicho nivel de ingresos, el cual no alcanza al 50% mientras llega a 92% de los varones. En 1998 son activas 7 de cada 10 (72%) y en 2008 baja la proporción de activas a 6 de cada 10.

⁵⁴ En este caso se agregó la condición de que fueran “hijos en el hogar” de modo de evitar considerar a aquellos jóvenes que ya fueran Jefes y por lo tanto considerar su propio nivel educativo.

Inactivo	14,4	18,6	19,9	31,7	18,5
Total	100	100	100	100	100
	2008				
	Primaria	Secundaria 1° ciclo o UTU	Secundaria 2° ciclo o UTU	Terciaria (Univ.y No Univ.)	Total
Activo	81,9	78,9	74,1	62,8	74,8
Inactivo	18,1	21,1	25,9	37,2	25,2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamientos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Tanto en 1988 como en 2008, en torno al 82% de los jóvenes cuyos jefes de hogar tienen un nivel educativo de primaria, son activos; mientras entre los jóvenes cuyos jefes tienen nivel terciario, este porcentaje se ubica en torno al 63%. En 1998, se incrementa la condición de activo en los jóvenes para ambos extremos de nivel educativo del jefe pero dicho incremento es levemente mayor en el caso del nivel educativo terciario (68%), respecto al nivel de primaria (86%).

4.4 Determinantes de la actividad en jóvenes 20 a 24 (país urbano):1988, 1998 y 2008

En el presente apartado se indagará en las determinantes de la probabilidad de ser activo (en relación a no serlo) en los jóvenes de 20 a 24 años a partir de la comparación de modelos logísticos para cada año de estudio⁵⁵. La restricción del análisis al primer subtramo de edad (20 a 24 años) obedece a que, como se vio anteriormente, es en estos años en donde aún está en juego el proceso de incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes y precisamente es aquí que se quiere conocer cómo pesan los distintos factores en la explicación de estar ocupado o buscando trabajo en relación a no ser activo.

Paralelamente se analizan los cambios y permanencia en las determinantes de dicha participación desde una mirada de largo plazo; es decir, se comparan los modelos

⁵⁵ La regresión con una variable dependiente cualitativa dicotómica presenta algunas restricciones a los supuestos básicos del análisis de regresión en lo que respecta a: 1) la normalidad del error. La distribución normal del error no se cumple en este tipo de modelo en que y puede asumir sólo dos valores; 2) la heteroscedasticidad de los errores (correlación serial de los errores), tampoco se aplica a este tipo de modelo; 3) el problema mayor sería que no se cumpliera que: $0 \leq E(Y_i/X) \leq 1$ (Gujarati: 310-314). Para realizar pruebas y establecer soluciones a estas restricciones existen distintos métodos posibles de aplicar que otorgan las condiciones necesarias de la inferencia estadística.

estimados para cada año en sus “efectos principales”. Si bien en términos generales es de esperar cierta estabilidad en la incidencia de los factores incluidos en el modelo debido al carácter, en buena medida, estructural del fenómeno en cuestión, podrían observarse cambios de orden y magnitud en las variables predictoras.

A continuación se detallan las variables que se incluyen en el modelo, las cuales se fundamentan en el marco conceptual y analítico de la investigación.

La variable dependiente será una variable *dummy* denominada “Activo”, que asume el valor 1 en caso de ser “activo” y 0 en “inactivo”.

El Ln de la probabilidad de que un joven de 20 a 24 años sea activo, se explica por las variables independientes que se describen a continuación cuyo signo esperado, se especifica en cada caso.

Asistencia al sistema educativo: La asistencia actual al sistema educativo es una variable *dummy* para la cual el valor 1 corresponde a “asiste” y el valor 0 a “no asiste”. Si bien a las edades de 20 a 24 años la inserción al mercado ya es alta, una buena parte de quienes estudian también trabajan (es decir son activos). Se presume que, en los tres años de observaciones (1988, 1998 y 2008), la asistencia reduce la actividad, por ello el signo sería negativo.

Mujer: esta variable *dummy* que asume el valor 1 en el caso de ser “mujer” se construye a partir de la variable original sexo. Si bien el análisis descriptivo indicó que las mujeres jóvenes han incrementado su participación en el mercado de trabajo, es de esperar que en los tres años de observaciones, persistan las diferencias de género y por lo tanto ser mujer reduzca la chance de estar en el mercado de trabajo frente a ser varón.

En la comparación de modelos para los tres años de estudio, si bien se espera que el signo de esta variable permanezca, es probable que su poder explicativo haya perdido fuerza dado la reducción de la brecha en la actividad entre varones y mujeres jóvenes.

“Rol en el hogar” es una variable nominal de tres categorías (“Jefe o Cónyuge”; “Hijo” y “Otro familiar”). Tanto para el caso de esta variable como en el de las dos que se especifican a continuación será necesario crear variables ficticias para $k-1$ categorías, donde la categoría que se excluye como variable será la de referencia⁵⁶.

⁵⁶ “In general, if a nominal scaled variable has k possible values, then -1 design variables will be needed. This is true since, unless stated otherwise, all of our models have a constant term” (Hosmer y Lemeshow, 2000:32).

Respecto a los signos esperados para las nuevas variables *dummy* que surgen de la original en el caso de “Jefe o Cónyuge” por las razones ya explicitadas asociadas a las responsabilidades asumidas en el hogar se espera que el signo sea positivo. “Hijo” sería la situación opuesta; es decir, ser “Hijo” se relacionaría negativamente con la participación en el mercado de trabajo y será en este caso la variable que se excluye del modelo y que actúa como referencia. Por último, la categoría “Otro” es una categoría residual de las anteriores y no tenemos a priori un comportamiento esperado para ella.

“Quintiles de Ingresos per cápita del hogar”: constituye un indicador del nivel socioeconómico del hogar ya utilizado en el análisis descriptivo. Al igual que en la variable anterior se construirán cuatro *dummy* (k-1 categoría)⁵⁷. La hipótesis aquí es que para las categorías de mayores ingresos (4° y 5° quintil) el signo debería ser negativo para los tres años de estudio.

En el análisis precedente se observó que la asociación entre actividad e ingresos obtuvo el signo esperado para 1998 y 2008 y no así para 1988 por lo cual es de esperar que para este año tenga menor incidencia en la explicación de la actividad de los jóvenes de 20 a 24 años.

“Nivel Educativo del Jefe”: es el segundo indicador de origen social tal como se hizo en el análisis descriptivo de este capítulo. En este caso se procede del mismo modo que con las variables nominales de más de dos categorías. Por otra parte, de acuerdo a la relación negativa en nuestro modelo analítico entre origen social y condición de actividad de los más jóvenes, se espera un signo negativo para la educación terciaria del jefe si bien con posibles variantes para 1988. En este caso la categoría de referencia es “Primaria”.

Por último resta recordar que el modelo especificado es de “efectos principales”, es decir no incluye interacciones:

$$\ln P / (1-P) = \beta_0 - \beta_1 \text{Asistencia} - \beta_2 \text{Mujer} + \sum \beta_{3j} \text{Rol en el Hogar}_{ji} + \sum \beta_{4j} \text{Ingresos per cápita del hogar}_{ji} + \sum \beta_{5j} \text{NivelEducativoJefe}_{ji} + E$$

Donde:

⁵⁷ Hosmer y Lemeshow (2000:99), sugieren, para el caso de variables originalmente cuantitativas, utilizar como referencia la categoría del extremo inferior.

$\ln \frac{P}{1-P}$ es el logaritmo natural de la razón de momios. Esto es el cociente entre la probabilidad de que un individuo (joven de 20 a 24 años del país urbano) sea activo (P) en relación a que no sea activo (1-P)

β_0 es la constante del modelo.

X1 representa a la variable Asistencia actual al sistema educativo

β_1 mide el impacto sobre el logit de actividad que ocasiona el hecho de asistir al sistema educativo.

X2 corresponde a la variable Mujer

β_2 mide el efecto sobre el logit de actividad de que el joven sea mujer.

X3 corresponde a la variable “Rol en el Hogar”

β_3 representa el impacto sobre el logit de actividad del “Rol en el hogar”.

X4 corresponde a la variable Ingresos per cápita del hogar

β_4 mide el efecto sobre el logit de actividad de los Ingresos per cápita del hogar

X5 corresponde a la variable Nivel educativo alcanzado por el Jefe

β_5 mide el efecto sobre el logit del Nivel educativo alcanzado por el Jefe.

4.4.1 Procedimiento y Resultados

Se optó por indagar en el modelo completo (“Método Enter”) y no en el procedimiento “paso a paso”, dado que desde el marco conceptual ya se contaba con una orientación de cuáles eran los factores asociados a la participación en el mercado de trabajo de los jóvenes desde el lado de la oferta y posibles de operacionalizar con la base empírica que estamos utilizando.

En ese sentido, el objetivo del análisis fue: 1) someter a prueba la capacidad explicativa del modelo especificado para cada año; 2) comparar la “vigencia” del modelo en perspectiva histórica; y 3) probar la significación estadística de cada una de las variables independientes.

A continuación se realiza un análisis descriptivo de la fuente de información y de las variables incluidas en el modelo para cada año.

1) Descripción de los datos y resultados para 1988

Para este año el modelo se aplica a 4495 Observaciones (N= 4495). Vale recordar que a diferencia de los otros años bajo estudio, en este caso se trabaja con las personas de 20 a 24 años de la muestra ya que para este año no incluye expansores.

Retomando el análisis descriptivo precedente vale recordar que: 1) el 76% de los jóvenes de 20 a 24 años son activos (89% de los varones y 65% entre las mujeres); 2) entre los que asisten el 59% es activo contra el 82% de los que no asisten; 3) Respecto al Rol en el hogar, entre los “Hijos” casi el 80% es activo, 66% lo es entre los “JefeCónyuge”; y 79% entre los “Otros” miembros del hogar.; 4) son activos el 68% de los jóvenes pertenecientes a hogares del primer quintil de ingresos y el 79% de los del quintil superior; 5) por último respecto al nivel educativo del Jefe, son activos el 82% de los jóvenes cuyo Jefe tiene nivel educativo de Primaria y el 62% de los jóvenes cuyo Jefe tiene educación Terciaria (Cuadro 4.9 a Cuadro 4.12 Anexo).

Continuando con el análisis preliminar de las variables a incluir en el modelo, se realizó una prueba de colinealidad (Cuadro 4.13) de modo de probar que no existiera una alta correlación entre las variables independientes, condición para el uso de la técnica. De forma consistente a lo esperado no se presentaron correlaciones fuertes entre la mayoría de las variables.

En cuanto a los resultados del modelo completo, lo primero a destacar es que el mismo resultó significativo (Cuadro 4.14 Anexo). Por otra parte, los estadísticos de pseudo R2 fueron elevados (particularmente Nagelkerke = 0,26), lo que nos da una buena garantía de que el modelo especificado, de acuerdo al marco conceptual utilizado, es un modelo robusto. Es decir, se verifica la hipótesis conceptual de que la “heterogeneidad” de situaciones en las que se encuentran los jóvenes en base a su condición de género, su condición socioeconómica, la permanencia o no en el sistema educativo y la situación en el hogar en términos de haberse emancipado o no (rol en el hogar), condicionan en una dirección específica el hecho de que se encuentren o no en el mercado de trabajo.

Respecto a la significación de las variables, todas fueron significativas salvo la variable Nivel Educativo del Jefe para las categorías: “SecundariaJefe” y “TerciariaJefe”, (pese a que el signo de ésta última fue negativo como era esperar y en sintonía con el análisis descriptivo), y “Otro” integrante de hogar (Cuadro 4. 15).

El resto de las variables, además de ser significativas tuvieron el signo esperado, No fue así en el caso “JefeoConyuge” que tuvo signo negativo. Esto puede explicarse por el “contra peso” de las “cónyuges”, las cuales en 1988 la presencia de mujeres cónyuges inactivas aún era importante con lo cual su efecto sobre la actividad resultó negativo.

El signo de “Segundo quintil” y “Tercer Quintil” de ingresos es positivo, los jóvenes pertenecientes a dichos hogares que tienen entre 20 y 24 años son propensos a ser activos. Sin embargo, el modelo no confirma que aquellos jóvenes de hogares de mayores ingresos no estén en el mercado. Según los datos para el modelo de 1988, los jóvenes de hogares de mayores ingresos tienen mayor probabilidad de estar en el mercado respecto a los de menores ingresos. Estos datos van en sintonía con los resultados descriptivos y permiten afirmar que en 1988 los jóvenes (20 a 24 años) de nivel socioeconómico alto estaban en el mercado de trabajo en relación a sus pares de hogares de menores ingresos; es decir no postergaban su inserción laboral para dedicarse exclusivamente al estudio.

2) Descripción de los datos y resultados para 1998

Para este año se procede del mismo modo que para la base de 1988 pero en este caso se trabaja con los datos expandidos, por lo cual se trata de 192.477 observaciones (N=192.477).

La distribución de la condición de actividad es 80% activos y 20% inactivos, tal como se vió en el análisis descriptivo previo. La condición de actividad entre las mujeres alcanza al 71% y entre los varones al 89%. Entre los asistentes los activos son el 64%, y entre quienes no asisten el 86%. Según rol en el hogar, entre los “Hijos” el 82% son activos, entre los “Jefes y Cónyuges” lo son el 75% (es decir persiste la asociación negativa de las cónyuges con la actividad) y entre “Otro” miembro del hogar casi el 80% participa en el mercado de trabajo. Considerando el “Nivel educativo del Jefe”, entre los jóvenes cuyos

Jefes tiene “Primaria”, el 86% son activos, mientras entre quienes tienen mayor nivel educativo (“Terciaria”), el 68% está en el mercado de trabajo.

Finalmente, respecto a la distribución de los activos según ingresos del hogar, entre los hogares de menores ingresos (1° quintil), el 74% son activos contra el 79% de los jóvenes de hogares de mayores ingresos (5° quintil). (Cuadro 4.16 a 4.19 Anexo).

La correlación entre las variables independientes, no fueron altas del mismo modo que sucedió en el modelo para 1988. La mayor alcanza a 0,38 y se da entre Asistencia y nivel educativo terciario del Jefe (Cuadro 4.20). Dicho resultado asegura que no hay colinealidad entre las variables y habilita el uso de la técnica.

El resultado del modelo completo para 1998 muestra que es estadísticamente significativo (Cuadro 4.21 Anexo) aunque menos robusto que para 1988. Los dos estadísticos de significación del modelo (pseudo R²: Cosx & Snell y Nagelkerke), dan 11% y 17% respectivamente para 1998, respecto a 17% y 26% en 1988.

En cuanto a los resultados para cada una de las variables independientes (Cuadro 4.22 Anexo) y a diferencia de los resultados para el modelo correspondiente a 1988, todas las variables son significativas. Por otra parte, los signos de las variables de “Asiste” y “Mujer” son negativos como era de esperar al igual que en 1988, y es interesante notar que a diferencia de 1988 la variable correspondiente a ingresos del hogar, en sus dos niveles más altos (cuartoquintil y quintoquintil), presentan signo negativo, indicando como se especificaba en relación a esta variable, que para los jóvenes pertenecientes a hogares de mayores ingresos, la probabilidad de participar del mercado es negativa en relación a los jóvenes de hogares del primerquintil que es la variable de referencia.

En el caso de “TerciariaJefe”, que resultó significativa a diferencia del modelo para 1988, tuvo signo positivo, a diferencia de lo esperado, indicando que la chance de estar en el mercado se incrementa si la educación del jefe es de Terciaria, en relación a una educación de Primaria del jefe. Este dato condice con el dato descriptivo que mostraba que

entre los jóvenes con jefes más educados la actividad era menor que entre los jóvenes cuyos jefes de hogar tienen menor educación.

A continuación se observan los resultados para 2008.

3) Descripción de los datos y resultados para 2008

Para la estimación del modelo para este año, la base cuenta con 179.745 observaciones (N= 179.745) para las personas de 20 a 24 años, lo que corresponde a la muestra expandida al total de población de dicho tramo etario. La distribución de la variable dependiente (“Activo”), es de 76% activos y 24% inactivos.

Entre las mujeres los activos son el 68%, mientras entre los varones alcanzan al 84%. Entre los que asisten el 60% son activos y entre los que no asistentes el 84% está en el mercado de trabajo (Cuadro 4.23 Anexo).

En cuanto al rol en el hogar, entre los “Jefes o Cónyuges” el 79% son activos; entre los “hijos” los son el 75%, al igual que entre los jóvenes que tienen “Otro” rol en el hogar (Cuadro 4.24).

Respecto a la distribución de los activos por “Quintiles de Ingreso del hogar”, mientras en el extremo inferior (primerquintil) el 75% son activos, en el superior no superan el 67% (Cuadro 4.25). Tal como se había observado antes, 2008 es el único año donde los activos están más representados entre los jóvenes del primer quintil de ingresos.

Por último, los activos jóvenes (20 a 24 años) son el 82% tanto entre aquellos cuyos jefes tienen nivel educativo “Primaria”, mientras entre aquellos que sus jefes tienen “Secundaria” son el 79%; en cambio entre los jóvenes con jefes de mayor nivel educativo “Terciaria” son activos el 63% (Cuadro 4.26). Los porcentajes son muy similares respecto al indicador anterior, aunque en este caso se intensifica la participación de los jóvenes de menores ingresos.

Interesa destacar que para 2008 es el único año en que ambos indicadores de condición socioeconómica de los jóvenes (Quintiles de ingresos per cápita del hogar y Nivel Educativo del Jefe) se asocian en la misma dirección con condición de actividad (en este caso negativamente, como era esperable). En este caso se observa que los jóvenes de hogares más vulnerables tienen mayor presencia en el mercado que los mejor posicionados. En cambio, tanto para 1988 como para 1998 dichos indicadores muestran tendencias opuestas. La condición socioeconómica medida por quintiles de ingresos per cápita se asocia positivamente con la actividad, mientras Nivel Educativo del Jefe lo hace negativamente: a menor educación del Jefe mayor participación en el mercado de trabajo.

En la comparación de los resultados para los tres modelos podrá verse cómo se comportan dichos indicadores en cuanto a su significación para el modelo. A futuro habrá que seguir profundizando sobre cuál es el indicador más confiable y si se ajusta con la hipótesis teórica de que aún entre los 20 a 24 años el origen social se asocia negativamente a la condición de activo en el mercado de trabajo pese a la temprana actividad promedio de los jóvenes en Uruguay.

La prueba de significación para el modelo completo de 2008 muestra que efectivamente lo es (Cuadro 4.27), aunque los estimadores “Cox & Snell R Square” y “Nagelkerke R Square” son levemente más bajos que en 1998; modelo que a su vez era menos robusto que el de 1988.

Los resultados para cada una de las variables, muestran que todas son significativas (Cuadro 4.29) y nuevamente las variables “Asiste” y “Mujer” obtienen el signo esperado. En esta oportunidad, también “Jefe o Cónyuge” presenta signo positivo como podía esperarse, y “TerciariaJefe”, signo negativo, también como era de esperar. A diferencia del modelo de 1998, en que las dos variables correspondientes a los mayores ingresos (“cuartoquintil” y “quintoquintil” de ingresos) presentaron signo negativo, como se preveía en la especificación del modelo, en 2008 obtienen signo positivo indicando que los hogares de mayores ingresos aumentan las chances de que los jóvenes estén en el mercado de trabajo. Esto también se había observado para 1988, a diferencia de lo que se esperaba.

Cuadro 4.30. Determinantes de la actividad en jóvenes 20 a 24 (país urbano): 1988, 1998, 2008

1988			1998			2008		
Modelo 1			Modelo 1			Modelo 1		
Variables	B	Exp(B)	Variables	B	Exp(B)	Variables	B	Exp(B)
Asistencia (*)	-1,72133143	0,178827892	Asistencia (*)	-1,22804504	0,29286456	Asistencia (*)	-1,39956582	0,24670405
Mujer (*)	-1,43839757	0,237307723	Mujer (*)	-1,00912265	0,36453867	Mujer (*)	-0,75813045	0,46854157
jefeconyuge (*)	-0,86943427	0,419188628	jefeconyuge (*)	-0,67024372	0,51158388	jefeconyuge (*)	0,08034645	1,08366243
otro	-0,18454494	0,831482572	otro (*)	-0,23632686	0,78952257	otro (*)	-0,09862999	0,9060779
segundoquintil (*)	0,61704478	1,853442607	segundoquintil (*)	0,44991943	1,56818583	segundoquintil (*)	0,47601137	1,60964131
tercerquintil (*)	0,78852592	2,200150840	tercerquintil (*)	0,07575977	1,0787034	tercerquintil (*)	0,80361024	2,2335902
cuartoquintil (*)	1,22002683	3,387278620	cuartoquintil (*)	-0,15059833	0,86019314	cuartoquintil (*)	0,80839874	2,24431139
quintoquintil (*)	1,22650667	3,409298903	quintoquintil (*)	-0,76209315	0,46668855	quintoquintil (*)	0,65947099	1,93376907
secundariaJefe	0,08268774	1,086202576	secundariaJefe (*)	0,32846894	1,3888401	secundariaJefe (*)	0,03180212	1,03231321
terciariaJefe	-0,2852660	0,751814242	terciariaJefe (*)	0,58592973	1,79666062	terciariaJefe (*)	-0,23349321	0,79176297
Constant	2,20076722	9,031940369	Constant	1,71846321	10,8993912	Constant	1,82217674	5,70778078
Pseudo R2 Cox & Snell R Square		17%	Pseudo R2 Cox & Snell R Square		11%	Pseudo R2 Cox & Snell R Square		10%
Pseudo R2 Nagelkerke R Square		26%	Pseudo R2 Nagelkerke R Square		17%	Pseudo R2 Nagelkerke R Square		16%

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

En conclusión, ¿qué dicen de semejante y de diferente estos modelos para los tres años de estudio respecto a los determinantes de la actividad para los jóvenes de 20 a 24 años?

En primer lugar, se destaca que para los tres años de estudio los modelos especificados fueron significativos, por lo tanto pertinentes desde un punto de vista conceptual. En particular, tanto la condición de asistente al sistema educativo como el ser mujer mostraron que se encuentran en relación inversa a la chance de participar en el mercado laboral para los jóvenes de 20 a 24 años, lo que se presenta como una constante desde una mirada histórica.

Para el resto de las variables (“Rol en el Hogar” y los dos indicadores de “condición Socioeconómica”: Quintiles de Ingresos per cápita del hogar, y Nivel educativo del Jefe), se comportaron diferente según el año, con lo cual no siempre van en sintonía con nuestras hipótesis (1 y2) las cuales preveían un comportamiento más estructural.

Asimismo resulta importante anotar que los dos indicadores de condición socioeconómica (Quintiles de ingresos per capita del hogar y Nivel Educativo del Jefe), no funcionaron en el mismo sentido para los tres años, sin embargo para los tres años uno de

los dos indicadores sí funcionó en la dirección esperada confirmando que la condición socioeconómica se relaciona negativamente con la probabilidad de estar en el mercado de trabajo, en los jóvenes de 20 a 24 años, como también en la misma dirección inciden el hecho de estar asistiendo al sistema educativo y el hecho de ser mujer.

Cuadro 4.31 Síntesis resultados descriptivos y en los modelos para la relación entre condición socioeconómica según los dos indicadores considerados y condición de actividad de los jóvenes 20 a 24 (1988, 1998, 2008).

Año	Datos descriptivos	Resultados en los modelos
1988	Se comprueba con indicador Nivel educativo del Jefe la asociación negativa entre origen social y condición de actividad no así con el indicador quintiles de ingresos per cápita del hogar.	Se comprueba con indicador Nivel educativo del Jefe la asociación negativa entre origen social y condición de actividad (para el nivel más alto de educación) pero la variable no fue significativa, no así con el indicador quintiles de ingresos per cápita del hogar al igual que en el análisis descriptivo
1998	Idem 1998. Se comprueba con indicador Nivel educativo del Jefe la asociación negativa entre origen social y condición de actividad no así con el indicador quintiles de ingresos per cápita del hogar.	Se comprueba con indicador quintiles de ingresos per cápita del hogar la asociación negativa entre origen social y condición de actividad (para los dos niveles más altos de ingresos) no así con Nivel Educativo del Jefe que presenta signo positivo en el nivel educativo más alto, a diferencia del análisis descriptivo.
2008	Se comprueba tanto a través de indicador Nivel educativo del Jefe la asociación negativa entre origen social y condición de actividad así como con el indicador quintiles de ingresos per cápita del hogar.	Se comprueba con indicador Nivel educativo del Jefe la asociación negativa entre origen social y condición de actividad (para el nivel más alto de educación), en este caso además la variable resultó significativa al modelo. En cambio, quintiles de ingresos per cápita del hogar no obtuvo el signo esperado, a diferencia de la asociación negativa que sí se encontró en el análisis descriptivo.

Fuente: Elaboración propia

En síntesis respecto a las dos hipótesis (3 y 4) que orientaron el análisis del capítulo 4 en lo que refiere a la incidencia del origen social en la condición de actividad de los

jóvenes, que es en lo que fundamentalmente aportó el capítulo en relación a las mismas, puede afirmarse:

En relación a la hipótesis 3, se encontró que para los años '80 la participación diferencial por origen social no fue tan unánime, a menos con los indicadores propuestos. Sólo en el análisis descriptivo, a través de indicador nivel educativo del jefe, se encontró una asociación negativa entre condición socioeconómica y actividad en los jóvenes de 20 a 24. Para las décadas siguientes, empezando con 1998, si bien los dos indicadores propuestos no se comportan en la misma dirección, tanto a través del análisis descriptivo como inferencial, se encontró una relación negativa entre origen social y participación en el mercado en los más jóvenes. Algo similar sucede en 2008, en que los dos indicadores se comportaron en la dirección esperada, es decir mostrando una asociación negativa con la condición de actividad, y eso mismo fue avalado a través de nivel educativo del jefe con el análisis inferencial. En base a ello puede decirse que se comprueba la persistencia, y mejor aún, el reforzamiento entre el origen social y la mayor o menor urgencia por participar en el mercado de trabajo entre los jóvenes de 20 a 24 años (pese a la temprana participación de los jóvenes en término promedio). De todos modos sería preciso profundizar a futuro, como ya se adelantaba, sobre cuáles son los indicadores más confiables para operacionalizar la relación teórica entre origen social y participación en el mercado de trabajo entre los más jóvenes (en este caso 20 a 24 años).

En cuanto a la hipótesis 4, al igual que fue planteado en el capítulo 3 la edad parece ser el factor que primero se asocia (en este caso positivamente) con la participación en el mercado de trabajo; lo que ahora se vuelve a confirmar con el análisis del presente capítulo en torno al origen social, el cual según el año de estudio y no de forma unánime con los indicadores propuestos, confirma la hipótesis de su relación negativa con la actividad.

Respecto al sexo, y de forma consistente con la hipótesis, se han achicado las brechas de mujeres y varones en la participación entre los jóvenes, con lo cual el sexo se presenta como el factor que más ha modificado su incidencia en la actividad a lo largo de los 20 años, en sentido favorable hacia una menor desigualdad por condición de género.

Capítulo 5. Cambios y Permanencias en el empleo de los jóvenes ocupados (1988-2008).

En el presente capítulo se analiza las características de los empleos de los jóvenes ocupados a partir de los siguientes indicadores seleccionados: rama de actividad, categoría ocupacional, aportes a la seguridad social, horas trabajadas, e ingresos por ocupación principal. La estrategia de análisis en este capítulo es comparar, para dichos indicadores, por un lado la situación de los jóvenes ocupados respecto a los ocupados de 30 a 55 años, y por otro, indagar en las desigualdades sociales entre jóvenes de distinta condición socioeconómica y género, es decir siguiendo los dos principales propósitos de la investigación y el trasfondo teórico de la heterogeneidad entre los jóvenes, en base a la condición socioeconómica y al género.

A continuación se presentan las hipótesis que orientan la indagación de este capítulo tal como fueron plasmadas en el capítulo 1. A saber:

3) A lo largo de los 20 años, persiste la incidencia del origen social, el sexo y la edad en las características de la inserción laboral de los jóvenes (en este caso en las características de sus empleos), en el sentido que lo han especificado los antecedentes nacionales. Los peores posicionados⁵⁸ en la estructura social y las mujeres son los que más dificultades de inserción encuentran; al tiempo que la edad se asocia positivamente con la participación laboral.

4) El origen social, es el factor que mayor estabilidad presenta en la determinación de diferencias en la inserción laboral de los jóvenes, seguido de la edad. Por otra parte, ha disminuido la brecha en el empleo entre mujeres y varones.

5) La condición de asistencia al sistema educativo entre los menores de 25, y el nivel educativo alcanzado entre los de 25 y más, asociado al origen social, continúa incidiendo en las características de los empleos a los que acceden unos y otros.

A modo de preámbulo al análisis propuesto, en lo que sigue se presenta una descripción del perfil de los jóvenes ocupados.

⁵⁸ En términos de analizar las características de los empleos y no la sola presencia en el mercado de trabajo sería más adecuado hablar de inserción más “precaria”.

5.1 Perfil sociodemográfico de los jóvenes ocupados (1988-2008)

Retomando los datos presentados en el capítulo 3, el nivel de ocupación (tasa de empleo) de los jóvenes para el tramo etario bajo estudio (20 a 29 años), ronda el 70% a lo largo del período, es decir 7 de cada 10 jóvenes tiene un empleo. La relativamente alta inserción laboral es consistente con los resultados que mostraban los anteriores trabajos nacionales en base a fuentes primarias⁵⁹.

Si se considera a los más jóvenes (20 a 24 años), la tasa de empleo era algo menor (6 de cada 10), lo que era consistente con la hipótesis 3 que planteaba la asociación positiva de la edad con el nivel de inserción laboral.

La distribución según sexo, de los ocupados, como también se observó en el capítulo 3 era claramente mayoritaria en los varones, pero en consonancia con los cambios ocurridos respecto al incremento de las mujeres que se vuelcan al mercado de trabajo, disminuye la brecha de género en la tasa de empleo de los jóvenes tal como postulaba la hipótesis 4.

Mientras en 1988 la tasa de empleo de los varones alcanzaba al 85% y era 54% entre las mujeres, en 1998 la diferencia es de 82% a 59% y en 2008 de 80% a 61% varones y mujeres, respectivamente (Cuadro 5.2 Anexo). Tal como se observó en el capítulo 3, la brecha disminuyó a lo largo del período, no sólo debido al aumento en el nivel de ocupación de las mujeres sino también a la caída en el nivel de empleo de los varones.⁶⁰

⁵⁹ Nos referimos a las Encuestas de Juventud (Filardo et al 2009; Filardo et al 2010), y a los estudios de movilidad (Boado, 2008) y de trayectorias educativas y laborales de los estudiantes Pisa (Boado y Fernández 2010).

⁶⁰ Más adelante se analizan dichos cambios en el nivel de empleo vinculado a la condición de asistencia de los jóvenes, ya que en el capítulo anterior se observaba como uno de los cambios más importante el incremento de los asistentes. A partir de este hallazgo, cabe preguntarse si es posible encontrar diferencias entre varones y mujeres asociadas a dicho factor donde, los varones y en especial los más jóvenes (menores de 25), sustituyen empleo por estudio mientras las mujeres tienden más a combinar estudio y trabajo.

Respecto a los subtramos de edad se confirma, como ya fue señalado, que el mayor nivel de empleo ocurre en los mayores entre los jóvenes (25 a 29 años), los que por otra parte incrementan su nivel de ocupación a lo largo del período (75% a 79%).

El rol en el hogar de los jóvenes ocupados es estable a lo largo del período tal como ocurría con los activos; entre 1988 y 2008 persiste que 6 de cada 10 jóvenes de 20 a 24 años son “Hijos” en el hogar, mientras entre los que tienen entre 25 y 29 años los “Hijos” son menos de 4 de cada 10. Dicho perfil es similar al de los activos analizado en el capítulo anterior, con lo cual tener un trabajo o bien no tenerlo pero estarlo buscando (es decir ser ocupado o activo aunque sin empleo) no cambia la situación en términos de emancipación del hogar de origen. En este caso buena parte de los jóvenes están en su hogar de origen, si bien los más jóvenes en mayor medida que los mayores (Cuadro 5.3 Anexo).

5.1.2 Formación y “Origen Social” de los ocupados

Como se vio en el capítulo anterior, la dicotomía educación-trabajo tiende a diluirse en los jóvenes de 20 y más años y especialmente entre los de 25 a 29 años, debido a la ya mencionada temprana incorporación al empleo de los jóvenes uruguayos. Ello hace que a dichas edades la actividad más generalizada entre los jóvenes sea el trabajo pese a que además estudien. Entre 1988 y 2008 se constataba una evolución creciente de los jóvenes que estudian, que también se confirma entre los ocupados.

Mientras en 1988 un 13% de los ocupados estudiaba, en 2008 los estudiantes ascienden a cerca de 1 de cada 4 (23%) (Cuadro 5.3). El incremento de los estudiantes, entre los ocupados, se observa tanto entre los de 20 a 24 años como entre los de 25 a 29 años, pese a ser más importante entre los primeros.

Por otra parte, la mayor asistencia educativa se traduce en un mayor nivel educativo alcanzado, que ya se había visto para el total de los jóvenes y ahora se reitera para el conjunto de los ocupados. Mientras en 1988, 4 de cada 10 ocupados tenían nivel educativo máximo de Ciclo Básico, en 2008 son menos de 3 de cada 10 los que tienen dicho nivel. Al tiempo que casi se triplican quienes alcanzan nivel terciario. Este cambio, si bien es

positivo en términos globales, instala una brecha de calificaciones (Diez de Medina, 2001) entre los jóvenes: por un lado los más calificados (aquellos que alcanzan estudios terciarios), y por otro quienes no superan el Ciclo Básico. Esto tiene implicancias en la reproducción de desigualdades sociales, no sólo al momento de ingresar al mercado de trabajo, sino a lo largo de la movilidad de carrera y en el desempeño vida adulta.

La distribución de los ocupados según condición socioeconómica (en este caso según quintiles de ingresos per cápita del hogar), da otra pauta de cómo evolucionó la desigualdad entre los jóvenes. Era esperable, al igual que entre los activos, que entre los ocupados más jóvenes (20 a 24) ocurriera una relación inversa entre la condición socioeconómica y el nivel de ocupación debido a la mayor urgencia por acceder a ingresos por los jóvenes de hogares de menores recursos, mientras entre los mayores (25 a 29) la relación fuera directa debido a que las chances de estar en el mercado de trabajo acompañan las condiciones del hogar. Si a determinada edad no fue posible acumular cierto capital (económico y/o humano) las chances de participar en el mercado de trabajo se reducirían.

En este punto conviene recordar las hipótesis que orientaba este análisis. En la hipótesis 3 se planteaba que a lo largo de los 20 años, persiste la incidencia del origen social en la determinación del empleo, junto con el género y la edad. Además, en la hipótesis 4 se sostenía que el origen social (en este caso a través de los ingresos del hogar), era el factor de mayor estabilidad en la asociación con el nivel de empleo, seguida de la edad y el sexo.

En este marco, entre los hallazgos más relevantes, se destaca no sólo la persistencia de la asociación entre nivel de empleo y la condición socioeconómica, sino la profundización de la desigualdad. Mientras en 1988 es homogénea la distribución de los ocupados al comparar el 1° y 5° quintil de ingresos per cápita del hogar, en 2008 es de 10 puntos para el total de jóvenes (20 a 29) y de 12 puntos para los más jóvenes (20 a 24) (Cuadro 5.4 Anexo) mostrando que quienes están ocupados son los jóvenes que tienen “más urgencia” para percibir un ingreso.

Una explicación puede ser que los jóvenes de hogares en mejor situación socioeconómica si bien son activos (vale recordar la alta propensión a la actividad en todos los niveles de ingresos para 2008), plantean mayores requerimientos para acceder a un empleo o se mueven “más rápido” entre empleos, otra posibilidad es que exista desempleo por “sobrecalificación”.

Por otra parte, a diferencia de lo que podía esperarse sobre la relación positiva entre quintiles de ingresos y nivel de ocupación para los jóvenes de 25 a 29, para este tramo etario también se observa una relación negativa.

Ahora bien, si se analizan las tasas específicas de empleo por quintiles de ingresos per cápita del hogar, es decir si se compara el nivel de acceso a un empleo entre los jóvenes de distinta condición socioeconómica (cada uno de los quintiles), se observa que los jóvenes de hogares mejor posicionados tiene una mayor “eficacia” en el acceso a un empleo ya que sus tasas de ocupación son mayores que las de los jóvenes de menores ingresos si bien la brecha disminuyó a lo largo del período.

Cuadro 5.5. Jóvenes 20 a 29. Tasas de Empleo Específicas por quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje)

Quintiles de ingresos per cápita del hogar	1988	1998	2008
1°	52,2	66,6	55,7
2°	62,5	73,0	65,2
3°	65,6	67,5	68,3
4°	70,7	60,5	67,2
5°	70,2	47,7	58,9
Total	63,4	64,7	62,8

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Es decir, son dos maneras complementarias de mirar el fenómeno, donde probablemente la más válida sea ésta última. En ese sentido se puede decir que a lo largo del período aproximadamente 6 de cada 10 jóvenes de entre 20 a 29 años tiene un empleo. En 1988 eran 7 de cada 10 entre los jóvenes de hogares mejor posicionados y 5

de cada 10 de los jóvenes de menores ingresos. Para 2008, se achican las distancias ya que tanto para los jóvenes del primer quintil de ingresos, como para los del último, en torno al 60% tiene un empleo si bien es levemente mayor entre los jóvenes del último quintil.

Respecto al nivel de empleo por sexo, disminuye la brecha de género tal como se observó en el capítulo 3. Esto sucede no sólo por el incremento de las mujeres ocupadas, sino por una caída en el empleo de los varones tal como mostraban los antecedentes nacionales.

Por otra parte, se refuerza la condición de “estudiantes- trabajadores” para ambos tramos de edad (al igual que sucedía entre los activos), y se incrementa, de forma importante, el nivel educativo de los ocupados entre quienes se duplica, a lo largo del periodo, quienes alcanzan educación terciaria.

5.2 Características de los empleos: rama de actividad, categoría ocupacional, cobertura de la Seguridad Social, horas trabajadas e ingresos percibidos en empleo principal.

Hasta el apartado anterior se describió el perfil de los ocupados en términos socioeconómicos, de género y educativos. A continuación se analiza las características de los empleos a partir de los rasgos principales de los puestos de trabajo, bajo la óptica de los dos principales propósitos de investigación: observar la situación de los jóvenes en el empleo en relación a los ocupados “adultos”, y al interior de la población joven, desde las desigualdades sociales pautadas por el origen social y el género.

Para analizar las características de los empleos de los jóvenes y su evolución en el tiempo es necesario tener presente, a modo de contexto, los cambios que registró la estructura productiva del país como consecuencia del cambio del modelo, de tal como se planteó en el capítulo 2.

Entre los rasgos más característicos de la reestructuración productiva estuvo la reducción del sector industrial y la expansión de los servicios. Mientras en 1988 uno de

cada cinco, del conjunto de los ocupados (país urbano), se desempeñaba en la industria manufacturera. A fines de los '90 no superan el 16% (15% en 2008)⁶¹.

Cuadro 5.6. Total de ocupados según rama de Actividad. País Urbano (1988-2008) (en porcentaje)

Rama de Actividad	1988	1998	2008
Agricultura, Pesca, Minería	3,8	4,1	4
Industria manufacturera	21,3	16,1	14,8
Electricidad, Gas y Agua	1,4	1	0,9
Construcción	6,5	7,5	7,3
Comercio, Hoteles y Restaurantes	17,3	20,3	23
Transporte y Comunicaciones	6,1	6,1	6,1
Servicios Financieros e Inmobiliarios	4,7	6,4	8,9
Servicios Sociales, Comunes y Personales	38,8	38,7	34,9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Simultáneamente, los ocupados del sector secundario y terciario, exceptuando la “Construcción”, pasan de ocupar el 67% de los ocupados en 1988, al 72% en 2008. Por su parte, el sector primario no registra cambios de magnitud, ocupando en torno al 4% de los ocupados.⁶²

5.2.1 Rama de Actividad

En dicho contexto de transformación productiva donde decrece la ocupación industrial y se incrementa la ocupación en el comercio y los servicios, a continuación se

⁶¹ Para la recodificación de la rama de actividad se utilizó la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) adaptada a Uruguay por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se empleó la revisión 2 del manual para la ECH 1988 y 1998 y la revisión 3 para 2008.

⁶² Vale recordar que los datos corresponden al “País Urbano” y en este sentido el dato puede estar subrepresentado respecto a si se contemplara el total país.

observa qué sucedió en el empleo de los jóvenes en relación al empleo de los “adultos” (30 a 55).

En 1988 cuando la industria manufacturera ocupaba algo más de la quinta parte de la estructura productiva (21%)⁶³, los ocupados más jóvenes (20 a 24) alcanzaban al 23% en dicha rama. Este dato es consistente con la descripción de Díez de Medina (2001) que mostraba la alta inserción de los jóvenes en la industria manufacturera así como su mayor pérdida de empleo en el sector hacia fines de los ‘90⁶⁴.

En 1998, cuando el peso de la industria en la estructura productiva decrece, la diferencia entre la inserción de los jóvenes y los ocupados “adultos” es levemente menor que en 1988 (17% jóvenes respecto al 16% para los ocupados de 30 a 55). Algo similar ocurre en 2008 aunque a un nivel más bajo (16% para los jóvenes y 14% para los ocupados de 30 a 55 años) (Cuadro 5.7 Anexo).

Respecto a las ramas del “Comercio...” y los “Servicios...” que son otras de las que registran los mayores cambios en la inserción de los jóvenes, la primera pasa de 18% de ocupación en 1988 a 29% en 2008 (cuando entre los mayores crece cuatro puntos porcentuales) y “Servicios Financieros e Inmobiliarios del 7% al 11% (en los “adultos” crece cinco puntos); en sentido contrario “Servicios Sociales, Comunes y Personales” cae de un 37% a 27% en el período, mientras en los “adultos” cae 3 puntos (Cuadro 5.8 Anexo).

5.2 Diferencias por género y “origen social”: “Nichos” de empleo” para cada quien.

En el marco de las transformaciones productivas ya referidas, las mujeres jóvenes (20 a 29 años) también incrementaron su participación en el “Comercio...”, en el “Transporte” y en “Servicios Financieros” a lo largo del período, y disminuyeron su ocupación en la “Industria” y los “Servicios Sociales, Personales y Comunes” como también lo hicieron los varones en esta última rama (Cuadro 5.9 Anexo). Como era de esperar, es notoria la diferencia con los varones en el nivel de ocupación en la rama de la construcción, donde

⁶³ Entre los ocupados de 30 a 55 el porcentaje de los ocupados en dicha rama también alcanzaba al 21%.

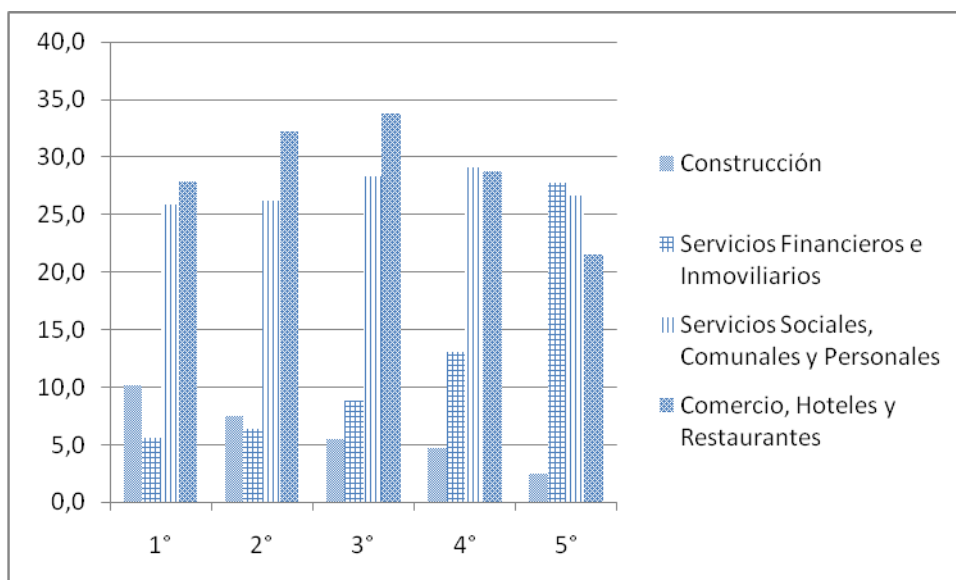
⁶⁴ En su estudio comparó la evolución de algunos indicadores de empleo para los jóvenes entre 1990 y 1997.

durante todo el período y de forma estable, la participación de las mujeres es marginal. A modo de referencia en 2008 mientras el 12% de los varones estaba ocupado en la construcción, entre las mujeres, sólo el 1% de ellas.

Respecto al “origen social”, que ha sido sustancial en el problema de estudio de este trabajo, resulta interesante constatar en los empleos a los que acceden los jóvenes la existencia de espacios claramente diferenciados según condición socioeconómica. Así mismo se observa la existencia de nichos “de convivencia” para jóvenes de distinta condición social que probablemente da cuenta de espacios abiertos a la socialización en el trabajo para cualquier joven sin importar su origen social. En este sentido, la rama de la “Construcción” por una parte, y los “Servicios financieros e inmobiliarios” por otro, son dos de los ámbitos donde las diferencias son más notorias. En 1988 la construcción ocupaba al 11% de los jóvenes del primer quintil de ingresos, mientras contenía al 2% de los jóvenes del último quintil (Cuadro 5.10). En 2008 la diferencia se mantiene prácticamente estable: 10% y 2% respectivamente. De forma inversa, la rama de “Servicios financieros e inmobiliarios” albergaba en 1988, al 14% de los jóvenes de hogares de mayores ingresos, y al 1% de los de menores ingresos. Para 2008 si bien crece la inserción de ambos segmentos de jóvenes en dicha rama (como era de esperar debido a la consolidación de los servicios por encima del sector secundario), la diferencia se intensificó: mientras entre los jóvenes del primer quintil apenas el 6% se encuentra allí ocupado, los del quinto quintil son casi 1 de cada 3 (28%).

Es decir, también en este indicador se puede confirmar la hipótesis 3 referente a la persistencia, a lo largo de los 20 años, de la incidencia del origen social (medido por la condición socioeconómica y operacionalizado a través de los ingresos del hogar).

Gráfico 5.1. Jóvenes 20 a 29. Ocupados. Ramas de Actividad de inserción según quintiles de ingreso per cápita del hogar (2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE, 2008

En el “Comercio” y los “Servicios sociales y personales”, la inserción es más heterogénea en el sentido que llegan jóvenes de distinta condición socioeconómica, fundamentalmente en “Servicios sociales...”, donde están presentes, en similar porcentaje (26% y 27% 1° y 5° quintil respectivamente), jóvenes pertenecientes a hogares de ambos extremos de la distribución de ingresos.

En el “Comercio...” sin embargo se observa un cambio al comparar la década de '90 con '2000. Mientras en 1998 era algo mayor la presencia de los jóvenes del 5° quintil en relación al 1° quintil (26% y 19% respectivamente) en 2008 se invierte la participación de uno y otro segmento de jóvenes (22% y 28% respectivamente) (Cuadro 5.8). Esto puede explicarse por el traslado de los jóvenes más calificados a otras ramas de actividad como los “Servicios financieros” tal como se vio anteriormente.

De forma de no explayarnos en cifras, en este caso omitiremos las referencias a las comparaciones de las ramas de actividad según el otro indicador propuesto (nivel educativo del jefe del hogar del joven), y de modo general, diremos que los datos siguen la misma tendencia. Al comparar ambos extremos de la educación alcanzada por el Jefe

(Primaria y Terciaria), existen espacios “típicos” (como la “Construcción” y los “Servicios financieros e inmobiliarios”), para la ocupación de jóvenes de diferente condición socioeconómica, y existen espacios “de convivencia” como el “Comercio...” y los “Servicios Sociales...” (Cuadro 5.11 Anexo).

El carácter transversal de los datos, no permite seguir los recorridos ocupacionales de estos jóvenes para saber si este escenario es propio de los primeros empleos, o seguirían un recorrido semejante más avanzada la carrera laboral. Boado, en su trabajo sobre movilidad social (Boado, 2008)⁶⁵, había encontrado que en las primeras ocupaciones era frecuente encontrar movilidad intergeneracional descendente. En su trabajo esto lo hace mediante el uso de escalas de estratificación a partir del tipo de ocupaciones, no obstante a través de las ramas de actividad de inserción podría tenerse una aproximación en el mismo sentido por la asociación que puede establecerse entre ramas de actividad y concentración de empleo calificado y no calificado. Este problema, de sumo interés, queda planteado para futuras investigaciones en base a otras fuentes de datos.

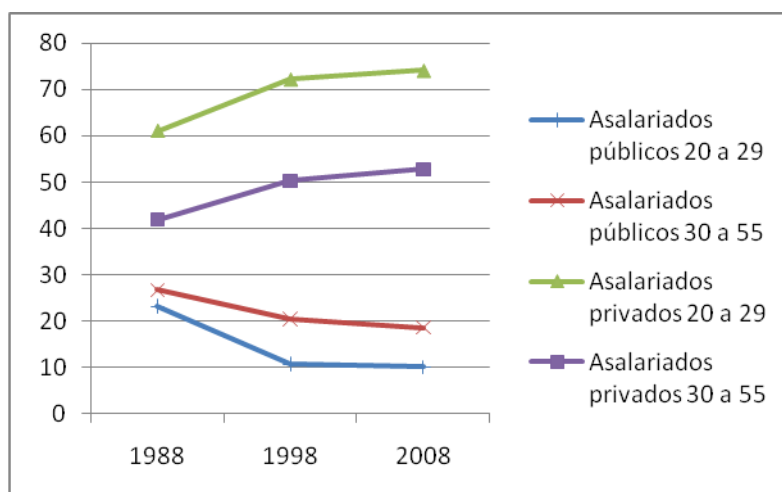
⁶⁵ En dicho trabajo Boado encuentra, en lo que respecta a la movilidad intergeneracional, un tránsito de movilidad descendente desde el origen social a las primeras ocupaciones (incluso pese al papel que encuentra en el uso de los mecanismos particularistas en los primeros empleos). Esto es razonable y en parte se explica en primer lugar, por la alta propensión a trabajar de los jóvenes (“no importa en qué”), más allá de seguir estudiando como forma de ganar autonomía tal como se señalaba en la ENAJ (2008) pero también como forma de ganar experiencia en el mundo del trabajo. Ésta, como señalaba Bucheli (2006), ha tendido a valorarse cada vez más por los empleadores en tanto portadora de competencias transversales para el trabajo como puede ser: respetar horarios y relaciones jerárquicas, asiduidad en el trabajo, relacionamiento con terceros, etc.

5.2.2 Categoría Ocupacional

La categoría ocupacional da cuenta de la relación laboral en la que se desarrolla la ocupación. Ella puede ser de tipo asalariado privado (en la que se encuentra la mayoría de los ocupados), asalariada pública de tipo independiente (trabajador por cuenta propia con o sin local) empleador con personal a cargo, o cooperativa.

A modo de referencia, los datos para 1988 indican que mientras entre los ocupados de 30 a 55 años los asalariados públicos eran algo más de 1 de cada 4 (27%), en 1998 son 1 de cada 5 (21%), nivel que cae levemente para 2008 (19%). El descenso de los asalariados públicos, como era de esperar, es absorbido fundamentalmente por el sector privado el cual pasa de 42% en 1988 a 50% en 1998 y a 53% en 2008. (Cuadro 5.12).

Gráfico 5.2: Evolución de Ocupados (Asalariados Públicos y Privados) por tramos de edad. (1988-2008) País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE, 2008

Entre los jóvenes, los asalariados públicos alcanzaban a un 23% en 1988, es decir 4 puntos por debajo de los ocupados de 30 a 55 años; sin embargo la distancia registrada a partir de los '90, se duplica y más, ya que el porcentaje de los jóvenes insertos en el sector público es del 11% y 10% (1998 y 2008 respectivamente) ⁶⁶. Este resultado podría leerse a la luz de que, durante los '90 y hasta el 2005, no se producen nuevos ingresos a la función

⁶⁶ Este dato es consistente con R. Díez de Medina, 2001 quien llega a esta misma conclusión, de una fuerte caída de empleo público entre los jóvenes.

pública lo cual impactó en mayor medida en los jóvenes quienes son los “Nuevos Entrantes” al mercado de trabajo (Cuadro 5.12 Anexo).

Es decir, los jóvenes que en 1988 estaban sobrepresentados entre los empleados privados respecto a los ocupados de 30 a 55 años (61% y 42% respectivamente), para 1998 intensifican de forma importante su presencia en esta categoría, incluso en mayor medida que los ocupados de 30 a 55. En 2008, alcanzan a ser 7 de cada 10 ocupados de entre 20 a 29 años y casi 8 de cada 10 entre los más jóvenes (20 a 24 años). Más adelante se analiza en qué medida dicho tránsito hacia el sector privado fue acompañado de formalidad en el empleo⁶⁷.

En cuanto a las otras formas de relación laboral, se producen cambios en el peso de los trabajadores independientes, en el mismo sentido que para los ocupados mayores aunque en menor magnitud: caen los trabajadores cuenta propia sin local y registran un incremento los independientes con local. Los “patrones”, de forma constante, son la mitad entre los jóvenes en relación a los ocupados mayores. Esto es razonable en el sentido de que la amplísima mayoría de los jóvenes no cuenta con el capital económico necesario así como posiblemente con otra serie de condiciones para llevar adelante una empresa. De hecho, los datos indican que de forma constante su peso entre el total de los ocupados no supera el 2% cuando es más del doble entre el total de los ocupados (Cuadro 5.13 Anexo).

Para la categoría ocupacional, no se observan diferencias por sexo. La relación laboral predominante es la de asalariados privados la cual en 2008 para el conjunto de los jóvenes aglutina tanto a varones como para mujeres (20 a 29 años) en un alto nivel⁶⁸.

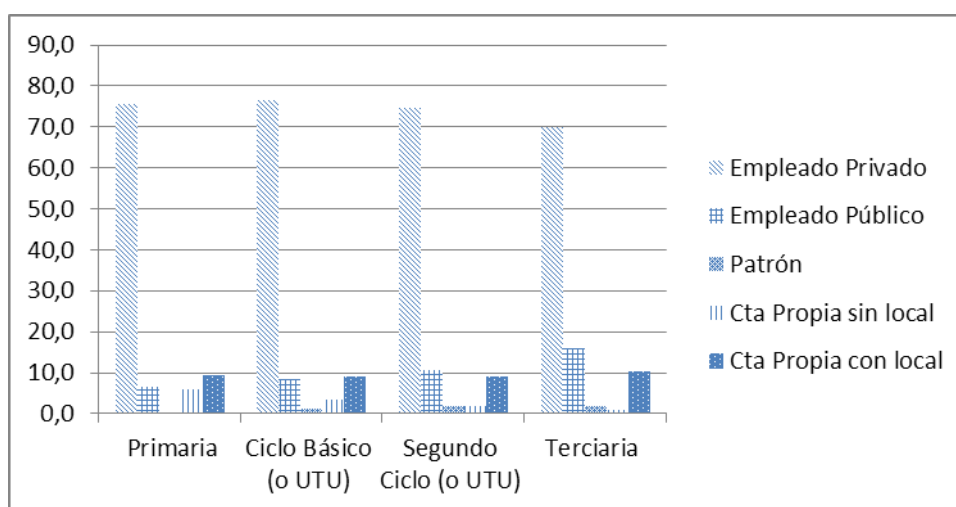
⁶⁷ Interesa notar que la Encuesta de Juventud de 2008 mostraba que las primeras experiencias laborales de los jóvenes ocurren mayoritariamente de forma asalariada en el sector privado y que la condición de formalidad, o no de estos empleos, quedaba atada a la edad legal de trabajar. Es decir, mientras los jóvenes de 18 y más años en su mayoría recibían aportes a la jubilación, en el tramo inferior (14 a 17 años), la mayoría no tenía cobertura de la seguridad social.

⁶⁸ Sin embargo, respecto a los asalariados públicos en 1988, cuando éstos representaban casi 1 de cada 4 jóvenes, entre las mujeres eran algo menos: una de cada cinco. En 1998 y 2008, en que caen los funcionarios públicos para los ocupados de 30 a 55 y también para los jóvenes (no superan el 11% de los ocupados), la presencia de las mujeres se ubica levemente por encima de este guarismo. Es decir, las mujeres jóvenes pese a haber tenido, en los '80 menos presencia en la función pública, posteriormente, cuando cae el empleo en el sector, parece que conservaron, en mayor medida que los varones, estos puestos de trabajo.

5.2.2.1 Asalariados públicos y privados: ¿espacios diferenciados por condición socioeconómica?

Por otra parte, si se ahonda en la categoría ocupacional de los jóvenes ocupados, en este caso según el nivel educativo del jefe de hogar, también se evidencia aquí, el predominio de uno u otro segmento de jóvenes, según condición socioeconómica. Dicho fenómeno se constata tanto para fines de los '90 como para 2008. Para este año puede decirse que los asalariados privados se encuentran levemente sobrerrepresentados entre los jóvenes cuyos jefes tiene nivel educativo hasta primaria (tanto en 1998 como en 2008) (Gráfico 5.4), mientras entre los jóvenes cuyos jefes de hogar tienen nivel terciario, hay una mayor presencia de empleados públicos, diferencia que es más notoria que para la categoría anterior.

Gráfico 5.3. Jóvenes (20a29) Categoría ocupacional según Nivel Educativo de Jefe de hogar (2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Los trabajadores cuenta propia sin local, por su estrecho vínculo con el sector informal y lo que ello conlleva en términos de bajo capital requerido (tanto económico como humano), es un espacio de mayor representación de los jóvenes con mayor desventaja en la condición socioeconómica. Esto se observa tanto para 1998 como para 2008.

Por el contrario, los patrones jóvenes tienen mayor presencia en los hogares con mayor capital, como podía esperarse. Esto se observa para 1998 pero no tan claramente para 2008 (Cuadro 5.14 Anexo).

En síntesis, en este indicador, así como se veía anteriormente en la de rama de actividad, se vuelve a constatar la asociación del origen social con el tipo de empleos de los jóvenes tal como especificaban las hipótesis 3 y 4.

5.2.2.2. Tipos de contrato en la Administración Pública y Tercerizaciones en el Sector privado (2008)

Dos aspectos de interés vinculados a la categoría ocupacional que no se han abordado en los estudios de referencia, son el ámbito dentro del sector público y el tipo de contrato bajo el cual se emplean los jóvenes, así como la incidencia de las tercerizaciones⁶⁹.

Respecto al ámbito de inserción dentro del sector público, la ECH releva esta información desde 2006 y clasifica al ámbito público: “Administración Central”, “Organismos del 220”, “Entes Autónomos y Servicios Descentralizados”, “Gobiernos Departamentales” y “Otros”. Los datos muestran que entre los ocupados de 30 a 55 años del sector público, el 41% pertenece a la “Administración Central”, el 27% a “Organismos del 220”, un 17% corresponde a “Entes Autónomos y Servicios Descentralizados”, un 15% a “Gobiernos Departamentales”, y 0,6% corresponde a “Otros” (Cuadro 5.15 Anexo)

Entre los jóvenes hay una mayor presencia en la “Administración Central” (49%) en contrapartida a la menor inserción en “Entes Autónomos” y “Gobiernos Departamentales” (10% y 11% respectivamente). En “Organismos del 220” su presencia es importante (30%) pero la diferencia respecto a los “adultos” es muy baja (apenas tres puntos porcentuales) (Cuadro 5.16 Anexo).

En cuanto al tipo de contrato en el sector público, es notoria la diferencia si se considera a los ocupados de 30 a 55 años o sólo a los jóvenes (20 a 29 años). Mientras para los primeros, el 75% son funcionarios presupuestados, entre los jóvenes los presupuestados

⁶⁹ En ambos casos la información sólo está disponible para 2008. Vale recordar que la ocupación en el sector público para este año alcanza al 19% de los ocupados de 30 a 55 años y al 10% de los jóvenes.

son el 36%. La mayoría de los jóvenes tiene contrato de función pública (44%)⁷⁰ y Becas o pasantías 14% (Cuadro 5.17 Anexo). La diferencia entre los ocupados y los jóvenes que ingresaron a la función pública como funcionarios presupuestados, es el reflejo de que este tipo de ingreso estuvo vedado hasta 2005 y la reapertura no fue de tal magnitud como para que los jóvenes tuvieran mayor participación. Actualmente existen otras modalidades de contratación en el ámbito público pensadas especialmente para estudiantes o recién egresados como primera experiencia laboral, como es el caso de las Becas o pasantías. De hecho, el porcentaje de jóvenes con Becas o pasantías” en el sector público en 2008, es 14 veces mayor en los jóvenes que en los de 30 a 55 años (14% respecto a 0,3%).

Por último, respecto al fenómeno de la tercerización en el sector privado registrado en 2008, afecta a una minoría de los asalariados entre los ocupados de más edad (5%). Entre los jóvenes, la incidencia de este tipo de contrataciones, alcanza al 6% de los asalariados privados, es decir no los afecta particularmente (Cuadro 5.18 Anexo).

⁷⁰ “Contrato Temporal de Derecho Público”. Tiene una duración máxima de tres años con posibilidad de renovación de tres años más. Entre el total de los ocupados los contratos de función pública alcanzan al 24%.

5.2.3. Cobertura de la seguridad social

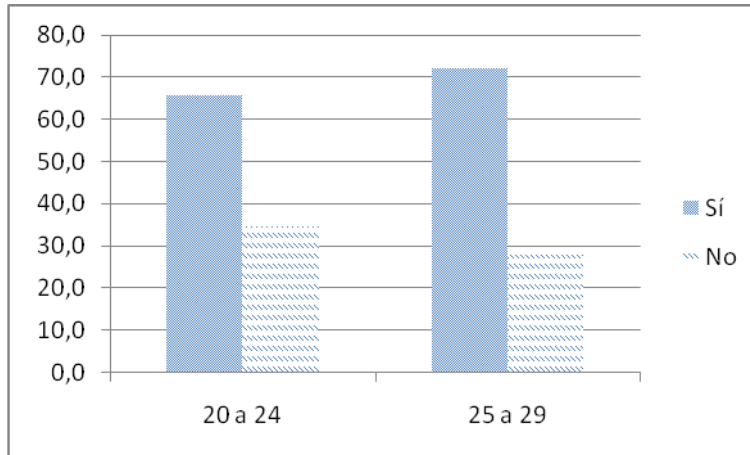
En 1988, apenas 4% de los ocupados de 30 a 55 años tenía Atención Médica por DISSE⁷¹, mientras entre los jóvenes, tenían DISSE un 3%, es decir prácticamente no había diferencias. En 1998 la situación es más favorable pero los ocupados con cobertura no superaban el 40% si bien alcanzaban al 48% de los jóvenes ocupados. Es decir hasta 1998 inclusive, contrariamente a lo que podía esperarse, los jóvenes ocupados se encontraban en similar nivel de cobertura social e incluso en 1998 mejor que los ocupados de más edad (Cuadro 5.19 Anexo).

En 2008, la protección del empleo del conjunto de los trabajadores mejora notoriamente y el 73% de los ocupados de 30 a 55 tiene aportes a la jubilación, contra un 69% de los jóvenes de entre 20 y 29 años. Entre los mayores (25 a 29), el nivel de Cobertura es igual al de los ocupados de 30 a 55 años (72%) y es menor (66%), como es de esperar, en los más jóvenes (20 a 24). (Cuadro 5.20). Este dato es consistente con los resultados de la ENAJ (2008), que mostraban un porcentaje de formalidad de entre el 60% y el 70 para los jóvenes que habían tenido su primera inserción laboral a partir de los 18 años⁷².

⁷¹ Para 1988 y 1998 la posibilidad de medir este indicador es vía “Atención Médica” a través de Mutualista Colectiva por DISSE”, con lo cual constituye un “proxy” de Cobertura de Seguridad Social. DISSE constituía un seguro de salud al que tenían derecho los asalariados privados. Este sistema rigió hasta la creación del Fondo Nacional de Salud (FONASA) en 2007. Para 2008 se releva “Aportes a la Jubilación”, un indicador más directo de Cobertura de la Seguridad Social, que permite dar cuenta de la calidad del empleo en términos de empleo “protegido” o “no protegido”.

⁷² Este dato resulta importante a la luz de la perspectiva del inicio laboral y de la movilidad de carrera. Si bien estos no permiten hablar en toda su amplitud de la calidad del empleo y del sector de la economía (formal e informal) al que pertenecen estas ocupaciones, no es menor el dato de que en los años recientes, a partir de los 18 años, la mayoría de los jóvenes se encuentra “formalizado”. Este dato rompe con algunos preconceptos de que los jóvenes en general se encuentran en situaciones de “desprotección” del empleo respecto a la Seguridad Social. Al menos esto no parece ocurrir en el Uruguay reciente, lo cual sin duda obedece a las políticas de protección de los trabajadores que los dos últimos gobiernos han llevado adelante. Por otra parte vale recordar, como se señaló en el segundo capítulo, que recientemente se han diseñado políticas de empleo juvenil favorables a la primera experiencia laboral de los jóvenes en organismos e instituciones del Estado, a lo que se agrega el ingreso bajo la modalidad de pasantías, que si bien por definición son contratos a término, favorecen las primeras experiencias laborales en condiciones formales.

Gráfico 5.4. Jóvenes ocupados (20 a 29 años) .Aportes a la Caja de Jubilaciones según tramo de edad (2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE, 2008

Es decir, respecto a la “protección del empleo” hasta 1998 inclusive, y salvando el indicador “indirecto” de “Atención médica por DISSE, los jóvenes tenían similar o mayor nivel de cobertura que los ocupados de 30 a 55 años.

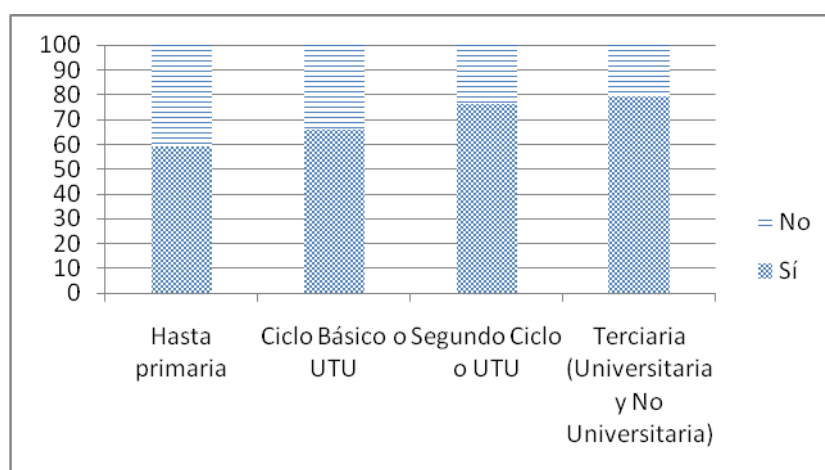
En 2008, sí se observan diferencias con los ocupados de mayor edad, aunque no de gran magnitud, lo cual es un dato importante en relación a los diagnósticos habituales sobre “Empleo Juvenil”, donde se sitúa a los jóvenes en crítica desventaja en relación al resto de los ocupados. Claramente, el caso de Uruguay es “atípico”, al menos en la región, en cuanto a la alta protección del mercado laboral uruguayo, lo que explica la situación no tan “alarmante” de los trabajadores jóvenes uruguayos.

5.2.3.1 Empleos “Protegidos” ¿para qué jóvenes?

Si se observa el nivel de cobertura social de los empleos según sexo para 1998 prácticamente no hay diferencias, si bien la poca que existe es favorable a los varones (49% respecto a 47% de cobertura en las mujeres). En 2008, a la inversa las mujeres se ubican levemente mejor que los varones (70% y 69% respectivamente).

En cuanto a las diferencias por condición socioeconómica, se confirma tanto para 1998 como para 2008 (con un incremento de la brecha para éste último año) que los jóvenes de mejor condición socioeconómica (en este caso según nivel educativo alcanzado por el Jefe), tienen en mayor medida empleos protegidos que los de menor educación del jefe: 56% respecto a 43% respectivamente (Cuadro 5.21 Anexo). En 2008, se amplía la brecha ya que mientras el 79% de los jóvenes (20 a 29) cuyo jefe de hogar tienen educación terciaria aporta a la jubilación por su empleo principal, entre los jóvenes ocupados con menor educación del jefe (Primaria), aporta el 59% de (Cuadro 5.22 Anexo).

Gráfico 5.5. Jóvenes ocupados (20 a 29 años). Aportes a la jubilación por empleo principal según Nivel Educativo de Jefe. País Urbano (2008) (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE, 2008

Es decir, en este tercer indicador nuevamente el “origen social” imprime diferencias en las condiciones de trabajo de los jóvenes, mostrando desventajas para los jóvenes de hogares más vulnerables, lo que confirma nuevamente las hipótesis 3 y 4 en cuanto a que el peso del origen social no sólo existe a lo largo del período (hipótesis 3), sino que se ha profundizado en el periodo, marcando mayores desigualdades entre los jóvenes que la condición de género (ej. En cobertura de la seguridad social donde las mujeres están tan protegidas que los varones).

5.2.4 Horas trabajadas

En 1998⁷³ el promedio de horas trabajadas por semana en la ocupación de mayores ingresos de los ocupados de 30 a 55 años, estaba por encima de las 40 horas semanales: 43 horas; en 2008 bajaron a: 39 horas semanales. No se observan diferencias con el conjunto de los jóvenes ni para 1998 ni para 2008. Es decir, también los jóvenes trabajan en empleos con jornadas “típicas”.

Si se analizan las horas de trabajo en tramos horarios⁷⁴, en 1998 el 65% de los ocupados de 30 a 55 años trabajaba 40 y más horas, mientras entre los jóvenes (20 a 29 años) el 67% tenía dicha carga de trabajo. En 2008 la diferencia se mantiene si bien a un nivel de menor dedicación horaria: los jóvenes que trabajan 40 y más horas, nuevamente se ubican levemente por encima del resto de los ocupados (64% y 62% respectivamente).

Si se comparan las horas trabajadas entre los jóvenes que además son estudiantes, se observan diferencias, en el sentido esperado, tanto en 1998 como en 2008. Es decir mientras en 1998 entre los trabajadores estudiantes, menos de la mitad (46%) trabaja 40 y más horas, entre los trabajadores de dedicación exclusiva, 7 de cada 10 (73%), trabajan 40 y más horas. Entre los jóvenes de 20 a 24 años las diferencias son notorias para todos los tramos horarios. Esto constata un hecho de sentido común, que los trabajadores jóvenes que estudian optan por empleos de jornadas menos extensas.

⁷³ Para 1988 la información no es completa por lo cual se decidió no procesarla.

⁷⁴ Se construyó la variable Horas de trabajo semanal con los siguientes tramos: hasta 19 horas, 20 a 29 horas, 30 a 39 horas, y 40 y más horas.

Cuadro 5.23. Horas trabajadas en ocupación principal por tramos de edad según Asistencia Educativa (1998-2008) (en porcentaje)

Asistencia Educativa	Horas Trabajadas	1998			2008		
		20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Asiste	Hasta 19	15	9,3	12,8	18,6	10,9	15,4
	20 a 29	21,5	18,5	20,3	13,9	13,1	13,6
	30 a 39	20,7	21	20,8	24,2	21,7	23,1
	40 y más	42,8	51,1	46,1	43,2	54,3	47,9
	Total	100	100	100	100	100	100
No Asiste	Hasta 19	6,3	6,2	6,2	10,6	10,1	10,3
	20 a 29	7,6	8,7	8,2	8,5	9,8	9,2
	30 a 39	11,3	13,5	12,5	12,1	12,6	12,4
	40 y más	74,8	71,6	73,1	68,8	67,6	68,1
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

En 2008 persiste la diferencia en la cantidad de horas trabajadas entre asistentes y no asistentes, especialmente a partir de las 30 horas semanales (Cuadro 5.23). Es decir, como es de esperar tanto en los '90 como en '2000 quienes asisten, trabajan menos horas que quienes no asisten, aunque se observa un incremento en las horas trabajadas de los asistentes; lo que por otra parte condice con el reforzamiento de la condición de estudiantes de los trabajadores jóvenes como se vio anteriormente. Estos datos van en sintonía con las percepciones que captaba la ENAJ (2008), acerca de que los jóvenes logran hacer posible la compatibilidad entre estudio y trabajo a través de jornadas de trabajo más reducidas. No obstante, en la actualidad, casi la mitad del total de jóvenes (20 a 29 años) y más de la mitad de los mayores entre los jóvenes (25 a 29 años), trabajan 40 y más horas lo cual es un dato sintomático de la condición de los “trabajadores-estudiantes” en Uruguay, que probablemente tiene implicancias en mayores tiempos de egresos del sistema educativo.

5.2.4.1 La condición de género y socioeconómica en la duración de la jornada laboral

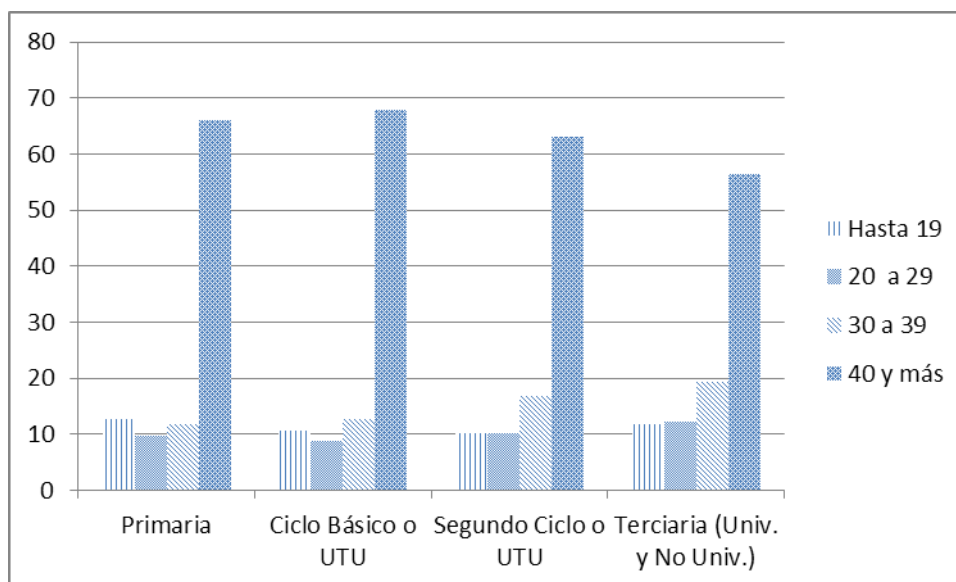
Las horas trabajadas es de los indicadores donde es esperable que exista una mayor diferencia entre varones y mujeres, en tanto la dedicación al trabajo no remunerado (fundamentalmente en las mujeres) hace que las mujeres opten, cuando es posible, por jornadas laborales menos extensas.

Considerando a quienes trabajan 40 horas por semana y más, la brecha entre varones y mujeres supera los 20 puntos porcentuales tanto en 1998 como en 2008. Mientras de forma relativamente constante de una década a otra, 7 de cada 10 varones trabaja 40 y más horas, entre las mujeres que tienen dicha dedicación horaria son 5 de cada 10 (Cuadro 5.24 Anexo).

Por otro lado se evidencia que los jóvenes cuyos jefes tienen menor nivel educativo, trabajan más horas que aquellos cuyos jefes tienen mayor educación. Esto era más notorio en 1998 que en 2008. Para éste último año, la diferencia se observa principalmente al comparar los jóvenes que trabajan de 30 a 39 horas y 40 y más horas (Cuadro 5.25 Anexo). Para éstos últimos, mientras entre los jóvenes cuyos jefes tienen Primaria, el 66% trabaja 40 y más horas, entre los jóvenes en hogares con jefes con educación terciaria el 57% trabaja 40 y más horas. Es decir, si bien más de la mitad de los jóvenes mejor posicionados trabajan 40 y más horas en 2008, entre los jóvenes de hogares en situación más desfavorable el porcentaje de jóvenes con dicha dedicación horaria es aún mayor. Esto indica que estos jóvenes o bien tienen “menor margen” de elección de empleos de jornadas más cortas o bien no las buscan ya sea por alcanzar un mayor salario o porque como ya no asisten no tienen requisitos de horas de trabajo para compatibilizar con el estudio.

En este sentido, en horas de trabajo de los jóvenes, se confirma la hipótesis 3 y 4 sobre la asociación entre origen social y características del empleo en los jóvenes en el sentido de mayores “desventajas” en este aspecto del empleo, para los jóvenes peor posicionados en la estructura social. Nuevamente los resultados van en consonancia con las hipótesis aunque en este caso las diferencias por género también adquieren relevancia.

Gráfico 5.6. Jóvenes ocupados (20 a 29 años). Horas trabajadas (en tramos) en ocupación principal según Nivel Educativo de Jefe (2008). País Urbano (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE, 2008

5.2.5 Ingresos por ocupación principal

Por último se analizan los ingresos (salario) por ocupación principal y se compara entre 1998 y 2008. Para la medición de dicho indicador se llevó a precios del mes de mayo de 2012 (IPC, mayo 2012), el monto declarado en cada año. Se observó el ingreso/hora por ocupación principal y los ingresos en tramos con referencia al valor del salario mínimo de 2012. En la Cuadro 5.23 pueden observarse los montos (ingreso/hora) para los ocupados de 30 a 55 años, y para los jóvenes por tramos de edad, así como la evolución de la relación entre el promedio de ingresos para los ocupados de mayor edad, y los jóvenes por tramos de edad.

Se observa, como era de esperar, una relación directa entre edad e ingresos; es decir los jóvenes de 25 a 29 años perciben mayor remuneración, que los menores de 25, y los ocupados de 30 a 55 años perciben más ingresos que los de 25 a 29 años.

Cuadro 5.26 Ingresos/hora Ocupación Principal según tramos de edad de los ocupados (1998-2008) País Urbano.

1998				2008			
Ocupados (30-55)	20 a 24	25 a 29	Jóvenes (20 a 29)	Ocupados (30-55)	20 a 24	25 a 29	Jóvenes (20 a 29)
\$U 550	350	400	\$U 369	\$U 496	233	284	\$U 260
Razón ocupados 30-55/jóvenes	1,6	1,4	1,5	Razón ocupados 30-55/jóvenes	2,1	1,7	1,9

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

En este sentido, la brecha entre los ingresos de los ocupados de 30 a 55 años y de los ocupados de 20 a 24 años es la más amplia: alcanza a 1,6 en 1998 y llega a 2,1 en 2008; es decir la diferencia se profundiza y para dicho año los ocupados de 30 a 55 años ganan el doble que los más jóvenes. Para los ocupados de 25 a 29 años la diferencia con los ingresos percibidos por los ocupados de mayor edad, también se incrementa para 2008, llegando casi a duplicarlos (1,9).

A continuación se analizan los ingresos por ocupación principal agrupados en tramos de acuerdo al Salario Mínimo Nacional (SMN) de 2012⁷⁵.

En 1998, casi la mitad de los ocupados (48%) de entre 30 y 55 años ganaba entre 1 y hasta 3 SMN, mientras un 22% ganaba más de 4 SMN (Cuadro 5.27).

Entre los jóvenes, quienes perciben entre 1 y hasta 3 SMN superan el 60% tanto en 1998 como en 2008, mientras los que perciben los mayores ingresos (más de 4 SMN) son entre 3 y 5 veces menos que los ocupados de mayor edad (1998 y 2008 respectivamente).

⁷⁵ El SMN se fijó en \$U 7200 por 40 horas semanales partir de 1° de Enero de 2012 y es el que se encuentra vigente al momento de escribir el presente capítulo.

Cuadro 5.28 Ingresos Ocupación Principal (en relación al Salario Mínimo Nacional 01/12) (1998-2008) (en porcentaje)

Ingreso Ocupación Principal	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Menos de un SMN	28,9	18,9	23,8	33,7	23,6	28,4
Mayor a uno y hasta dos SMN	48,2	38,5	43,3	49,5	43,6	46,4
Mayor a dos y hasta tres SMN	15,6	21,9	18,8	12,1	20,4	16,4
Mayor a tres y hasta cuatro SMN	4,5	9,8	7,2	3	7,1	5,2
Mayor a cuatro salarios SMN	2,8	10,9	6,9	1,5	5,4	3,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Es decir, ambos indicadores confirman la desventaja de los jóvenes, en relación a los ocupados “adultos”, en el plano del salario y confirman que el salario crece conforme a la edad de los ocupados, asociado a factores como la educación alcanzada y la experiencia laboral. A continuación se observan las diferencias salariales por sexo y condición socioeconómica entre los jóvenes.

Respecto a los ingresos salariales (ingresos/hora) según sexo la diferencia es menos notoria de lo que podría pensarse. En 1998 la razón del salario por hora varones/mujeres para los ocupados mayores era de 1,2, mientras entre los jóvenes era de 1,1. Para 2008, la diferencia se reduce a 1,1 entre los ocupados mayores, y no se observan diferencias entre los jóvenes.

Cuadro 5.29. Ingresos/hora ocupación principal (U\$ constantes) por sexo (1998-2008)

1998			2008		
Ocupados (30-55)	Varones	Mujeres	Ocupados (30-55)	Varones	Mujeres
\$U 550	602	483	\$U 496	522	470
Razón	1,2		Razón	1,1	
1998			2008		
Jóvenes (20 a 29)	Varones	Mujeres	Jóvenes (20 a 29)	Varones	Mujeres
\$U 369	354	326	\$U 260	261	259
Razón	1,1		Razón	1	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.30 Jóvenes 20-29. Promedio ingreso/hora ocupación principal. País Urbano (1998-2008)

1998	Nivel Educativo Jefe		2008	Nivel Educativo Jefe	
	Primaria	Terciaria		Primaria	Terciaria
Promedio Ingresos/hora	263	567	Promedio Ingresos/hora	196	361
Razón	2,2		Razón	1,8	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Según condición socioeconómica, las diferencias entre los jóvenes son muy marcadas. Los jóvenes (20 a 29 años) cuyos jefes tienen nivel educativo terciario, ganan el doble por hora de lo que ganan los jóvenes cuyos jefes tienen educación primaria; relación que es más fuerte en 1998 que en 2008 (Cuadro 5.27). Este indicador resulta contundente en términos de asociación entre el “origen social” y las condiciones de empleo. Por otra parte dicho factor es el que mayor “estabilidad” presenta (en este caso también junto con la edad) en pautar diferencias en las características de los empleos de los jóvenes y nuevamente va en sintonía con las hipótesis. La incidencia del origen social persiste en su asociación con las características del empleo en los jóvenes (hipótesis 3), y en términos de que el origen social es el factor que mayor estabilidad presenta en pautar diferencias en las características de la inserción laboral de los jóvenes ocupados (hipótesis 4). Sin embargo, no es tan claro, como planteaba esta hipótesis, que el origen esté antes que la edad en dicha determinación, ya que como se observó antes con dicho factor se va consolidando la inserción laboral en todas sus dimensiones.

Por otra parte las brechas por sexo han disminuido (salvo en el caso de las horas de trabajo donde los varones concentran más que las mujeres los trabajos de jornadas de 40 y más horas semanales seguramente asociado a la mayor carga de trabajo no remunerado de las mujeres).

Para finalizar el presente capítulo, a continuación se presenta una síntesis de los resultados obtenidos para los distintos indicadores en los cuales se comparó las características del empleo de los jóvenes según sexo y condición socioeconómica.

Cuadro 5.31. Características de los empleos de varones y mujeres (1988-2008)

Características de los empleos	1988	1998	2008
Cobertura DISSE/Aportes jubilación	—	(levemente) +varones (*)	(levemente) +mujeres (*)
Horas trabajadas	—	(notoriamente) +varones	(notoriamente) +varones
Ingresos/hora	—	+ varones	=

Fuente: Elaboración propia

Nota: + Mejor situación; --- No corresponde; =.Igual situación

(*) No más de 2 puntos porcentuales de diferencia, con lo cual podría concluirse que la situación de varones y mujeres es similar

Es decir, el indicador en el que puede afirmarse que existen diferencias por condición de género que persisten en el tiempo, es en horas de trabajo; lo cual se explica por la mayor carga de trabajo no remunerado en las mujeres, que implica la búsqueda de estrategias para conciliar la “doble jornada”. En términos de ingreso/hora, se observa una brecha salarial en detrimento de las mujeres para en 1998, aunque menor de lo esperado, la cual desaparece para 2008.

En cuanto a las distancias en las condiciones del empleo entre los jóvenes ocupados mejor y peor posicionados en la estructura social, en todos los indicadores se observan diferencias, pero en rama de actividad, cobertura de la seguridad social, horas trabajadas e Ingresos/hora en la ocupación principal, las diferencias son más notorias. Los jóvenes cuyos jefes de hogar tienen nivel educativo terciario o pertenecen a hogares del último quintil de ingresos, se encuentran en una situación más favorable, respecto a los jóvenes cuyos jefes de hogar tienen nivel educativo de primaria. La evolución de estos indicadores al comparar 1998 y 2008 muestran la reducción de ciertas brechas fundamentalmente las relativas a cantidad de horas trabajadas e Ingresos/hora pese a que persisten diferencias en detrimento de los jóvenes de hogares en peor condición socioeconómica.

Cuadro 5.32. Comparación condiciones de empleo según Nivel educativo del Jefe (1998-2008)

Características de los empleos	1998	2008	Evolución Brecha
Cobertura DISSE/Aportes jubilación	+ Mayor Nivel Educativo Jefe Hogar	+ Mayor Nivel Educativo Jefe Hogar	Aumenta
Horas trabajadas	+ Menor Nivel Educativo Jefe de Hogar	+ Menor Nivel Educativo Jefe de Hogar	Disminuye
Ingreso/hora	+ Mayor Nivel Educativo Jefe Hogar	+ Mayor Nivel Educativo Jefe Hogar	Disminuye

Fuente: Elaboración propia

Nota: + Mejor situación

Capítulo 6. Cambios y Permanencias en el desempleo de jóvenes (20 a 29 años) en Uruguay 1988-2008

En este capítulo se aborda a los desocupados buscando caracterizar la composición del desempleo juvenil desde la perspectiva de la heterogeneidad de la juventud. Por otra parte se indaga en algunas de las hipótesis teóricas sobre la explicación del desempleo juvenil, revisadas en el capítulo 2 específicamente las que plantean la inadecuada calificación (1), la rotación como estrategia de la demanda (2) y la “movilidad voluntaria” (3).

Las hipótesis de trabajo que orientan el análisis de este capítulo, son las hipótesis 3 y 4; las mismas que orientaron el análisis de los activos y de los ocupados y que en este caso lo hacen con el desempleo⁷⁶:

3) A lo largo de los 20 años, persiste la incidencia del origen social, el sexo y la edad en el desempleo de los jóvenes, en el sentido que lo han especificado los antecedentes nacionales. Los peores posicionados en la estructura social y las mujeres son los más afectados por el desempleo, así como los más jóvenes.

4) El origen social es el factor que mayor estabilidad presenta en los diferentes niveles de desempleo entre los jóvenes, seguido de la edad; mientras respecto al sexo, ha disminuido la brecha entre el desempleo de varones y mujeres jóvenes.

Finalmente se indagará en los mecanismos de búsqueda de empleo de los jóvenes (como *proxy* a los mecanismos de acceso a los empleos que es lo que nos permite la ECH), de modo de poner en discusión los hallazgos de Boado (2008), y Boado y Fernández (2010) sobre el “universalismo” de los mecanismos particularistas en los primeros empleos contra la hipótesis de Diez de Medina (1992) sobre el “efecto nepotismo” como patrimonio de los mejor posicionados.

Comenzamos con una breve caracterización de los jóvenes desocupados.

⁷⁶ En ese sentido la redacción de las mismas se adecuaron al comportamiento del desempleo.

6.1 Perfil sociodemográfico de los desocupados (1988-2008).

Como se observó en el capítulo 3 las mujeres se ven más afectadas por el desempleo que los varones pese a que la brecha en las tasas de desempleo de varones y mujeres se redujo a lo largo del período de 2,0 a 1,7. Las mujeres más jóvenes (20 a 24) son quienes alcanzan mayor nivel de desempleo el cual se ubica, para los tres años de estudio, por encima del 20% alcanzando casi al 25% en 1998. (Cuadro 6.2 Anexo). Este resultado es consistente con las hipótesis 3 y 4 en lo que refiere a la persistencia de la edad y el sexo en la incidencia del desempleo (hipótesis 3), así como sobre la reducción de la brecha de desempleo por género a lo largo del período (hipótesis 4).

6.2 Formación, Rol en el hogar y Origen social de los desocupados (1988-2008).

En los capítulos anteriores se había visto que en 1998 y 2008 la proporción de asistentes entre los activos alcanzaba entre 2 y 3 de cada 10 jóvenes. Entre los ocupados, la proporción era algo más baja entre 1 y 2 (1998 y 2008 respectivamente), con lo cual la mayor asistencia entre los activos se explica por la mayor asistencia educativa de los desocupados⁷⁷. De hecho el porcentaje de asistentes entre los desocupados (20 a 29 años) es de 25% y 29% para 1998 y 2008 respectivamente, y es superior al 30% entre los más jóvenes (20 a 24).

Respecto al nivel educativo de los desocupados es algo más bajo que entre los ocupados. De todos modos sorprende el incremento del peso de los desocupados con nivel terciario que en 2008 alcanzan a ser 3 de cada 10 lo que da indicios nuevamente de la presencia de desocupación entre los jóvenes calificados.

En cuanto al “Rol en el hogar” el comportamiento es igual al resto de los activos en torno a 6 de cada 10 son hijos en el hogar y si se consideran los subtramos de edad, la proporción cae a 5 en los mayores y asciende a 7 en los de 20 a 24 años.

A continuación se analiza el comportamiento del desempleo según condición socioeconómica de los jóvenes. Para ello se analizan las tasas específicas de desempleo por quintiles de ingreso per cápita y Nivel Educativo alcanzado por el Jefe del hogar.

⁷⁷Para 1988 el dato de asistencia es similar a 2008 pero sólo es posible considerar el total por la restricción del número de casos por celda para los de 25 a 29. En Anexo se presenta la Cuadro con valores absolutos para 1988.

Cuadro 6.3. Tasas específicas de desempleo por Quintiles de ingreso per cápita del hogar (1998-2008).País Urbano (en porcentaje)

Quintiles de ingresos	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
1°	18,5	13,8	16,5	25,5	15,2	20,5
2°	16,5	8,7	13,1	16,7	7,8	12,4
3°	18,0	8,5	13,3	13,8	6,5	10,2
4°	21,2	8,6	14,4	11,7	4,6	8,1
5°	25,2	9,8	16,9	12,5	5,6	8,5

Fuente Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Entre los más jóvenes (20 a 24 años), las tasas específicas de desempleo por quintiles de ingresos de hogar se comportan de forma opuesta para 1998 y 2008. Mientras en los '90 los jóvenes de hogares mejor posicionados (5° quintil) tenían mayores tasas de desempleo que los jóvenes de hogares del 1° quintil (25% y 19% respectivamente), en 2008 el mayor desempleo ocurre entre los jóvenes activos del primer quintil de ingresos (26% y 13%) respectivamente y la diferencia es mayor que en 1998. Entre los jóvenes de 25 a 29 años, la diferencia entre dichas tasas sigue la misma tendencia: los jóvenes de hogares de menores ingresos tienen tasas mayores de desempleo que los mejor posicionados tal como podía esperarse. Es decir aquellos cuya condición socioeconómica del hogar les permitió llegar a los 25 a 29 años con educación de nivel terciario, tuvieron menos chance de estar desocupados que aquellos que al tener 25 o 29 años no superaron la educación primaria. La brecha se amplía en 2008; mientras los jóvenes de primer quintil de ingresos tienen una tasa de desempleo de 15%, los del quinto quintil no alcanza al 6%.⁷⁸

⁷⁸ Para 1988 los resultados siguen la misma tendencia que para 2008, con un mayor desempleo entre los jóvenes de menores ingresos de sus hogares, pero la cantidad de casos no permiten la apertura por subtramos de edad, e incluso para el total, el último quintil la cantidad de desocupados no llega a 100 casos.

Cuadro 6.4. Tasas específicas de desempleo por Nivel educativo alcanzado por el Jefe del hogar (1998-2008).País Urbano (en porcentaje)

Nivel Educativo del Jefe	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Primaria	18,2	11,9	15,5	18,7	10,4	14,8
Ciclo Básico o UTU	19,5	10,4	15,2	17,5	8,0	12,8
Segundo Ciclo o UTU	17,6	7,5	12,0	14,0	9,1	11,5
Terciaria (Univ. Y No Univ.)	23,1	7,1	14,5	16,7	6,4	11,5

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Para este segundo indicador los resultados son semejantes a los observados anteriormente. A los más jóvenes les va diferente por condición socioeconómica según el momento histórico. Es decir, en 1998 el desempleo afecta en mayor medida a los mejor posicionados, mientras en 2008 sucede a la inversa, el mayor desempleo es levemente mayor en los jóvenes cuyos jefes tienen educación primaria. Entre los de 25 a 29 años en cambio, para los dos años de estudio, el mayor desempleo es para los jóvenes de hogares más vulnerables tal como era de esperar.

En este caso es preciso reparar en que la edad condiciona el sentido de la asociación entre el origen social y el desempleo, con lo cual, en relación a la hipótesis 4 no podría afirmarse que el origen social tiene mayor peso en la explicación del desempeño de todos los jóvenes de 20 a 29 años, sino que es preciso considerar la edad de los jóvenes y el contexto histórico ya que sobre todo entre los más jóvenes (20 a 24 años), el desempleo es más susceptible de ser afectado por otros factores más allá de origen social.

6.3 Evolución de la composición del Desempleo

En este apartado interesa explorar la composición del desempleo pudiendo distinguir entre los Desocupados “Cesantes”,⁷⁹ en “Seguro de desempleo” y “Buscadores de Trabajo por Primera Vez (BTPV). El trasfondo “teórico” de este análisis es discutir la hipótesis (que encuentra su sustento empírico en la literatura de desempleo juvenil) de que el problema del desempleo en los jóvenes está dado fundamentalmente por el fuerte peso que, entre los desocupados jóvenes, tienen los buscadores de trabajo por primera vez.

⁷⁹ Denominados Desocupados “Propiamente Dichos” por la ECH.

Ahora bien, ¿se observa este comportamiento en el caso de Uruguay?, y siendo así, ¿constituye un rasgo estructural del desempleo joven en nuestro país?; ¿cuál ha sido la evolución de dicha composición del desempleo entre 1988 y 2008 para los jóvenes de 20 a 29 años?

Cuadro 6.5. Jóvenes 20-29.Composición del Desempleo por sexo (1998-2008).País Urbano (en porcentaje).

Tipo de Desempleo	1988	1998	2008
<i>Ambos sexos</i>			
DPD	64,1	77,3	79,9
BTPV+SD	35,9	22,7	20,1
<i>Varones</i>			
DPD	70,3	81	81,2
BTPV+SD	29,7	19	18,8
Total	100	100	100
<i>Mujeres</i>			
DPD	60,5	74,7	79
BTPV+SD	39,5	25,3	21
Total	100	100	100

Fuente Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota: Desocupados propiamente dichos (DPD); Buscadores de trabajo por Primera vez (BTPV); Seguro de Desempleo (SD).

Contrariamente a lo que se señalaba más arriba en referencia a la literatura sobre la composición del desempleo juvenil, los datos indican que a lo largo del período, entre 6 y 8 de cada 10 desocupados de entre 20 y 29 años son “Desocupados Cesantes”, es decir que ya han tenido un empleo previamente. Para los años 1998 y 2008 en que la posibilidad de expansión de los datos permiten observar a los desocupados para los subramos de edad: 20 a 24 años y 25 a 29 se observa que si bien los “Desocupados Propiamente Dichos” son ampliamente mayoritarios para ambos tramos de edad y para ambos sexos, el porcentaje de BTPV, entre los más jóvenes, alcanza al 22% y llega al (20%) (1998). No obstante son menos de la cuarta parte de los desocupados, con lo cual no son una fracción mayoritaria como para que pueda explicarse el desempleo juvenil por los obstáculos existentes entre quienes buscan su primer empleo.

Cuadro 6.6. Buscadores de Trabajo por Primera Vez por sexo (1998-2008).País Urbano (en porcentaje)

Sexo	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	15,6	3,2 (*)	11,7	17,1	7,8	14,4
Mujeres	26,1	10,8	21,1	21,7	14,5	19
Total	21,7	7,8	17,2	19,7	12,3	17,2

Fuente Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota: (*) corresponde a 177 casos.

Entre los mayores (25 a 29 años), el peso de los BTPV crece de 8% a 12% entre 1998 y 2008 respectivamente, presumiblemente asociado a la postergación en el ingreso, tanto entre los varones como entre las mujeres.

6.4 Tiempo de desempleo

Bajo este apartado importa explorar la hipótesis de la mayor permanencia de los jóvenes en el desempleo tanto vinculado a su mayor exigencia de requerimientos para aceptar un nuevo empleo y la menor urgencia por generar ingresos para solventar a una familia, como a su mayor rotación entre puestos de trabajo (Cinterfor, 1997; Pérez E S/F; Bucheli, 2006; Boado y Fernández 2010).

Para ello a continuación se compara cuánto tiempo (en semanas), hace que los desocupados están buscando trabajo y cuánto tiempo hace que dejaron su último empleo en relación a sus pares de 30 a 55 años.

El tiempo que hace que busca trabajo es relevado por la Encuesta Continua tanto para 1998 como para 2008. No así el “tiempo que hace que dejó el empleo” información que se dispone únicamente para 2008.⁸⁰

Por otra parte vale aclarar que los datos que muestra el Cuadro 6.7 se restringen a quienes han tenido un empleo anterior (Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de Paro”), de modo de quitar el efecto de mayor duración en la búsqueda de empleo entre quienes ingresan por primera vez al mercado de trabajo.

⁸⁰ Finalmente se optó por estudiar ambos indicadores únicamente para 2008 debido a una variación importante en los datos para el indicador de “tiempo que busca trabajo” en 1998, que no otorga certeza suficiente sobre la calidad del dato.

Cuadro 6.7. Tiempo que busca trabajo (en semanas) en Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de paro” por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje)

Tiempo que busca trabajo (en semanas)	20 a 24	25 a 29	30 a 55
Menos de 1 semana	6,4	10	10,4
1 a 2 semanas	18,3	16,5	16
3 a 4 semanas	29,3	25,9	24,5
5 a 6 semanas	4,5	4,5	5
7 a 8 semanas	14,6	11,7	12,2
9 semanas y más	27	31,5	31,9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Lo primero a destacar es la distribución semejante en el tiempo de búsqueda entre los jóvenes del último tramo (25 a 29) y los “adultos”, lo que vuelve a comprobar que para este tramo de edad las diferencias con los “adultos”son prácticamente inexistentes; es decir en términos de inserción laboral a estas edades los jóvenes ya son “adultos”.

En segundo lugar, importa notar el bajo peso de quienes de modo muy reciente (en la semana de la medición) buscan trabajo para los tres tramos de edad, incluso para los más jóvenes, lo que resulta razonable. Lo más frecuente, para los desocupados, es que la búsqueda de trabajo dure 9 semanas o más (cerca de la tercera parte de los desocupados, con mayor concentración en los dos tramos de más edad), o bien de tres a cuatro semanas (entre casi un tercio y una cuarta parte de los desocupados para los de menor a mayor edad respectivamente).Es decir, a diferencia de lo que podía esperarse a los más jóvenes parece llevarles menos tiempo la búsqueda de trabajo que a los de 25 a 29 años y a los “adultos”.

Si se considera a los BTPV, entre los que es de esperar un mayor peso de quienes buscan durante más tiempo, entre los más jóvenes quienes buscan hace 9 semanas y más ascienden al 33%, mientras en los “adultos”caen a 28%. Entre los de 25 a 29 años ascienden a 38% . (Cuadro 6.9 Anexo). Este dato condice con los antecedentes que dan cuenta de mayor dificultad de acceso a un empleo entre los jóvenes de dichas edades que

no tienen suficiente calificación o bien de aquellos que si bien la tienen no encuentran el empleo “adecuado” a sus expectativas.

El segundo indicador a analizar en este apartado es el “Tiempo desde que dejó el último empleo”. En este caso el mismo da cuenta del tiempo transcurrido sin empleo y no mide la duración del desempleo, dado que ésta última requiere la búsqueda deliberada de trabajo. En este caso el análisis, nuevamente se restringe a quienes han tenido un empleo anteriormente (Cesantes y en Seguro de Paro).

Cuadro 6.9. Tiempo que dejó último empleo (en semanas) en Desocupados “Cesantes” y en “Seguro de paro” por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje)

Tiempo dejó último empleo (semanas)	20 a 24	25 a 29	30 a 55
Menos de 1 semana	34,7	38,6	48,1
1 a 2 semanas	30,2	29,8	23,2
3 a 4 semanas	17,9	15,6	12,8
5 a 6 semanas	8,9	6,7	9,2
7 a 8 semanas	4,3	6,4	3,8
9 semanas y más	4	2,9	2,9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

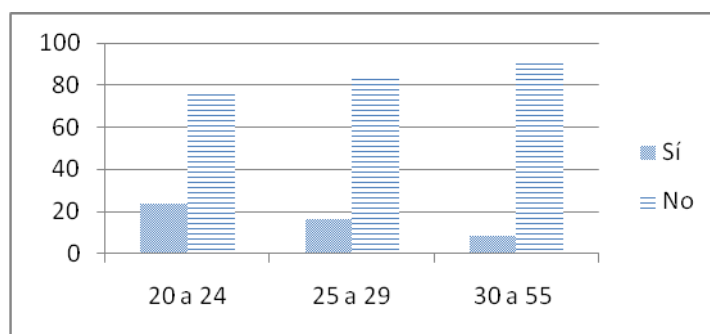
Es interesante notar que tanto en el caso de los jóvenes como en el de los “adultos” en su mayoría (en el entorno de 6 de cada 10), dejaron el último empleo hace muy poco tiempo (hasta 2 semanas, las dos primeras categorías), mientras es menor al 10%, tanto en “adultos” como en jóvenes, los que hace 7 y más semanas que no trabajan.

Es decir, no parece haber una “estadía” prolongada en la situación de no empleo entre los jóvenes; por el contrario entre los más jóvenes (20 a 24) algo más de una tercera parte se encuentra de manera muy reciente sin empleo (menos de una semana). De todos modos la asociación entre edad y tiempo sin empleo es inversa: a mayor edad, menor estadía sin trabajo, pero las diferencias son mucho menos marcadas de lo que podría esperarse. Algo similar encontraba Martínez (Cinterfor, 1997) para el caso de Chile donde el promedio de semanas en la búsqueda de trabajo de jóvenes y “adultos” (en este caso), no difería sustancialmente. Por eso, una hipótesis alternativa es que el mayor desempleo en los jóvenes se encuentra asociado al mayor flujo entre un empleo y otro y no a una estadía

prolongada en el desempleo. Al parecer esta hipótesis sería más ajustada a los datos que estamos analizando.

En ese sentido, para observar qué ocurre con la rotación en el empleo (o como contracara, con la “estabilidad” en el mismo), a continuación se analizan los indicadores de “desocupación en últimos 12 meses” y “tiempo que trabaja en forma continua”. Nuevamente, siguiendo la literatura de referencia, se busca encontrar comportamientos divergentes entre jóvenes y “adultos”, en especial mayor inestabilidad en el empleo en los jóvenes.

Gráfico 6.1. Ocupados que estuvieron desocupados en los últimos 12 meses (2008) País Urbano (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

En este caso sí parece confirmarse la hipótesis de mayor rotación en el empleo de los jóvenes (aún no sabemos si por motivos voluntarios o como estrategia de la demanda). Es interesante observar cómo la experiencia de desocupación en el último año es inversa a la edad. Mientras cerca de uno de cada 4 jóvenes estuvo desocupado en dicho período, entre los “adultos” dicha experiencia no llega a 1. Incluso se observan diferencias entre los “adultos” y el último tramo de los jóvenes (25 a 29 años), que en otros indicadores no se encontraban. Éstos últimos casi duplican el tránsito por el desempleo, en el último año, respecto a los “adultos”.

Podría pensarse que las mujeres son las más afectadas por esta experiencia reciente de desempleo, sin embargo no parecen tan claros los datos en este sentido. Entre los “adultos” no existen diferencias por sexo (92% de los hombres y 91% de las mujeres) y entre los más jóvenes (20 a 24 años) la diferencia es de apenas 4 puntos porcentuales en favor de las mujeres (26% han estado desocupadas, respecto a un 22% de los varones).

El otro indicador a indagar era el tiempo que hace que trabaja de forma continua (en meses)⁸¹. Nuevamente se constata el menor tiempo en el empleo en los jóvenes, y el incremento de la estabilidad en el empleo conforme aumenta la edad: 8 de cada 10 “adultos” trabajan de forma continua hace un año y más, lo cual baja a 7 de cada 10 entre los jóvenes de 25 a 29 y a 6 de cada 10 entre los más jóvenes.

Cuadro 6.10. Tiempo que trabaja de forma continua (2008) País Urbano (en porcentaje).

Tiempo que trabaja en forma continua (meses)	20 a 24	25 a 29	30 a 55
Trabaja hace un año y más	59,7	71,2	86,1
Menos de tres meses	13,3	9,5	4,7
Tres a Once meses	27	19,3	9,2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Es decir, de los indicadores analizados, “tiempo que trabaja de forma continua” es el que muestra más claramente la diferencia en la estabilidad del empleo por tramos de edad, dando cuenta de una menor estabilidad en el empleo de los jóvenes.

6.5 Requisitos de búsqueda

En este apartado se observa si han cambiado las estrategias de búsqueda de trabajo de los jóvenes. Entre las mismas, como es sabido, se distingue entre aquellos métodos particularistas basados en las redes personales y aquéllos universalistas o bien impersonales que consisten en consultas a avisos de periódico o agencias de empleo y colocación. Sobre este aspecto, no hay consenso en la literatura revisada para el caso de Uruguay, sobre quiénes hacen uso de uno u otro mecanismo, fundamentalmente en lo que respecta al uso diferenciado según lugar en la estructura social. Algunos (Diez de Medina, 1992), plantean que los métodos particularistas son propios de los estratos altos, mientras otros (Boado, 2008; Boado y Fernández 2010), que el uso de dichos métodos atraviesa toda la estructura social. Por otra parte Boado ha explorado también en el uso diferencial según sexo y por aquí comenzamos el análisis.

⁸¹ Esta pregunta se aplica a los ocupados y no a los desocupados, pero su interés radica en tanto indicador del análisis de la movilidad en el empleo de los jóvenes y por esta razón se incluye en este capítulo.

En la Cuadro 6.12 se observa el uso de las distintas estrategias de búsqueda de trabajo por los jóvenes desocupados (20 a 29 años) comparando entre varones y mujeres.

Cuadro 6.11. Jóvenes 20 a 29. Estrategias de búsqueda de trabajo. 1998-2008. País Urbano (en porcentaje).

Qué hizo para buscar trabajo	1998			2008		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Consultó agencia	2,7	7,1	5,3	2,9	3,9	3,5
Avisos en diarios	35,7	36	35,9	33,4	39,1	36,9
Directamente empresas/empleador	24,7	20,8	22,4	32,8	32,7	32,7
Amigos/parientes	33,7	33,5	33,6	25,2	19,9	22
Trámites/préstamos negocio	1	1,6	1,3	4,8	4,2	4,4
Otra vía (*)	2,1	0,9	1,4	0,8	0,2 (*)	0,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota: (*) En 2008 corresponde a “Consultó por Internet”.

Se observa una relativa estabilidad en el peso de los métodos universalistas (consultas a agencias de colocación y avisos de diarios) y cierto retroceso en la consulta a Amigos y Parientes. Por otra parte llama la atención el incremento en torno a los 11 puntos porcentuales en el uso de la consulta directa a empresas o empleador, y en ese sentido se observaría un incremento del uso de los “vínculos débiles” en la actualidad, en relación al uso de “vínculos fuertes” (Granovetter, 1973). Si se considera en conjunto Amigos y Parientes, y consulta directa a empresa o empleador, los métodos particularistas son utilizados por más de la mitad de los ocupados, tanto en 1998 como en 2008 lo que es consistente con el fuerte peso de este tipo de estrategias de búsqueda de trabajo en la PEA nacional⁸².

Según sexo no se observan grandes diferencias. Quizás pueda destacarse para 2008 el mayor uso de las mujeres de uno de los métodos universales por excelencia: la búsqueda en avisos de diario, y entre los varones la consulta con Amigos y Parientes.

⁸² Entre los “adultos” no se observa un comportamiento divergente al descripto para los jóvenes. Sí se destaca el peso levemente menor de “Aviso de diarios”, lo cual puede interpretarse por el requisito de tope de edad que habitualmente presentan ciertos anuncios por este medio (Cuadro 6.12 Anexo).

6.5.1 Búsqueda de trabajo con condiciones especiales

A continuación se indaga en el establecimiento de condiciones para la búsqueda de empleo entre los jóvenes, bajo el supuesto de que si esto constituye una práctica extendida favorece el mayor tiempo en el desempleo de los jóvenes lo cual ayudaría a explicar las tasas de desempleo mayores a los “adultos”. Tenemos ciertos indicios para pensar que esto no sucede en estos datos, dado que como se observó anteriormente no había un mayor tiempo de búsqueda de empleo entre los jóvenes.

El tipo de condiciones establecidas por los jóvenes podría tener que ver con horarios reducidos que posibiliten el acompañar el trabajo con el estudio y que la tarea se adapte a la formación. Asimismo en el caso de las mujeres podría haber necesidades de horarios reducidos que favorezcan la conciliación de la jornada laboral con el trabajo no remunerado.

Cuadro 6.13 Búsqueda de trabajo con condiciones especiales (20 a 29). 1998-2008. País Urbano (en porcentaje)

Busca con condiciones especiales	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones						
Si	41	44,7	42,2	37,4	43,5	39,1
No	59	55,3	57,8	62,6	56,5	60,9
Total	100	100	100	100	100	100
Mujeres						
Si	56,3	52,5	55	42,7	45,3	45,3
No	43,7	47,5	45	57,3	54,7	54,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

La mayoría de los jóvenes, en torno a 6 de cada 10, no busca trabajo con condiciones, salvo en 1998 donde las mujeres de ambos tramos de edad buscan trabajo con condiciones⁸³.

A continuación se analiza el tipo de condiciones establecidas en la búsqueda de trabajo.

⁸³ Lo mismo se reitera entre los “adultos”, son las mujeres quienes plantean, mayoritariamente, condiciones de búsqueda.

Cuadro 6.14. Tipo de condiciones que busca 1998-2008. País Urbano (en porcentaje)

Condiciones que busca	1998			2008		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jornada limitada	9,2	17,5	14,6	9,3	17,2	14,4
Horario especial (1)	4,4	15,2	11,4	4,4	15,5	11,6
Acorde experiencia (2)	69,8	53,6	59,2	70,1	53,2	59,2
Sector público	0,5(*)	2	1,4	0,5	1,4	1,5
Salario adecuado (3)	11,9	9,5	10,3	11,5	9,7	10,3
Otra (4)	4,2	2,3	3	4,2	2,4	3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota (*): Menos de 100 casos. En 2008: 1) "Horario Especial" es "Horario flexible por sus necesidades personales/familiares"; 2) corresponde a "Acorde a su conocimiento o experiencia"; 3) equivale a "Condiciones Salariales"; 4) a "Condición del lugar de trabajo o personales".

El tipo de condición predominante tanto en varones como en mujeres es que el trabajo sea "Acorde a la experiencia", las condiciones de "Horario especial" y "Jornada limitada", le siguen en importancia entre las mujeres, mientras a los varones les preocupa más que el salario sea "adecuado"⁸⁴.

No sabemos si las restricciones de horario responden a necesidades de tiempo para el estudio o para las responsabilidades familiares, pero dado la brecha en las respuestas por sexo, es factible que se deba a éstas últimas.

⁸⁴ Por otra parte interesa destacar que entre los "adultos" la condición de "Salario adecuado", casi se duplica respecto a los jóvenes tanto en 1998 como en 2008; lo que condice con la responsabilidad económica en el hogar a la que se ha hecho referencia en este trabajo.

6.6 Razones de cese en la actividad

La razón de cese en la actividad permite dar cuenta de si el alejamiento del empleo obedece a motivos propios del trabajador: Estudio, razones familiares, que en este caso le llamamos “movilidad voluntaria”, o bien por razones determinadas por el empleador o por la tarea: finalización de contratos o zafras, etc.: “movilidad involuntaria” para el trabajador. La Cuadro 6.15 muestra la distribución de las razones para dejar el último empleo, tanto para 1998 como 2008 de modo de probar la hipótesis de presencia de desempleo voluntario entre los jóvenes.

Dicha hipótesis señalaba que el mayor desempleo en los jóvenes, es resultado de su mayor rotación (voluntaria) por los empleos, como parte del proceso aprendizaje en el mundo del trabajo (hipótesis teórica 3 en capítulo 2). Por otra parte, otros autores (E Pérez S/F) planteaban la hipótesis de la rotación como resultado de las características de los puestos de trabajo en los que se insertan los jóvenes en sus primeras experiencias laborales (hipótesis teórica 2 en capítulo 2).

A continuación se explora para el año 2008 la presencia de “movilidad voluntaria” en los trabajadores jóvenes, en contraposición a los trabajadores desocupados de 30 a 55 años⁸⁵.

⁸⁵ Para la construcción de dicho concepto se toma como referencia el trabajo de E Pérez (S/F) quien operacionalizó la “movilidad voluntaria” a partir de las siguientes categorías de respuesta a la pregunta sobre la “Razón de cese” del último empleo: 1) Retiro voluntario del sector público, 2) Le pagaban poco, 3) Realizaba una tarea por debajo de su capacitación.

Cuadro 6.15. Tipo de movilidad del último empleo Jóvenes y “adultos”(2008).País Urbano
(en porcentaje)

Tipo de movilidad	2008			
	20 a 24	25 a 29	Total	30 a 55
Movilidad voluntaria				
Mal pago	4,6	6	5,1	4,5
Razones familiares	7,6	11	8,8	15,5
Razones estudio	5,2	4	4,8	0,7
Jubilado	0	0	0	0,5
Otra razones (renuncia)	25,2	27	25,8	22,6
Total	42,6	48	44,5	43,7
Movilidad "involuntaria"				
Despedido	10,7	9,3	10,2	10,2
Cerro empresa	5,3	6,6	5,8	11,2
Finalización de contrato	17,6	17,6	17,6	15,3
Acabo Zafra	23,8	18,5	21,9	19,7
Total	57,4	52	55,5	56,3

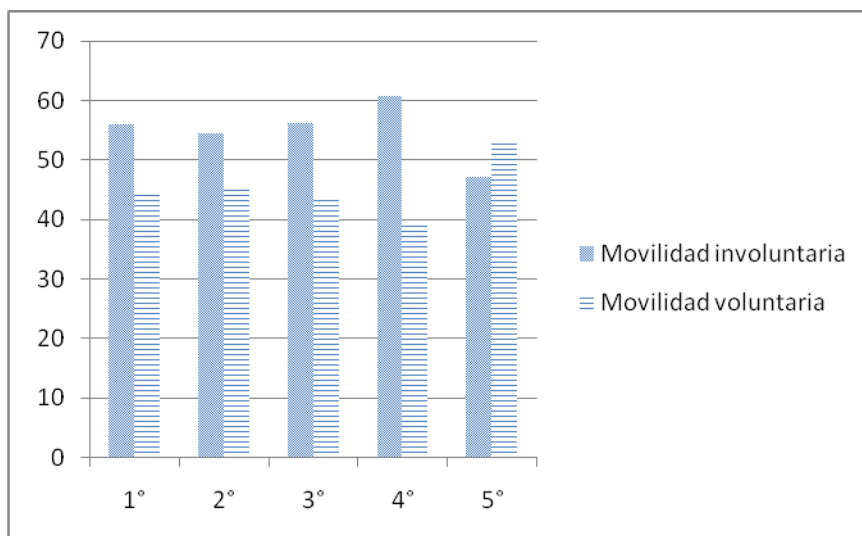
Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Los datos para 2008 no confirman la hipótesis de mayor movilidad voluntaria en los jóvenes. Prácticamente no hay diferencias entre jóvenes y “adultos” en el peso de la “movilidad voluntaria” (45% y 44% respectivamente), y además la movilidad “involuntaria” es mayor que la “voluntaria” tanto en jóvenes como en “adultos”. Sólo entre los mayores (25 a 29 años), la movilidad voluntaria es levemente mayor.

Una posible lectura, tal como señalaba E. Pérez (S/F) es que este comportamiento no puede ser atribuido a todos los jóvenes sino a aquellos mejor posicionados en la estructura social, quienes pueden permitirse elegir entre empleos y transitar “voluntariamente” por el desempleo.

Esta explicación tiene sentido en el caso de los jóvenes en Uruguay, que como se ha venido observando, presentan gran heterogeneidad por la condición socioeconómica. En ese sentido, a continuación, se analiza la asociación entre “Movilidad voluntaria” y Quintiles per cápita del hogar.

Gráfico 6.2. Tipo de movilidad del último empleo según Quintiles de ingreso per cápita del hogar (20-29).2008.País Urbano (en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia en base a ECH-INE

Entre los jóvenes pertenecientes al último quintil de ingresos (53%) efectivamente, se observa que la movilidad voluntaria es mayoritaria. Ahora bien si se realiza la misma exploración entre los desocupados de 30 a 55 años, también se observa que para el último tramo de ingresos ocurre el fenómeno de la movilidad voluntaria en similar magnitud (Cuadro 6.16 Anexo), con lo cual parece primar una explicación socioeconómica más que generacional.

6.7 Origen ocupacional de los desocupados

A continuación se analiza el origen ocupacional de los desocupados jóvenes en términos de empleo: ¿de qué rama de actividad provienen? ¿hay ramas más propensas a expulsar trabajadores jóvenes tal como sostenía la hipótesis de la rotación por el lado de la demanda?; ¿son mayormente trabajadores de empleos informales?. Estas preguntas orientan el análisis en torno a las hipótesis sugerida en este capítulo y desarrolladas en el capítulo 2 sobre las restricciones o problemas de empleo en los jóvenes.

A continuación se analiza la Categoría Ocupacional, la Rama de Actividad y los Aportes a la Seguridad Social en el último empleo de los desocupados.

6.7.1 Categoría Ocupacional, Rama de Actividad y Aportes a la Seguridad Social

Cuadro 6.17. Categoría Ocupacional del último empleo (1998-2008).País urbano (en porcentaje).

Categoría Ocupacional	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Empleado Privado	92,3	88,1	90,8	90,5	86,8	89,2
Empleado Público	3,7	6	4,5	1,8	4,2	2,6
Miembro de Cooperativa	0	0	0	0	0	0
Patrón	0,2	0,4	0,3	0	0,4	0,1
Cta. Propia sin local	2	4,3	2,8	3,9	2,6	3,4
Cta. Propia con local	1,4	0,7 (*)	1,1	2,8	3,9	3,2
Trabajador Familiar no remunerado	0,5	0,2 (*)	0,4	0,4 (*)	1	0,6
Programa Público de Empleo	–	–	–	0,6	1,2	0,8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota (*) Menos de 100 casos.

Tanto en 1998 como en 2008, 9 de cada 10 desocupados son asalariados privados, lo cual es razonable en el sentido de que, la amplia mayoría de los ocupados eran asalariados privados tal como se vio en el capítulo anterior.

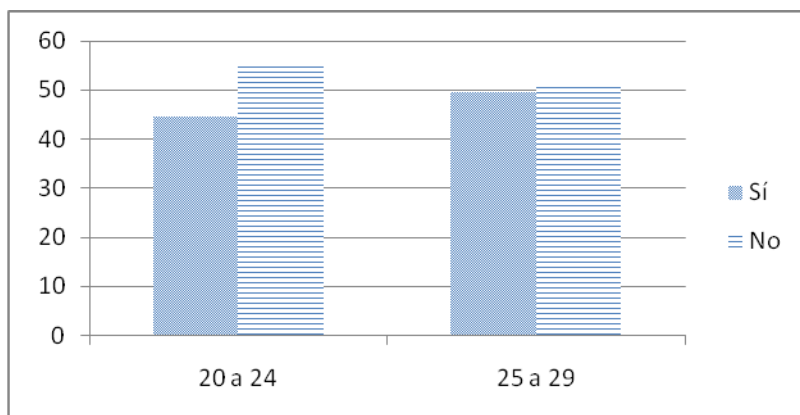
Por otra parte interesa notar que los que provienen de un empleo público en 1998 son la mitad que en 2008, lo cual se explica, como se vio anteriormente, por la dinámica del sector durante los '90.

En otro orden en 2008 se duplican los trabajadores desocupados que provienen del empleo por cuenta propia, si bien también con una representación minoritaria respecto a la amplia mayoría ya señalada que proviene del empleo asalariado.

Respecto a si estos desocupados jóvenes (20 a 29 años), eran trabajadores formales o informales en su último trabajo⁸⁶, indica que más de la mitad eran trabajadores informales (54%), especialmente entre los más jóvenes (20 a 24 años).

⁸⁶ Únicamente disponible para 2008.

Gráfico 6.3 Desocupados según Aportes a la Jubilación en la última ocupación (2008)(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

A continuación se observa la rama de actividad de origen de los desocupados.

Cuadro 6.18 (Jóvenes 20 a 29) Rama de Actividad del último empleo por tramos de edad (1998-2008). País urbano (en porcentaje)

Rama de Actividad	1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Agricultura, Pesca, Minería	2,6	2,2	2,5	3,6	3,4	3,5
Industria manufacturera	16	25,8	19,5	16,7	15,7	16,2
Electricidad, Gas y Agua	0	0	0	0,3	0,4	0,4
Construcción	9,3	7,7	8,7	6,2	6,7	6,5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	30	24,4	28	31,8	27,2	29,3
Transporte y Comunicaciones	3,8	2	3,2	6,1	5,8	6
Servicios Financieros e Inmobiliarios	8	7,9	8	10,5	11,4	11
Servicios Sociales, Comunes y Personales	30,2	29,9	30,1	24,7	29,4	27,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Si se compara el peso de cada una de las ramas entre los desocupados y los ocupados (Capítulo 5.11 Anexo), resulta interesante notar que hay ramas que aumentan su representación entre los desocupados y otras que la mantienen o bien disminuye. Entre las

primeras se ubica el “Comercio”, la “Industria Manufacturera” y la “Construcción” (sólo para 1998), mientras ramas como el “Transporte” y “Servicios Sociales, Comunales y Personales” tienen menor representación entre los desocupados.

Estos datos dan indicios para sostener la hipótesis revisada en los antecedentes de la existencia de empleos con especial movilidad de los trabajadores jóvenes. En este caso, tanto para 1998 como para 2008 se observa una mayor movilidad en las ramas del “Comercio” o la “Industria Manufacturera”.

6.8 Ocupados (20 a 55 años). Determinantes de la probabilidad de pasar por el desempleo en el último año. 2008 (País Urbano).

Como forma de continuar profundizando con la movilidad laboral en lo que sigue se especifica un modelo logístico sobre la probabilidad de haber pasado por el desempleo (1/0) en el último año en los ocupados de 20 a 55 años (2008), a partir de una serie de variables que han estado presente a lo largo del análisis precedente. Dichas variables son la edad, el rol en el hogar, la asistencia educativa, la rama de actividad en la cual está ocupado y los ingresos del hogar. El objetivo es poner prueba la capacidad predictiva del modelo, así como probar la significación de las variables explicativas

El modelo especificado en sus “efectos principales” es el siguiente:

$$\ln \frac{P}{1-P} = \beta_0 - \beta_1 \text{Edad} + \beta_2 \text{sexo} + \sum \beta_3 \text{jRol en el hogar} + \beta_4 \text{Asistencia} + \sum \beta_5 \text{jRamaActividad} + \sum \beta_6 \text{jIngresos del hogar} + E$$

$\ln \frac{P}{1-P}$ es el logaritmo natural de la razón de momios. Esto es, el cociente entre la probabilidad de que un individuo ocupados (entre 20 a 55 años) haya pasado por el desempleo en el último año (P) en relación a que no haya pasado (1-P)

β_0 es la constante del modelo.

X_1 es la variable edad, ingresada al modelo como variable continua.

β_1 mide el impacto sobre el logit de desempleo del último año, de la edad del ocupado/a.

Se espera que la variable edad se asocie inversamente a la probabilidad de haber pasado por el desempleo, es decir que siendo significativa para el modelo, a menor edad sea mayor la probabilidad de haber pasado por el desempleo en el último año.

X2 Es la variable sexo. Ingresada al modelo como variable dummy 1= mujer/0=varón. Es de esperar un signo positivo para esta variable dada la mayor probabilidad de las mujeres de pasar por el desempleo.

$\beta 2$ representa el impacto sobre el logit de desempleo del último año, si el ocupado es mujer.

X3 Corresponde a la variable “Rol en el hogar”. Variable de tres categorías (“JefeoCónyuge” que es la categoría que se incluye al modelo, “Hijo”-categoría de referencia-, y “Otro”).

$\beta 3$ mide el efecto sobre el logit de desempleo del último año del “Rol en el hogar” del ocupado.

Se espera que ser “JefeoCónyuge” se relacione negativamente con el hecho de haber pasado en el último año por el desempleo.

X4 corresponde a la variable “Asistencia al Sistema Educativo” (1/0).

$\beta 4$ representa el impacto sobre el logit de desempleo del último año, si el ocupado/a asiste al sistema educativo

El hecho de estudiar y por lo tanto de combinar “estudio y trabajo”, aumenta la probabilidad de mayor movilidad en el empleo y por lo tanto de haber transitado recientemente por el desempleo

X5 corresponde a la variable “Rama de Actividad”

Variable cualitativa nominal de 8 categorías. En este caso la categoría de referencia será la Rama 1 Agricultura, pesca y minería. Se espera que ramas como el Comercio y la Industria resulten significativas y se relacionen positivamente con la probabilidad de haber pasado por la desocupación. Esta es una de las variables que resultan más novedosas en la exploración y que en particular nos interesa poner a prueba en términos de su significancia para el modelo.

$\beta 5$ mide el efecto sobre el logit de desempleo del último año, de la Rama de origen el/la ocupado/a.

X6 corresponde a la variable “Quintiles de Ingresos per cápita del Hogar”

Por último esta variable (cualitativa, nominal), cuya categoría de referencia será “primer quintil”, permite contemplar la condición socioeconómica de los desocupados. Es de esperar que quienes pertenecen a hogares del quintil superior de ingresos tengan menor probabilidad de haber transitado por la desocupación en el último año.

$\beta 6$ mide el efecto sobre el logit de desempleo del último año del nivel de ingreso del hogar del ocupado/a.

6.8.1 Procedimiento y Resultados

De forma previa a la puesta a prueba del modelo, se procedió a un análisis descriptivo de los datos. Vale recordar que el universo está constituido por los ocupados de entre 20 a 55 años del país urbano (N=932. 221).

Del análisis descriptivo surge que el 11,4 % de los ocupados al momento de la Encuesta en 2008, habían estado desocupados en el último año (Cuadro 6.19 Anexo).

La edad resulta asociada al desempleo reciente ya que entre los jóvenes de 20 a 24 años había estado desocupado/a casi 1 de cada 4 (24%), mientras entre los de 30 a 55 años habían pasado por dicha experiencia el 9% (Cuadro 6.20).

Respecto al “Rol en el hogar” los datos son consistentes con nuestra hipótesis: mientras el 10% de los “Jefes/Cónyuges” pasaron por el desempleo en el último año entre los “Hijos” los ocupados que estuvieron desempleados ascienden al 17% (Cuadro 6.21 Anexo).

Según sexo si bien hay diferencias, son menores a las esperadas: el 13% de las mujeres tuvo experiencia reciente en desocupación, frente a un 10% entre los varones (Cuadro 6.22 Anexo).

Es levemente mayor la asociación de haber pasado por el desempleo con asistencia actual al sistema educativo, ya que mientras casi el 16% de los asistentes pasaron por la desocupación reciente, entre los no asistentes el porcentaje cae a 11% (Cuadro 6.23 Anexo).

Por otra parte, resulta clara la asociación entre quintiles de ingreso per cápita de los ocupados y la desocupación en el último año. Mientras en el primer quintil, más de la quinta parte pasó por el desempleo en el último año (21%), en el último quintil el porcentaje es cuatro veces menor (5%) (Cuadro 6.24 Anexo).

Finalmente, respecto las ramas de actividad de origen de los ocupados que pasaron por el desempleo, varía entre un 32% en “Agricultura, Minería y Pesca” y 4% en “Electricidad Gas y Agua”. Otras ramas que, al menos en el caso de los jóvenes, mostraban

signos de alta movilidad de trabajadores como ser “Comercio...” e “Industria Manufacturera”, los porcentajes son del orden del 13% y 11% respectivamente. En cambio dentro de la rama de la construcción un 18% paso por el desempleo, contra un 10% de los “Servicios financieros...” y un 9% del transporte; en similar porcentaje de desocupados recientes se ubica “Servicios Sociales y Personales” (11%). Es decir, claramente el sector primario (Agricultura, Pesca y Minería), y la Construcción donde existe zafralidad, son las ramas de mayor representación de ocupados con desocupación en los últimos 12 meses, seguidas del Comercio (Cuadro 6.25 Anexo).

En cuanto a la correlación bivariada entre las variables independientes, no se observan altas correlaciones lo que permite asumir el supuesto de no colinealidad y permite poner a prueba el modelo (Cuadro 6.26 Anexo)

El modelo resultó significativo con un R2 (“Naglekerke”) de 0,12%, valor nada despreciable tratándose de una primera aproximación para la cual no contamos con antecedentes. En el Cuadro que sigue se presentan los resultados para cada una de las variables independientes (Cuadro 6.27).

Cuadro 6.28. Prueba de significación de variables independientes modelo completo ajustado (2) (2008)

Variab	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Edad (*)	-0,03808959	0,00041361	8481	1	0,00	0,96262669
Mujer (*)	0,48473718	0,00762653	4040	1	0,00	1,6237482
Asiste (*)	0,31524628	0,0118053	713,1	1	0,00	1,37059682
Jefecónyuge (*)	-0,28560773	0,00876046	1063	1	0,00	0,75155737
Otro	-0,01838023	0,01398641	1,727	1	0,19	0,98178766
Segundoquintil (*)	-0,58401377	0,00883969	4365	1	0,00	0,55765557
Tercerquintil (*)	-0,984167	0,01006422	9563	1	0,00	0,37375043
Cuartoquintil (*)	-1,22438648	0,01107974	12212	1	0,00	0,29393798
Quintoquintil (*)	-1,61511773	0,01380908	13680	1	0,00	0,19886726
Ind_Man (*)	-0,35390748	0,01813482	380,8	1	0,00	0,70193991
Elec_Gas Agua (*)	-0,83864182	0,05750237	212,7	1	0,00	0,43229726
Construc (*)	0,28243802	0,01889276	223,5	1	0,00	1,32635956
Comer_HyR (*)	-0,32210369	0,01739351	342,9	1	0,00	0,72462305
Transporte (*)	-0,31019074	0,02162787	205,7	1	0,00	0,73330707
Serv_Fin (*)	-0,26739802	0,02013577	176,4	1	0,00	0,76536838
Serv_Soc_CyP (*)	-0,52221124	0,01746248	894,3	1	0,00	0,59320737
Constant	0,27557266	0,02081762	175,2	1	0,00	1,31728482

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Todas las variables fueron significativas salvo “Otro” integrante del hogar. Respecto al signo obtenido de acuerdo a nuestras hipótesis, se cumple para el caso de la edad que se relaciona inversamente con la probabilidad de haber pasado por el desempleo en los últimos 12 meses. Se cumple con sexo (signo positivo), con asistencia educativa (signo positivo) y Jefeocónyuge (signo negativo). Es decir, ser mujer y asistir al sistema educativo, se relacionan positivamente con haber estado por el desempleo recientemente, mientras el ser “Jefe/Cónyuge” y a mayor edad disminuye la chance de haber pasado por la desocupación.

El nivel socioeconómico dado por el indicador “Quintiles de ingreso per cápita del hogar”, muestra que pertenecer cualquier de los tramos de ingresos superiores al 20% más bajo, se relaciona negativamente con haber estado desocupado, respecto a si el ocupado reside en un hogar del primer quintil. Sobre todo para las dos últimas categorías de ingresos, los resultados son consistentes con nuestra hipótesis: los ocupados mejor posicionados tienen menor chance de pasar por el desempleo.

Por último, la variable Rama de actividad, no se comportó de forma tal clara como era de esperar, siendo que si bien todas las variables resultaron significativas, el signo fue negativo salvo para la “Construcción”, mostrando que ésta es la única rama que se asocia positivamente con el evento de la desocupación en el último año; posiblemente explicado por la zafalidad existente en esta rama y en este sentido por la movilidad involuntaria de los trabajadores.

En síntesis podríamos decir que la edad, el sexo, el rol en el hogar, la asistencia actual al sistema educativo, la condición socioeconómica del hogar (medida a través de la variable “Quintiles” de ingreso per cápita) y la rama de actividad en la que se encuentran los ocupados, permiten explicar la probabilidad de que una persona de entre 20 y 55 años, estando ocupada, haya pasado por el desempleo en el último año en relación a que no haya pasado por dicha experiencia.

A modo de cierre del capítulo se puede destacar lo siguiente: 1) un cambio de tendencia sobre a quiénes afecta el desempleo de los más jóvenes (20 a 24 años) por origen social. Mientras en 1998 afectaba a los jóvenes de hogares de mayores ingresos, en 2008 afecta con mayores tasas específicas de desempleo a los jóvenes de hogares del primer quintil de ingresos. Entre los de 25 a 29 años, tanto en 1998 como en 2008 el desempleo afecta más a los jóvenes de hogares de menores recursos (ya sea medido por quintiles de ingresos o por educación del jefe) tal como era de esperar. Con esto puede decirse que al menos para este tramo etario persiste en estos años, la incidencia del origen social en el desempleo; 2) la mayoría de los desocupados son “cesantes” con lo cual no se confirma que el desempleo en los jóvenes se explique por el peso de los “buscadores de trabajo por primera vez”. Si bien éstos aumentan entre los más jóvenes (20 a 24) nunca son más de la cuarta parte de los desocupados; 3) se confirma la mayor inestabilidad en el empleo entre los jóvenes, fundamentalmente a través de los indicadores “tiempo que trabaja de forma continua” y “haber estado desocupado en el último año”; 4) por el contrario no se comprueba que la “movilidad voluntaria” sea mayor en los jóvenes que en los adultos (en este caso 30 a 55 años); se encontró que en ambos grupos de edad la “movilidad involuntaria” era mayor salvo en los desocupados (tanto jóvenes como adultos) de mejor condición socioeconómica (5° quintil de ingresos). Este resultado da indicios de un mayor “efecto” de la movilidad generada por la demanda de empleo (fundamentalmente aquéllas con alta presencia de la zafalidad), más que por la movilidad voluntaria de los trabajadores, la cual tiene lugar sólo entre ciertos trabajadores.

Capítulo 7. Conclusiones

Las preguntas de investigación giraron en torno a la evolución histórica de las desigualdades de origen social y género entre los jóvenes en el plano del empleo, en el período 1988 y 2008, como una de las dimensiones claves de la transición a la vida adulta así como en la “desventaja” de los jóvenes en el mercado de trabajo en relación los “adultos” (en este caso activos de 30 a 55 años), que sostiene la literatura de “Empleo Juvenil”.

A continuación se repasan los principales hallazgos de la investigación, siguiendo para ello la estructura del informe y las principales hipótesis de trabajo, así como aquéllas de índole “teórico” que orientaron el análisis a partir de los principales antecedentes de la investigación tanto a nivel regional como nacional.

Desde el marco de las tendencias del empleo juvenil, la hipótesis de trabajo 1, para el análisis descriptivo desarrollado en el capítulo 3, planteaba que era de esperar que la relación (brecha) en las tasas de actividad, empleo y desempleo a lo largo del período para la población joven y “adulta”, se mantuvieran relativamente constantes. Esto era que la actividad y el empleo fuera superior en los “adultos” y el desempleo mayor en los jóvenes. Los resultados sobre la evolución de las brechas en las tasas de actividad, empleo y desempleo para el período 1988-2008 mostraron que si bien las mismas existían tal como sostenía la hipótesis 1 para ciertas etapas del período fueron menores a las esperadas (1).

Así, en las tasas de actividad se observó una brecha entre los “adultos” y los más jóvenes (20 a 24 años) (no así para el tramo 25 a 29 años), pero pequeña a lo largo de período, que recién se abre hacia fines de los '90 (cuando se inicia el período de “destrucción del empleo” y continúa hasta el final del período en tiempos de “recuperación del empleo”). Esto confirma la alta predisposición a participar del mercado de trabajo de los jóvenes en Uruguay (a partir de los 25 años “ya son adultos” en términos de comportamiento en el mercado de trabajo), así como el fenómeno de largo plazo de cierto retraimiento en la actividad de los más jóvenes del que hablaban los antecedentes, ya que la ampliación de la brecha se produce por una caída en la actividad de los más jóvenes (2).

Por otra parte, desde la mirada del comportamiento de los jóvenes en coyunturas especiales a nivel de la participación en el mercado de trabajo, la literatura se refiere al concepto de “trabajador adicional” en los casos de jóvenes y mujeres, es decir a si los jóvenes funcionan como “trabajadores secundarios” que en coyunturas desfavorables se incorporan al mercado de trabajo para complementar los ingresos de los hogares. En el análisis del capítulo 3 se encontró que en los años recesivos y de crisis, tal como adelantábamos más arriba, los más jóvenes (20 a 24 años) no aumentaron su participación, sino por el contrario se retiraron del mercado de trabajo (3). Este efecto coyuntural, contrario a la hipótesis de trabajador adicional, confluyó luego con una tendencia de más largo plazo de cierta caída en su participación, explicada por el retraimiento y cierta postergación en la participación de los varones más jóvenes (4).

Importa destacar, si bien escapa al foco central de la investigación, que el grupo de edad y sexo que sí se comportó como “trabajador adicional” en tiempos de recesión y crisis fueron las mujeres “adultas”, quienes luego continuaron en el mercado en sintonía con la tendencia cultural de las últimas décadas, de que las mujeres se han incorporado a la esfera “productiva” (5). En este sentido, la hipótesis de trabajo 2 auguraba una disminución de las brechas de la actividad (también del empleo) debido al crecimiento de la participación de las mujeres y en menor medida (por los obstáculos en el acceso al empleo por condición de género), una disminución de la brecha en las tasas de desempleo de mujeres y varones.

Los resultados confirman la mayor actividad de los varones. Incluso los varones más jóvenes tienen a lo largo del período tasas mayores a las de las mujeres “adultas”, mostrando que la condición de género se impone ante la generacional, al observar el comportamiento de los activos de 20 a 55 años por sexo (5).

Por otra parte, tal como postulaba la hipótesis, la brecha en las tasas de actividad por sexo disminuyeron a lo largo del período, tanto entre los jóvenes como en los “adultos” (6).

En cuanto al empleo, la evolución de las tasas de empleo por tramos de edad confirman también la hipótesis 1. La tasa de empleo de los más jóvenes se ubica claramente por debajo de la de los “adultos” e incluso de la de los jóvenes de 25 a 29 años. En los años de recesión y crisis cae el empleo de los jóvenes, respondiendo de forma “procíclica” y

avalando la hipótesis de “Último en entrar, primero en salir”, ya que tampoco con la recuperación a partir de 2004, recuperan empleo (7). Nuevamente aquí parece confluir un efecto o resultado coyuntural con otro de más largo plazo de cierto retraimiento de los más jóvenes del mercado de trabajo, sobre el cual si bien surgieron algunas pistas en esta investigación que se repasarán más adelante, sería necesario seguir profundizando.

Las mujeres más jóvenes (20 a 24 años) son quienes tienen tasas más bajas de empleo, si bien las mismas se incrementaron a lo largo del período disminuyendo la brecha con los varones jóvenes tal como sostenía la hipótesis 2 (8).

Sobre el desempleo se auguraba un comportamiento estable debido a la persistencia de los obstáculos en el acceso al empleo en los jóvenes (cuyas explicaciones principales, fundamentalmente de corte “economicista” fueron repasadas en cinco hipótesis complementarias en el capítulo 2).

Se encontró, no sólo que efectivamente son los más jóvenes los más afectados por el desempleo y los que más “pagaron” con notorias mayores tasas de desempleo, los años de “destrucción del empleo” durante la recesión y crisis, sino que en esos años también los jóvenes de 25 a 29 años, que en los otros indicadores se comportaban de forma muy semejante a los “adultos”, ven incrementar sus tasas de desempleo (9).

Ya en un año de crecimiento económico como fue 2004 y de “recuperación del empleo”, el desempleo de los más jóvenes es más de tres veces (3,3) el desempleo de los “adultos” (10), otro de los indicadores, en sintonía con la evolución de la tasa de empleo que confirma la hipótesis “Último en entrar, primero en salir” (10). Como se verá más adelante, este comportamiento de tipo histórico y estructural, no está explicado por un peso importante de los buscadores de trabajo por primera vez sino en buena medida por la mayor inestabilidad en el empleo en relación a los adultos. No se descarta, en la comparación de las tasas por edad, un efecto del propio indicador (tasa) el cual desde su denominador se ve afectado por el comportamiento de los activos que como se vio anteriormente tiene dinámicas específicas en los menores de 25 y en los mayores de 29 años (más cambiante en los primeros y más estable en los segundos). Este punto merecería un análisis más minucioso que excedió los límites de este trabajo.

Una última mención, que parece menor pero no lo es y que merece destacarse a modo de conclusión del análisis del capítulo 3, es confirmar la necesidad de un tratamiento de la población activa con aperturas simultáneas de edad y sexo. Las tasas globales (población 14 y más), cuando se difunden periódicamente a nivel oficial para conocer la evolución del desempleo, ocultan mucho más de lo que develan (11).

En la hipótesis 3 sosteníamos que a lo largo de los 20 años de estudio (1988-2008) persistiría la incidencia del origen social, el sexo y la edad en las características de la inserción laboral (actividad y empleo y desempleo) de los jóvenes en el sentido que lo habían especificado los antecedentes nacionales; donde los peor posicionados en la estructura social, las mujeres y los más jóvenes serían quienes tendrían históricamente mayores desventajas en la inserción laboral.

Sobre el origen social, se puede decir tanto en base al análisis descriptivo como inferencial, que existe una relación inversa entre la condición de activo (participación en el mercado de trabajo ya sea como ocupado o desocupado) y el origen social (si bien no siempre comprobado simultáneamente con los dos indicadores seleccionados: quintiles de ingreso per capital de hogar y nivel educativo del jefe) (Cuadro 4.31Capítulo 4) (12).

En términos de los efectos de la condición socioeconómica sobre las características de los empleos, se constató la existencia y aún la intensificación de desigualdades sociales. Se observaron “nichos específicos” de inserción ocupacional para jóvenes mejor y peor posicionados en la estructura social. Asimismo existen y persisten diferencias en la formalidad en el empleo, horas de trabajo e ingreso por ocupación principal entre jóvenes de distintos sectores sociales, que implican desventajas en los peores posicionados, avalando la hipótesis 3 (13).

Según género se observó una clara diferencia en las horas de trabajo que persiste desde los '90 para acá, en que los varones jóvenes tienen en mayor proporción que las mujeres jornadas de 40 y más horas, lo que confirma que si bien las mujeres jóvenes están más en el mercado de trabajo, se ven restringidas presumiblemente por su mayor dedicación al trabajo no remunerado. En relación al ingreso/hora el resultado fue más favorable al esperado ya que si bien se confirma una brecha salarial con desventaja para las mujeres para 1998, para 2008 no se constata (14).

En cuanto al desempleo, se incrementa el nivel de afectación del desempleo entre quienes tienen mayor nivel educativo (Nivel Terciario), lo cual convive con una mayor educación alcanzada por el conjunto de los jóvenes, que es el resultado de una creciente asistencia educativa en los 20 años, no sólo encontrada en los más jóvenes sino en los jóvenes de 25 a 29 años (15).

No resultó unívoca la respuesta sobre qué jóvenes (entre los de 20 a 24 años), se ven mayormente afectados por el desempleo según condición socioeconómica, ya que las tasas específicas de desempleo por quintiles de ingreso per capital del hogar mostraron que mientras en los '90 la tasa de desempleo era superior en 6 puntos porcentuales entre los jóvenes mejor posicionados, en 2008 los jóvenes del primer quintil de ingresos superan en más de 10 puntos a los del último quintil. En todo caso el cambio implicó una mayor desigualdad entre estos jóvenes (16). Entre los mayores (25 a 29 años), persiste y se intensifica (de una diferencia de 4 puntos porcentuales a una de 9 puntos), un mayor desempleo para los jóvenes del primer quintil tal como se esperaba debido al efecto en el largo plazo del bajo nivel educativo alcanzado, es decir aquellos jóvenes que no lograron alcanzar una calificación suficiente van incrementando sus dificultades en el mercado de trabajo (17).

La hipótesis 4 planteaba que el origen social es el factor que mayor estabilidad presentaba en la determinación de diferencias en la inserción laboral (tanto en la actividad, el empleo y el desempleo) de los jóvenes, seguida de la edad; mientras respecto al sexo, habría disminuido la brecha en la participación de varones y mujeres tal como sostenían los antecedentes.

En función de los resultados ya repasados parecería ser que la edad se presenta como el factor cuyo comportamiento es unívoco y estable a lo largo del tiempo: a mayor edad mayor participación en el mercado de trabajo y en algunos indicadores claves de características del empleo como es el salario (en este caso salario/hora). Este aumenta con la edad (18). El origen social, si bien está presente a lo largo del tiempo, los indicadores no se comportan siempre en sintonía si bien desde uno de los dos indicadores o desde al menos uno de los dos tipos de análisis (descriptivo o inferencial), es posible ubicarlo como factor que marca diferencias en las condiciones de la inserción laboral de los jóvenes. Y tal como sostenía la hipótesis, las brechas de sexo han disminuido (19).

Como conclusión general y transversal a las distintas hipótesis repasadas, la investigación permite confirmar y remarcar la pertinencia del concepto de “heterogeneidad” en la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo. Se trata incluso de una heterogeneidad “imbricada” o superpuesta por la edad, el género y el origen social donde se multiplica la diversidad de situaciones en que los jóvenes entran, están y salen del mercado de trabajo. Es decir, la edad, el género y el origen social constituyen tres factores claves y que actúan combinadamente creando distintos escenarios, y relativizando de ese modo, cualquier afirmación concluyente sobre un peor posicionamiento de los jóvenes en el mercado de trabajo que fue la inquietud que originó esta investigación.

En un segundo nivel vale repasar otros de los hallazgos más importantes de la investigación:

Este trabajo confirma la temprana inserción laboral de los jóvenes en Uruguay de la que hablaban tanto las Encuesta de Juventud (en 1990 y 2008), como los trabajos de Trayectorias y de Movilidad (de Fernández y Boado; y de Boado), dado que tanto en el pasado como en la actualidad (si bien con cierta tendencia a la postergación), la mayoría de las personas comienzan a trabajar en torno a los 18 años (20).

Los “Estudiantes-Trabajadores” o dicho de otro modo los trabajadores jóvenes que continúan estudiando, se consolidan a lo largo del tiempo en Uruguay. Si bien la práctica de la asistencia educativa, simultánea al trabajo, se reduce con la edad y en especial en el caso de los varones, incluso en este grupo su crecimiento fue en ascenso a lo largo del período (21).

En la caracterización de los ocupados (capítulo 5), se observó una asociación entre la asistencia educativa y las horas trabajadas mostrando que entre los ocupados que estudian la proporción de quienes trabajaban a horario completo bajaba notoriamente. Es decir, los jóvenes que pueden permitirse seguir estudiando buscan empleos de menos carga horaria (22).

Existen nichos de empleo para jóvenes de distinto origen social y nichos de convivencia. Entre los primeros está la “Construcción” y los “Servicios financieros”, entre los segundos el “Comercio...” (23)

Por otra parte se encontró que la mayor desprotección del empleo en los '80 y '90 no fue un problema de mayor gravedad en los jóvenes sino que afectaba en similar magnitud a lo “adultos”. Por otro lado, la evolución favorable se puede explicar por los avances que en política laboral tuvieron los gobiernos a partir de 2005, entre ellos incrementando la formalidad en el empleo (24).

Otro aspecto conceptual sobre el cual se hace necesario concluir a los efectos de esta investigación, es sobre las hipótesis de movilidad voluntaria de los jóvenes y de rotación asociada a la rama de actividad de inserción de los jóvenes (hipótesis 2 y 3 presentadas en el capítulo 2) y a los “primeros pasos” en su inserción laboral (Boado, 2008; (Boado y Fernández (2010). Sobre este punto, tanto desde el análisis descriptivo como en el modelo especificado en el capítulo 6 se buscó evidencia empírica para sostener o refutar dicha hipótesis.

En el análisis descriptivo se indagó en las razones de cese en la actividad entre los desocupados de 20 a 29 años y de 30 a 55 años en 2008, según tipo de movilidad (“voluntaria” e involuntaria). A partir de dicha construcción se encontró que tanto para los jóvenes como para los “adultos” predominaban las razones “involuntarias, mientras las involuntarias son la minoría y la diferencia entre jóvenes y “adultos” son muy pequeñas como para corroborar una mayor movilidad voluntaria en los jóvenes (25).

La movilidad “voluntaria” se observa en trabajadores del último quintil de ingresos en 2008, tanto en jóvenes como en “adultos” (26).

De todos modos resultó interesante observar que entre las razones involuntarias, más que el Despido o el Cierre de la Empresa, predominó la Finalización del Contrato y la Zafra, lo que habla de la temporalidad de los empleos y la movilidad asociada principalmente a las características del empleo (vinculada a hipótesis de “rotación como

estrategia de gestión de la mano de obra...”) y no como un atributo de los trabajadores (27).

Por otra parte, sí se observó mayor inestabilidad en el empleo entre los jóvenes a través de los indicadores “tiempo que trabaja de forma continua” y “desempleo en el último año”, con lo cual más allá del factor “voluntad” se comprueba la mayor rotación en el empleo de los jóvenes en sintonía con resultados que mostraban los trabajos de trayectorias de (Fernández y Boado, 2010) y de movilidad de Boado (2008) (28).

Bibliografía

Amarante, V. (2000) *“La elasticidad Producto-Empleo de largo plazo en Uruguay”*. Serie Documento de Trabajo D.T 6/00. Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República

Arim, R. Amarante, V. (2005) *“El mercado laboral: cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002”* en *“Uruguay, Empleo y Protección Social. De la crisis al crecimiento”*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT) Santiago de Chile.

Becker, G. (1983) *“El capital humano”*. Alianza Universidad Textos. Madrid.

Boado, M.; Prat, G.; Filardo, V. (1996) *“Movilidad ocupacional, calificación y redes sociales: Una aproximación al estudio de la circulación de mano de obra en el mercado de trabajo urbano de Montevideo”*. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Documento de trabajo N°26.

Boado, M. (S/F) *“Clase Social y Empleo: Las estrategias de los hogares de Montevideo entre 1981 y 1990”*. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Documento de trabajo N°28.

Boado, M. (2002) *“Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: Estudio de los Efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto”*. Serie Informes de Investigación N° 34. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

Boado, M; Fernández, T. (2005) *“La alegría no va por barrios: ¿Qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)”*? en Ponencia presentada a la IV Reunión anual de investigadores del Departamento de Sociología de la Universidad de la República. Club Banco Comercial, Montevideo, noviembre de 2005.

Boado, M; Fernández, T.; Pardo, I. (2006) *“Aplicación de la pauta de estratificación Erikson-Goldthorpe-Portocarero al Uruguay mediante la CNUO95 y COTA70. Decisiones Metodológicas”*. Documento de Trabajo N° NN. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Boado, M. (2007) *“Transición a la ocupación y desigualdad social en la Juventud Uruguaya en 2007”* en *El Uruguay desde la Sociología VII*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Boado, M. (2008) *“La movilidad social en el Uruguay Contemporáneo”*. IUPERJ. Universidade Candido Mendes. Universidad de la República. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

Boado, M.; Fernández, T. (2010) *“Trayectorias académicas y laborales de los jóvenes en Uruguay”*. El panel PISA 2003-2007. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Bucheli, M.; Casacuberta, C. (2005) *“Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay”*. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Bucheli, M. (2006) *“Mercado de Trabajo Juvenil: Situación y Políticas”*. Serie Estudios y Perspectivas. CEPAL. Oficina de la Cepal en Montevideo.

Cabrera, Mariana (2010) “Los adolescentes, los jóvenes y el mercado laboral” en Filardo V (coord.), Cabrera M, Aguiar S *“Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud”*. Capítulo 5 Segundo Informe. Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud (INJU). Programa Infancia, Adolescencia y Familia (Infamilia).

Cardozo, S; Iervolino, A (2009) *“Adiós Juventud. Tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay”* en Revista de Ciencias Sociales n°25. Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales.

Casal, J. (1997) *“Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo”*. Cuadernos de Relaciones Laborales N° 11. Serv Publ. UCM. Madrid.

Casal, J; Merino, R; García, M (2011) *“Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”* Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia

Ciganda, D. (2008) *“Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?”* en Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Carmen Varela Petito (coordinadora). Programa de Población UNFPA. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Cinterfor/OIT (S/F) *“Jóvenes, Formación, Empleo”*. Legislación Juvenil en Uruguay.

Charlin, De Groote, M; Weller, J. (2006) *“Juventud y Mercado Laboral: Brechas y Barreras”*. Santiago, Chile; FLACSO-Chile; CEPAL.

De la Garza Toledo, E (2000) *“Teorías sobre la Reestructuración productiva y América Latina”* en “Tratado Latinoamericano de la Sociología del Trabajo” De la Garza Toledo (Compilador). Fondo de Cultura Económica, México.

Diez de Medina, R (1992) *“La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay”*. CEPAL, oficina de Montevideo.

Diez de Medina, R (2001) *“Jóvenes y Empleo en los noventa”*. Oficina Internacional del trabajo. CINTERFOR, Montevideo. Uruguay.

Enguita, M (1998) *“Economía y Sociología. Para un análisis sociológico de la realidad económica .157 Centro de Investigaciones Sociológicas”* (CIS), España.

Espíndola, F (2009) *“De jóvenes “ni, ni” que habitan Casavalle Representaciones sociales desde espacios de exclusión”* en Revista de Ciencias Sociales n°25. Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales.

Fawcett, C (2002) *“Los Jóvenes Latinoamericanos en Transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”*. Departamento de Desarrollo Sostenible División de Desarrollo Social Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral. Banco Interamericano de Desarrollo (material Internet)

Filardo, V (coord.) Chouhy G, Noboa L (2009). *“Jóvenes y “adultos” en Uruguay: cercanías y distancias”*. Proyecto: Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional. Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009. Coordinación Nacional: Lilian Celiberti, Verónica Filardo. IBASE- Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDR)-Cotidiano Mujer- Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Filardo, V (coord.), Cabrera M, Aguiar S (2010) *“Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud”*. Segundo Informe. Ministerio de Desarrollo Social. Instituto Nacional de la Juventud (INJU). Programa Infancia, Adolescencia y Familia (Infamilia).

Filgueira, C; Rama G (1991) *“Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos”*. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud. CEPAL, Oficina de Montevideo.

Gandelman N (s/f) *“Indicadores del mercado de trabajo”*. Material inédito

Gujarati, D (s/f) *“Econometría Básica”*. Ed. Mc Graw Hill.

Hosmer D. W. y Lemeshow, S (2000) *Applied Logistic Regression. Second Edition*. John Wiley. New York.

Informe Coyuntura (2006) Área de Coyuntura. Instituto de economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República. Uruguay 2005-2006. Abril, 2006.

Informe Coyuntura Uruguay 2008-2009 I (S/F). Síntesis y Perspectivas. Instituto de economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República (S/F).

Instituto Nacional de Estadística (INE) (S/F) *“Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada”*

Instituto Nacional de Estadística (INE) *“Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) adaptada a Uruguay por el Instituto Nacional de Estadística”*. Revisión 2

- Instituto Nacional de Estadística (INE) “*Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) adaptada a Uruguay por el Instituto Nacional de Estadística*”. Revisión 3
- Jovell, A. J (1995) “*Análisis de regresión logística*” Cuadernos metodológicos Núm 15. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid España.
- Krauskope, D (1999) “*Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*”. Fondo de Población de Naciones Unidas. Costa Rica.
- Martínez Espinosa, E (1997) “*Desempleo juvenil en Chile: ¿discriminación o ilusión óptica?*”. Boletín CINTERFOR.
- Mardesen, David (1989) “*Mercados de trabajo. Límites sociales de las nuevas teorías*”. Informes y Estudios. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Colecciones Informes y Estudios. Serie General N°8.Ed. Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Maruani, M; Reynaud, E (1993) “*Sociologie del’ emploi*”, Ed. La Découverte, Paris.
- Mingione, Enzo (1993) “*Las Sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*”. Enzo Mingione. Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Colección Economía y sociología del trabajo. Núm.67, Madrid.
- Muñoz Humberto, de Oliverida Orlandina (1979) “*Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina*” en KAZTMAN R, Reyna José Luis (compiladores), “*Fuerza de Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina* Colegio De México. México, 1979.
- Notaro, J (1999) “*Ocupación y masa salarial en el Uruguay 1984-1999*” Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo. DT 7/99. Setiembre de 1999
- Notaro, J (2005) “*Empleo y Desempleo en el Uruguay*” 1984-2005. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo. DT Agosto 02/05.
- Notaro, J (2009) “*La reforma laboral en el Uruguay (2005-2009). Participación para la regulación*”. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo. DT 07/09.
- Notaro, J (2010 b). “*El trabajo remunerado en el Uruguay 2004-2009*”. Revista Quantum, Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEA), Montevideo.
- O’ Higgins, N (1997) “*The challenge of youth unemployment. Action Programme on youth unemployment*”, ILO. Geneva. Panorama Laboral de América Latina (2006)
- OIT (2006) “*Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*”.

Pardo, Ignacio (2008) *“Los hogares y las clases en Montevideo: Un acercamiento a las estrategias de vida ante la crisis de 1982 y 2002”*. Tesis de Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales (documento versión inédita).

Pellegrino, A (2008) *“La población y el crecimiento”* en en Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Carmen Varela Petito (coordinadora). Programa de Población UNFPA. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

Pérez, E (S/F) *“Empleo de jóvenes y coyuntura económica. Algunas claves para su análisis en Argentina”*. CEIL-PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas. UNLP.

Pérez, E (2010) *“La inserción laboral de jóvenes urbanos en la Argentina Post-Convertibilidad”*. CEIL-PIETTE/CONICET. Revista Atlántida, 2; diciembre 2010, pp. 73-93.

PNUD, Naciones Unidas (1999) *“Informe de Desarrollo Humano Uruguay”*

Portes, A (1995) *“La economía informal de América Latina: definición, dimensión y política”* (Cap IV) en *“En torno a la informalidad: Ensayos sobre Teoría y Medición de la Economía No Regulada”*, FLACSO, México.

Pries, L (2000) *“Teoría sociológica del mercado de trabajo”* en Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, De la Garza Toledo, Compilador. FCE, México.

Rodríguez, E (1997) *“Los jóvenes latinoamericanos frente a las transformaciones del mundo del trabajo”*. Documento presentado en el "Forum Internacional sobre Protagonismo Juvenil: La Construcción del Futuro en América Latina" (Sao Paulo, 30 de setiembre al 2 de octubre de 1997) y en el "Foro de Jóvenes del Mercosur, Chile y Bolivia: Alternativas frente al Desempleo Juvenil: Microemprendimientos y Capacitación". (Buenos Aires, 25 al 27 de noviembre de 1997).

Salvador S.; Pradere, G (2009) *“Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones”*. Proyecto “Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones” (Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA).

Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P; Y Elbert, R (2005) *“Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología”* Buenos Aires: CLACSO, 2005. Disponible en línea en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>

Sautu, R (2005) *“Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación”* La trastienda de la investigación”. E. Lumiere, Buenos Aires.

Shadish W, Cook T y Campbell D (2002) “*Experimental and Quasi-Experimental Designs for Generalized Causal Inference. Shadish*”. Capítulo 4. Ed. Houghton Mifflin Company. Boston New York, 2002

Supervielle, M y Quiñones, M (1999) “*La instalación de la flexibilidad en Uruguay*”. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Documento de Trabajo N° 45.

Sweet, R (2000) “*A Comprehensive framework for indicators of the transition from initial education to working life: Perspectives from the OCDE Thematic Review*”. InternacionaI Workshop on Comparative Data on Education -to Work Transitions. París, 21-23 June.

Toharia, L (1983) “*El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*”; Alianza Editorial; Madrid.

Tokman, V (1997) “*El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano*” en “Entrega especial Jóvenes, formación y empleabilidad”. Boletín cinterfor, No. 139-140, abril-setiembre (www.cinterfor.org.uy)

Touraine, A (1988) “*¿Qué empleos para los Jóvenes?*”. Hacia estrategias innovadoras. UNESCO.

Torregrosa, J R (1986) “*Juventud, Trabajo y Desempleo: un análisis psicosociológico*” Simposio Internacional sobre Juventud, trabajo y Desempleo. Toledo, diciembre de 1986. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. España.

Unfpa-Pnud- Opp-Mides-Inju (2009) “*Bases hacia un Plan Nacional de Juventudes*”.

Weller, J (2003) “*La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*”. Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 28CEPAL. División de Desarrollo Económico. Santiago de Chile.

Weller, J (2005) “*Inserción Laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*”. Seminario “Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva, México DF, Noviembre.

Wolbers, M H.J (2006) “*Patterns of labour market entry: A comparative perspective on school-to-work transitions in eleven European countries*”. Department of Social Research Methodology, Faculty of Social Sciences, Free University. Amsterdam Netherlands.

ANEXO

Cuadro 3.1. Población Censos 1985, 1996 y 2004 según tramos de edad. Total País

	Censo 1985			Censo 1996			Censo 2004 Fase I		
	Sexo			Sexo			Sexo		
<i>Tramos de edad</i>	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Menores 15 años	789.906	402.588	387.318	793.187	402.274	390.913	775.531	396.173	379.358
15 a 19	229.520	115.826	113.694	261.198	132.777	128.421	257.930	131.186	126.744
20 a 24	226.918	112.707	114.211	244.027	122.828	121.199	242.275	121.507	120.768
25 a 29	215.136	105.553	109.583	216.777	107.521	109.256	241.637	119.598	122.039
Subtotal 15a29	671.574	334.086	337.488	722.002	363.126	358.876	741.842	372.291	369.551
30 a 64	1.164.099	563.950	600.149	1.238.828	598.259	640.569	1.290.358	623.348	667.010
65 y más	329.662	138.397	191.265	404.081	165.627	238.454	432.945	173.566	259.379
Subtotal 30ymás	1.493.761	702.347	791.414	1.642.909	763.886	879.023	1.723.303	796.914	926.389
Total	2.955.241	1.439.021	1.516.220	3.158.098	1.529.286	1.628.812	3.240.676	1.565.378	1.675.298

Fuente: Elaboración propia en base a Censos de Población. Instituto Nacional de Estadística (INE)

Cuadro 3. 2. Población Proyectada. Total ambos sexos por tramos de edad 2005-2015

Año	Menores de 15	15 a 29	30 a 64	65 y más	Subtotal 30 y más	Total
2005	791.223	758.751	1.316.706	439.043	1.755.749	3.305.723
2006	784.994	758.461	1.328.287	442.724	1.771.011	3.314.466
2007	778.577	758.390	1.340.316	446.623	1.786.939	3.323.906
2008	771.807	759.277	1.352.616	450.352	1.802.968	3.334.052
2009	764.589	761.644	1.365.046	453.659	1.818.705	3.344.938
2010	756.979	765.689	1.377.412	456.504	1.833.916	3.356.584
2011	749.100	770.827	1.389.505	459.163	1.848.668	3.368.595
2012	741.298	776.097	1.401.223	461.926	1.863.149	3.380.544
2013	733.944	780.687	1.412.525	465.251	1.877.776	3.392.407
2014	727.386	783.845	1.423.513	469.445	1.892.958	3.404.189
2015	721.996	784.888	1.434.305	474.677	1.908.982	3.415.866

Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de población INE

Tabla 3.3 Evolución Tasas de Actividad Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Actividad	1988	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24	76,3	78,5	77,4	77,6	77,7	77,9	78,8	79,9	79,5	79,9	79,9	78,5	79,2	79,3	75,8	75,1	74,6	75,5	74,3	75,6	75,7	77,5
25 a 29	82,0	81,7	83,5	82,5	83,7	83,5	84,1	84,8	84,9	84,8	84,1	84,9	85,1	85,3	85,5	84,7	84,5	84,2	82,2	84,2	86,3	84,1
30 a 55 global (14 y más)	76,9	77,8	78,3	79,4	80,7	80,0	80,7	81,4	81,6	81,6	82,6	82,7	83,4	84,6	84,0	84,4	83,8	84,3	85,1	85,1	86,2	82,1
Brecha 30 a 55/ 20 a 24	57,4	57,7	57,5	57,8	57,5	56,9	58,4	59,4	58,5	58,1	61,2	59,3	59,6	60,6	59,1	58,1	58,5	58,5	60,1	62,5	62,6	59,0
	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1	1,1

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Tabla 3.4 Evolución Tasas de Actividad Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Actividad	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24 varones	89,3	91,7	89,0	88,3	88,4	88,2	88,9	89,6	89,0	90,1	87,3	87,9	88,3	88,4	85,5	84,5	83,7	83,8	79,2	85,0	83,6	87,1
20 a 24 mujeres	64,5	66,1	66,9	67,4	68,0	68,3	69,0	70,6	70,2	69,3	71,4	69,2	70,4	70,5	66,5	66,2	65,3	67,2	69,3	66,7	68,2	68,1
30 a 55 varones	96,0	96,4	96,7	96,7	96,7	96,3	96,7	96,5	96,0	95,5	96,1	95,8	95,9	96,2	95,5	95,4	95,6	95,1	95,9	95,9	95,7	96,0
30 a 55 mujeres	60,3	62,2	62,8	64,5	67,1	66,1	66,8	68,5	69,4	69,5	70,6	71,4	72,5	74,7	74,2	75,0	73,6	75,0	75,6	75,6	78,1	70,2
Brecha varones/ mujeres jóvenes	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	1,2	1,1	1,3	1,2	1,3

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Tabla 3.5 Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Empleo	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24	63,4	64,6	63,4	63,9	63,6	65,0	65,8	65,8	62,9	64,1	64,7	62,4	59,9	57,0	51,1	50,7	54,4	57,5	59,2	61,0	62,8	61,1
25 a 29	74,5	74,6	74,9	75,3	76,0	76,0	76,8	75,7	74,6	74,8	75,7	75,6	73,4	71,4	70,4	68,5	72,1	71,6	72,6	75,4	79,0	74,2
30 a 55 global (14 y más)	73,5	74,7	74,9	75,8	76,8	76,9	76,8	76,6	75,7	75,8	77,7	76,8	76,2	76,3	74,0	74,6	76,8	77,5	80,2	80,2	82,0	76,7
Brecha 30 a 55/ 20 a 24	52,5	53,07	52,5	52,67	52,38	52,2	52,99	53,2	51,52	51,37	54,31	52,56	51,52	51,4	49,1	48,33	50,8	51,4	53,3	56,7	62,6	52,7
	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3	1,3	1,4	1,5	1,4	1,3	1,4	1,3	1,3	1,3

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Tabla 3.6 Evolución Tasas de Empleo Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Empleo	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24 varones	78,4	79,1	76,6	75,8	76,4	77,1	77,6	76,6	73,8	76,3	75,7	73,7	71,1	68,9	62,7	61,0	65,3	67,4	65,0	72,5	72,2	72,6
20 a 24 mujeres	49,6	51,0	51,5	52,6	52,1	53,7	54,4	55,6	52,3	51,5	53,8	50,9	49,1	45,6	40,1	40,8	43,2	47,7	53,2	50,2	53,8	50,1
25 a 29 varones	92,1	90,4	90,1	91,7	90,4	90,9	91,5	89,0	86,8	86,7	88,5	87,1	85,4	85,0	82,7	80,0	85,1	84,0	79,6	88,7	89,6	87,4
25 a 29 mujeres	59,2	60,2	61,2	60,1	63,0	62,2	63,0	63,0	63,2	63,0	64,0	63,7	61,6	58,9	58,9	57,7	58,9	59,8	65,7	63,8	69,4	61,9
30 a 55 varones	93,3	94,0	93,9	93,9	94,1	94,0	93,9	96,3	91,1	90,9	92,5	91,7	90,3	90,4	87,4	88,1	90,4	90,2	93,0	93,0	93,2	92,2
30 a 55 mujeres	56,2	58,4	58,9	60,1	62,2	62,3	62,2	62,6	62,6	62,7	64,5	64,0	63,9	64,4	62,5	63,1	65,1	66,7	68,8	68,8	72,4	63,4
Brecha varones/ mujeres 20 a 24	1,6	1,6	1,5	1,4	1,5	1,4	1,4	1,4	1,4	1,5	1,4	1,4	1,4	1,5	1,6	1,5	1,5	1,4	1,2	1,4	1,3	1,5

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Tabla 3.7 Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Desempl	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24	17,0	17,6	18,1	17,6	18,1	16,5	16,5	17,6	20,9	19,7	19,0	20,6	24,4	29,2	32,5	32,5	27,1	23,8	20,3	19,2	17,1	21,2
25 a 29	9,0	8,8	10,4	8,7	9,1	8,9	8,7	10,7	12,2	11,7	9,9	11,0	13,8	19,5	17,7	19,2	14,7	15,0	11,7	10,5	8,5	11,9
30 a 55 global (14 y más)	4,5	4,0	4,4	4,6	4,8	4,1	4,7	5,9	7,2	7,1	6,0	7,1	8,7	9,8	12,0	11,6	8,3	8,0	5,8	5,8	4,9	6,6
Brecha 30 a 55/ 20 a 24	8,7	8,0	8,6	8,9	8,9	8,3	9,2	10,4	12,0	11,5	10,0	11,3	13,6	15,3	17,0	16,9	13,1	12,2	11,3	9,2	5,0	10,9
	3,8	4,4	4,1	3,8	3,8	4,0	3,5	3,0	2,9	2,8	3,2	2,9	2,8	3,0	2,7	2,8	3,3	3,0	3,5	3,3	3,5	3,3

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Tabla 3.8 Evolución Tasas de Desempleo Específicas por tramos de edad y sexo (1988-2008).País Urbano (en porcentaje)

Tasa de Desempleo	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	Prom
20 a 24 varones	12,2	13,7	13,9	14,1	15,8	12,5	12,7	17,1	17,1	15,3	14,5	16,1	19,5	22,1	26,6	27,7	21,9	19,6	17,9	14,7	13,6	17,1
20 a 24 mujeres	23,0	22,8	23,0	22,0	23,3	21,4	21,2	21,3	25,5	25,7	24,6	26,4	30,3	37,8	39,7	38,3	33,9	29,0	23,2	24,7	21,2	26,6
25 a 29 varones	5,3	5,8	6,9	5,8	6,2	6,0	5,2	8,1	9,9	8,9	7,2	8,6	10,3	11,2	13,9	15,1	10,6	10,8	9,1	6,4	5,5	8,4
25 a 29 mujeres	13,7	12,5	14,6	12,5	12,7	12,6	13,0	14,1	14,9	15,3	13,1	14,2	18,1	29,2	22,2	23,9	20,0	20,1	14,5	15,0	11,8	16,1
30 a 55 varones	2,8	2,5	2,9	2,9	2,7	2,4	2,9	3,7	5,0	4,8	3,8	4,3	5,9	6,1	8,5	7,7	5,4	5,2	3,0	3,0	2,6	4,2
30 a 55 mujeres	6,8	6,0	6,3	6,7	7,3	6,2	7,0	8,6	9,8	9,8	8,7	10,4	11,9	13,8	15,8	15,9	11,6	11,0	9,0	9,0	7,3	9,5
Brecha varones/ mujeres 20 a 24	1,9	1,7	1,7	1,6	1,5	1,7	1,7	1,2	1,5	1,7	1,7	1,6	1,6	1,7	1,5	1,4	1,5	1,5	1,3	1,7	1,6	1,6

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento ECH-INE

Cuadro 4.1. Jóvenes 20 a 29 (por tramos de edad) según región y sexo (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).

Región	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Montevideo	48,6	49,6	49,1	53,9	53,4	53,7	50,7	51,4	51
Interior	51,4	50,4	50,9	46,1	46,6	46,3	49,3	48,6	49
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sexo	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	47,8	46,6	47,2	49,6	48	48,9	48,8	47,6	48,3
Mujeres	52,2	53,4	52,8	50,4	52	51,1	51,2	52,4	51,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.2. Jóvenes 20 a 29 (por tramos de edad), según rol en el hogar, asistencia al sistema educativo, nivel educativo alcanzado y condición de actividad (1988-2008). País Urbano (en porcentaje).

Año	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Rol en el hogar									
Jefe/Cónyuge	23	56,2	39,5	19,8	52,3	34,9	22,2	52,8	36,6
Hijo	63,1	33,9	48,6	65,6	37,4	52,5	65,1	37,7	52,2
Otro	13,9	9,9	11,9	14,6	10,3	12,6	12,7	9,6	11,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Asistencia Educación									
Si	25	10	17,6	26	12	19,5	36	18,4	27,7
No	75	90	82,4	74	88	80,5	64	81,6	72,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nivel Educativo Alcanzado									
Primaria	24,6	27,7	26,1	16,9	20,7	18,7	14,3	18,2	16,3
Secundaria 1° Ciclo o UTU	37,4	40,4	38,9	34,7	30,4	32,7	25,1	27,8	26,4
Secundaria 2° ciclo o UTU	21,9	18,1	20	29	28,1	28,6	21,3	17,1	19,3
Terciaria (Univ. y No Univ.)	16	13,8	14,9	19,4	20,8	20,1	39,1	36,9	38,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Condición de Actividad									
Activo	76,3	82	79,1	79,9	84,1	81,8	75,7	86,3	80,7
Inactivo	23,7	18	20,9	20,1	15,9	18,2	24,3	13,7	19,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.4 Edad de ingreso al primer empleo (3 meses y más de duración) por sexo. Jóvenes en 1988 y 2006 ENHA, 2006. (País Urbano) (1988-2008)
(en porcentaje)

Edad Primer Empleo	Varones						
	Jóvenes 20-29 en 1988				Jóvenes 20-29 en 2006		
	38 a 42	43 a 47	Total		20 a 24	25 a 29	Total
Antes 18 años	75,9	78,8	77		70,9	75,3	73
18 a 20 años	12,7	10	11,7		15,1	10,5	12,9
20 y más	11,4	11,1	11,3		14	14,2	14,1
Total	100	100	100		100	100	100
Edad Primer Empleo	Mujeres						
	Jóvenes 20-29 en 1988				Jóvenes 20-29 en 2006		
	38 a 42	43 a 47	Total		20 a 24	25 a 29	Total
Antes 18 años	69,8	71	70,3		67,9	69,7	68,8
18 a 20 años	8,3	10	9		14,2	12,2	13,2
20 y más	21,8	19	20,7		17,9	18	18
Total	100	100	100		100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.9. Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje)

(Condición de Actividad)	Sexo		
	Varones	Mujeres	Total
Inactivo	10,7	35,5	23,7
Activo	89,3	64,5	76,3
Total	100	100	100
Condición de Actividad	Asistencia		
	Sí	No	Total
Inactivo	41,2	17,8	23,7
Activo	58,8	82,2	76,3
Total	100	100	100

Cuadro 4.10 Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Rol en el Hogar			
	Jefe/Cónyuge	Hijo	Otro	Total
Inactivo	33,6	20,4	22,1	23,7
Activo	66,4	79,6	77,9	76,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.11. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Nivel Educativo del Jefe de Hogar			
	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Inactivo	17,6	24,2	38,5	23,7
Activo	82,4	75,8	61,5	76,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.12. Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 1988 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Quintiles de Ingresos per cápita del Hogar					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Inactivo	32,2	21,7	21,7	18,6	21	23,6
Activo	67,8	78,3	78,3	81,4	79	76,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.13. Correlaciones bivaridas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (1988).

Correlations		segundoquintil	tercerquintil	cuartoquintil	quintoquintil	secundariaJefe	terciariaJefe	hijo	otro	Asiste	mujer
segundoquintil	Pearson Correlation	1	-0,24340117	-0,23378025	-0,21832236	-0,0405809	-0,08730378	-0,03585668	0,00627701	-0,09549208	-0,01538575
	Sig. (2-tailed)		0,00	0,00	0,00	0,00650649	0,00	0,01621202	0,67395371	0,00	0,30239646
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
tercerquintil	Pearson Correlation	-0,24340117	1	-0,22920077	-0,21404569	0,00129132	-0,05517379	0,00423219	0,04369197	0,01151821	-0,00583786
	Sig. (2-tailed)	0,00		0,00	0,00	0,93102767	0,00021483	0,77666421	0,00339069	0,44008688	0,69558093
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
cuartoquintil	Pearson Correlation	-0,23378025	-0,22920077	1	-0,2055851	0,08537396	0,0404264	0,06752357	-0,03778782	0,10903417	-0,00747281
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00		0,00	0,00	0,01	0,00	0,01128732	0,00	0,61645522
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
quintoquintil	Pearson Correlation	-0,21832236	-0,21404569	-0,2055851	1	0,0979541	0,28889138	0,07551544	-0,00613737	0,22273778	-0,03032175
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,68080274	0,00	0,04207107
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
secundariaJefe	Pearson Correlation	-0,0405809	0,00129132	0,08537396	0,0979541	1	-0,22514695	-0,16679973	-0,07417362	0,05305585	0,03839681
	Sig. (2-tailed)	0,00650649	0,93102767	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00037279	0,0100374
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
terciariaJefe	Pearson Correlation	-0,08730378	-0,05517379	0,0404264	0,28889138	-0,22514695	1	-0,03107401	0,04683089	0,30515574	0,04096594
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00021483	0,00671347	0,00	0,00		0,03722634	0,00168593	0,00	0,00601539
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
hijo	Pearson Correlation	-0,03585668	0,00423219	0,06752357	0,07551544	-0,16679973	-0,03107401	1	-0,52494116	0,18439799	-0,13085342
	Sig. (2-tailed)	0,01621202	0,77666421	0,00	0,00	0,00	0,03722634		0	0,00	0,00
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
otro	Pearson Correlation	0,00627701	0,04369197	-0,03778782	-0,00613737	-0,07417362	0,04683089	-0,52494116	1	-0,03383276	0,00668183
	Sig. (2-tailed)	0,67395371	0,00339069	0,01128732	0,68080274	6,4103E-07	0,00168593	0		0,02330923	0,65425295
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
Asiste	Pearson Correlation	-0,09549208	0,01151821	0,10903417	0,22273778	0,05305585	0,30515574	0,18439799	-0,03383276	1	0,07014631
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,44008688	0,00	0,00	0,00037279	0,00	0,00	0,02330923		0,00
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
mujer	Pearson Correlation	-0,01538575	-0,00583786	-0,00747281	-0,03032175	0,03839681	0,04096594	-0,13085342	0,00668183	0,07014631	1
	Sig. (2-tailed)	0,30239646	0,69558093	0,61645522	0,04207107	0,0100374	0,00601539	0,00	0,65425295	0,00	
	N	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495	4495
**	Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).										
*	Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).										

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.14 Prueba significación del modelo completo (1) (1988)

Modelo Completo	Chi-square	df	Sig.
Step	849,0211589	10	0,00
Block	849,0211589	10	0,00
Model	849,0211589	10	0,00
-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square	
4070,800	0,172	0,259	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.15 Prueba significación variables independientes (1988)

Variables	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
asiste (*)	-1,72133143	0,09889697	302,944481	1	0,00	0,17882789
segundoquintil (*)	0,61704478	0,11282223	29,9118986	1	0,00	1,85344261
tercerquintil (*)	0,78852592	0,11818131	44,5178704	1	0,00	2,20015084
cuartoquintil (*)	1,22002683	0,13008886	87,9546033	1	0,00	3,38727862
quintoquintil (*)	1,22650667	0,14107817	75,5823189	1	0,00	3,4092989
jefeconyuge (*)	-0,86943427	0,09964204	76,1356977	1	0,00	0,41918863
otro	-0,184545	0,119694	2,3771676	1	0,12	0,83148257
secundariaJefe	0,0826877	0,091615	0,8146085	1	0,37	1,08620258
terciariaJefe	-0,285266	0,14963	3,6346522	1	0,06	0,75181424
mujer (*)	-1,43839757	0,086529	276,33409	1	0,00	0,23730772
Constant	2,20076722	0,1028954	457,463373	1	0,00	9,03194037

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.16. Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24).1998 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Sexo		
	Varones	Mujeres	Total
Inactivo	11,5	28,6	20,1
Activo	88,5	71,4	79,9
Total	100	100	100
Condición de Actividad	Asistencia		
	Sí	No	Total
Inactivo	36,3	14,4	20,1
Activo	63,7	85,6	79,9
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.17. Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Rol en el Hogar			
	Jefe/Cónyuge	Hijo	Otro	Total
Inactivo	25	18,5	20,4	20,1
Activo	75	81,5	79,6	79,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.18. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Nivel educativo del Jefe de Hogar			
	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Inactivo	14,4	19,8	31,7	20,1
Activo	85,6	81,5	68,3	79,9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.19 Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 1998 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Quintiles de Ingresos per cápita del Hogar					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Inactivo	26	21,9	19,7	14,9	21,1	20,1
Activo	74	78,1	80,3	85,1	78,9	79,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.20 Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (1998).

Correlations		Mujer	Asiste	hijo	otro	segundoq	tercerquintil	cuartoquintil	quintoquintil	secundariaJefe	terciariaJefe
Mujer	Pearson Correlation	1	0,100187	-0,14822	0,042849	-0,029532	-0,02715	0,02438067	0,03317967	0,03543365	0,02264309
	Sig. (2-tailed)		0	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
Asiste	Pearson Correlation	0,100187	1	0,13106	-0,01236	-0,126502	-0,01398	0,09877746	0,29977908	-0,00571588	0,38131502
	Sig. (2-tailed)	0		0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
hijo	Pearson Correlation	-0,14822	0,131059	1	-0,57147	-0,037658	0,023652	0,01901202	0,12331534	-0,07503167	-0,00765717
	Sig. (2-tailed)	0	0		0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
otro	Pearson Correlation	0,042849	-0,01236	-0,57147	1	0,050468	-0,03246	-0,05265776	-0,06543114	-0,12224816	0,04278442
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
segundoquintil	Pearson Correlation	-0,02953	-0,1265	-0,03766	0,050468	1	-0,28215	-0,25782076	-0,23195251	-0,03179952	-0,12936248
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
tercerquintil	Pearson Correlation	-0,02715	-0,01398	0,02365	-0,03246	-0,282148	1	-0,21944088	-0,19742344	0,05689531	-0,05318773
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0		0	0	0,00	0,00
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
cuartoquintil	Pearson Correlation	0,024381	0,098777	0,01901	-0,05266	-0,257821	-0,21944	1	-0,18040114	0,08364997	0,09665553
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0	0		0	0,00	0
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
quintoquintil	Pearson Correlation	0,03318	0,299779	0,12332	-0,06543	-0,231953	-0,19742	-0,18040114	1	0,04237035	0,3271669
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0	0	0		0,00	0
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
secundariaJefe	Pearson Correlation	0,035434	-0,00572	-0,07503	-0,12225	-0,0318	0,056895	0,08364997	0,04237035	1	-0,33155849
ntil, secundariaJefe	Sig. (2-tailed)	0,000	0,012	0,000	0,000	0,00	0,00	0,00	0,00		0
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
terciariaJefe	Pearson Correlation	0,022643	0,381315	-0,00766	0,042784	-0,129362	-0,05319	0,09665553	0,3271669	-0,33155849	1
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00078	0,00	0	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477	192477
**	Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).										
*	Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).										

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 4.21 Prueba significación del modelo completo (1998)

Modelo Completo	Chi-square	df	Sig.
Step	22459,06438	10	0,00
Block	22459,06438	10	0,00
Model	22459,06438	10	0,00
-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square	
170631,1013	0,110134015	0,173907538	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 4.22 Prueba significación variables independientes (1998)

Variables	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
segundoquintil (*)	0,449919428	0,0188971	566,865335	1	0,00	1,56818583
tercerquintil (*)	0,075759765	0,0191733	15,6129622	1	0,00	1,0787034
cuartoquintil (*)	-0,150598335	0,0195033	59,6245384	1	0,00	0,86019314
quintoquintil (*)	-0,762093153	0,0208243	1339,29204	1	0,00	0,46668855
secundariaJefe (*)	0,328468936	0,0144133	519,353522	1	0,00	1,3888401
terciariaJefe (*)	0,585929732	0,0214005	749,624785	1	0,00	1,79666062
jefeconyuge (*)	-0,670243718	0,0159333	1769,51476	1	0,00	0,51158388
otro (*)	-0,236326858	0,0178938	174,429132	1	0,00	0,78952257
asiste (*)	-1,228045044	0,0145587	7115,18792	1	0,00	0,29286456
mujer (*)	-1,009122648	0,0129858	6038,81542	1	0,00	0,36453867

Constant	2,388706932	0,0167005	20458,2761	1	0,00	10,8993912
----------	-------------	-----------	------------	---	------	------------

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 4.23. Condición de Actividad según sexo y Asistencia (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje)

Condición de Actividad	sexo		
	Varones	Mujeres	Total
Inactivo	16,4	31,8	24,3
Activo	83,6	68,2	75,7
Total	100	100	100
Condición de Actividad	Asistencia		
	Sí	No	Total
Inactivo	39,7	15,6	24,3
Activo	60,3	84,4	75,7
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.24. Condición de Actividad según Rol en el Hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Rol en el Hogar			
	Jefe/Cónyuge	Hijo	Otro	Total
Inactivo	21	25,2	25	24,3
Activo	79	74,8	75	75,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.25 Condición de Actividad según Quintiles de Ingreso per cápita del hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Quintiles de Ingresos per cápita del Hogar					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Inactivo	25,2	21,7	20,7	23,9	32,7	24,3
Activo	74,8	78,3	79,3	76,1	67,3	75,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.26. Condición de Actividad según Nivel Educativo del Jefe del Hogar (Jóvenes 20 a 24). 2008 (en porcentaje)

Condición de Actividad	Nivel Educativo del Jefe de Hogar			
	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Inactivo	18,1	21,5	37,2	24,3
Activo	81,9	78,5	62,8	75,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.27. Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes de la actividad jóvenes 20 a 24 años (2008).

Correlations		Mujer	Asiste	hijo	otro	segundoqu	tercerquintil	cuartoquint	quintoquint	secundaria	terciaria	Jefe
Mujer	Pearson Correlation	1	0,10226779	-0,10172637	0,0007427	0,00459861	-0,02441661	-0,03859999	-0,00097651	-0,00209769	0,02351278	
	Sig. (2-tailed)			0	0,75285593	0,05121929	0,00	0,00	0,67887212	0,37382068	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
Asiste	Pearson Correlation	0,1022678	1	0,2003241	-0,04098598	-0,11396927	0,04817508	0,1755993	0,29514673	-0,09183411	0,40001002	
	Sig. (2-tailed)	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
hijo	Pearson Correlation	-0,101726	0,2003241	1	-0,52047606	-0,02883242	0,03260092	0,04216674	0,13425872	-0,03562331	0,03192351	
	Sig. (2-tailed)	0	0		0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
otro	Pearson Correlation	0,0007427	-0,04098598	-0,52047606	1	0,03481416	0,00538315	-0,01698947	-0,06632159	-0,07351544	-0,02920458	
	Sig. (2-tailed)	0,7528559	0,00	0,00		0,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
segundoqu	Pearson Correlation	0,0045986	-0,11396927	-0,02883242	0,03481416	1	-0,26192676	-0,25532181	-0,20474841	0,0524093	-0,14486575	
	Sig. (2-tailed)	0,0512193	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
tercerquint	Pearson Correlation	-0,024417	0,04817508	0,03260092	0,00538315	-0,26192676	1	-0,22978177	-0,18426727	0,0655882	-0,00649602	
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,02247393	0,00		0,00	0,00	0,00	0,01	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
cuartoquint	Pearson Correlation	-0,0386	0,1755993	0,04216674	-0,01698947	-0,25532181	-0,22978177	1	-0,17962064	-0,00335365	0,19890041	
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,16	0	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
quintoquint	Pearson Correlation	-0,000977	0,29514673	0,13425872	-0,06632159	-0,20474841	-0,18426727	-0,17962064	1	-0,10196795	0,36824374	
	Sig. (2-tailed)	0,6788721	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
secundaria	Pearson Correlation	-0,002098	-0,09183411	-0,03562331	-0,07351544	0,0524093	0,0655882	-0,00335365	-0,10196795	1	-0,49677846	
	Sig. (2-tailed)	0,3738207	0	0,00	0,00	0,00	0,00	0,15507875	0,00		0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
terciaria	Pearson Correlation	0,0235128	0,40001002	0,03192351	-0,02920458	-0,14486575	-0,00649602	0,19890041	0,36824374	-0,49677846	1	
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	179745	
**	Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).											
*	Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).											

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Cuadro 4.28 Prueba significación del modelo completo (2008)

Modelo Completo	Chi-square	df	Sig.
Step	19766,30382	10	0,00
Block	19766,30382	10	0,00
Model	19766,30382	10	0,00
-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square	
179420,9493	0,104137724	0,155467496	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 4.29 Prueba significación variables independientes (2008)

Variables	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
segundoquintil (*)	0,4760	0,017337516	753,81	1	0,00	1,60964131
tercerquintil (*)	0,80361	0,019486994	1700,6	1	0,00	2,2335902
cuartoquintil (*)	0,8084	0,020403737	1569,8	1	0,00	2,24431139
quintoquintil (*)	0,65947	0,023016517	820,94	1	0,00	1,93376907
secundariaJefe (*)	0,0318	0,014951887	4,524	1	0,03	1,03231321
terciariaJefe (*)	-0,2335	0,018750866	155,06	1	0,00	0,79176297
jefeconyuge (*)	0,08035	0,015632556	26,416	1	0,00	1,08366243
otro (*)	-0,0986	0,017934639	30,244	1	0,00	0,9060779
asiste (*)	-1,3996	0,014290037	9592,2	1	0,00	0,24670405
mujer (*)	-0,7581	0,01212401	3910,2	1	0,00	0,46854157

Constant	1,74183	0,015605123	12459	1	0,00	5,70778078
----------	---------	-------------	-------	---	------	------------

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.1. Distribución según región y sexo de los ocupados (1988-2008) (en porcentaje)

Región	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Montevideo	49,7	51,9	50,9	53,5	55,4	54,5	52,1	53,3	52,8
Interior	50,3	48,1	49,1	46,5	44,6	45,5	47,9	46,7	47,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sexo	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	59,1	57,6	58,3	58,1	56,1	57,1	56,2	54	55
Mujeres	40,9	42,4	41,7	41,9	43,9	42,9	43,8	46	45
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.2. Jóvenes ocupados (tasas específicas de empleo) por región y sexo (1988-2008) (en porcentaje)

Región	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Montevideo	64,9	78	71,4	65,3	72,4	68,6	64,6	82	72,9
Interior	62	71,1	66,5	64,2	78,7	70,9	60,9	75,9	67,9
Total	63,4	74,5	68,9	64,7	75,7	69,8	62,8	79	70,4
Sexo	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	78,4	92,1	85,1	75,7	88,5	81,5	72,2	89,6	80,3
Mujeres	49,6	59,2	54,4	53,8	64	58,6	53,8	69,4	61,2

Total	63,4	74,5	68,9	64,7	75,7	69,8	62,8	79	70,4
--------------	------	------	------	------	------	------	------	----	------

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.3. Jóvenes 20 a 29. Perfil de los ocupados: Asistencia, Nivel Educativo, y Rol en el hogar (1988-2008) (en porcentaje)

Asistencia Educación	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Si	17,1	10	13,3	18,5	11,6	15	27,8	18	22,6
No	82,9	90	86,7	81,5	88,4	85	72,2	82	77,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nivel Educativo Alcanzado	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Sin instrucción	1,3 (*)	2,2 (*)	1,8 (*)	0	0	0	0,1	0,1	0,1
Primaria	22,3	22,9	22,6	16	17,3	16,6	13,5	15	14,3
Secundaria primer ciclo o UTU	42,3	40,4	41,3	36,9	30	33,4	27,5	27,2	27,3
Secundaria segundo ciclo o UTU	22,8	19,9	21,2	33,1	30,2	31,6	25,1	18,1	21,4
Terciaria (Universitaria y No Universitaria)	11,3	14,6	13,1	14	22,6	18,3	33,8	39,7	36,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Rol en el hogar	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total

Jefe/Cónyuge	20,3	53,7	38,2	19,3	51,8	35,7	24,5	52,9	39,5
Hijo	65,1	35,8	49,4	66	38,2	52	63,1	37,3	49,4
Otro	14,6	10,6	12,4	14,7	10	12,3	12,5	9,8	11,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.4. Jóvenes 20 a 29. Ocupados según quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008) (en porcentaje)

Quintiles per cápita del hogar	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
1°	20	20,5	20,3	25,7	20,4	23	24,4	22,8	23,5
2°	20,2	18,5	19,3	28,1	22,4	25,2	23,4	21,9	22,6
3°	20,6	19,3	19,9	20,2	21,8	21	20,8	20,2	20,4
4°	20,8	20,2	20,5	15,6	20,9	18,3	19,6	19,3	19,4
5°	18,4	21,5	20	10,3	14,5	12,4	11,8	15,9	14
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.7 Ocupados 30 a 55. Rama de actividad (1998-2008) (en porcentaje)

Rama de Actividad	1998	2008
Agricultura,	3,2	3,0
Pesca y Pesca y Minería	0,7	0,5
Industria manufacturera	15,8	14,3
Electricidad, Gas y Agua	1,2	1,2
Construcción	7,2	7,6
Comercio, Hoteles y Restaurantes	17,9	20,4
Transporte y Comunicaciones	6,4	6,3
Servicios Financieros e Inmobiliarios	6,5	8,8
Servicios Sociales, Comunales y Personales	41,0	37,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.8 Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad por tramos de edad (1998-2008) (en porcentaje)

Rama de Actividad	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Agricultura, Pesca, Minería	3,9	2,8	3,3	4	2,8	3,4	3,6	3,4	3,5
Industria manufacturera	23,8	21,6	22,6	16,4	18	17,2	16,7	15,7	16,2
Electricidad, Gas y Agua	0,7 (*)	2,0 (*)	1,4 (*)	0,4	0,8	0,6	0,3	0,4	0,4
Construcción	5,9	5,2	5,6	7,9	7,9	7,9	6,2	6,7	6,5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	21,8	14,8	18	27,7	21,5	24,6	31,8	27,2	29,3
Transporte y Comunicaciones	4,7	6,7	5,7	5,8	6	5,9	6,1	5,8	6
Servicios Financieros e Inmobiliarios	6,5	6,4	6,5	6,9	7,3	7,1	10,5	11,4	11
Servicios Sociales, Comunes y Personales	32,7	40,5	36,9	30,9	35,7	33,3	24,7	29,4	27,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.9 Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad por sexo (1998-2008)

Rama de Actividad	1988			1998			2008		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Agricultura, Pesca y Pesca y Minería	0,3	0	0,2 (*)	4,8	1,4	3,4	5,3	1,4	3,5
Industria Manufacturera	25,6	20,3	23,3	19,8	13,7	17,2	19,9	11,6	16,2
Electricidad, Gas y Agua	2	0,8	1,5 (*)	0,7	0,4	0,6	0,5	0,2	0,4
Construcción	9,6	0,3(*)	5,6	13,6	0,4	7,9	11,2	0,8	6,5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	18,9	18,3	18,6	23,4	26,1	24,6	28,3	30,7	29,3
Transporte y Comunicaciones	8,6	2,3 (*)	5,9	8,1	2,9	5,9	7,7	3,8	6
Servicios Financieros e Inmobiliarios	5,6	8,2	6,7	6	8,6	7,1	10,5	11,5	11
Servicios Sociales, Comunes y Personales	29,4	49,7	38,1	23,5	46,4	33,3	16,7	40	27,2

Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
--------------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.10 Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad por quintiles de ingresos per cápita del hogar (1988-2008)

Rama de Actividad	1988						1998						2008					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total	1°	2°	3°	4°	5°	Total	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Agricultura, Pesca, Minería	6,3(*)	3,3(*)	2,7 (*)	1,2 (*)	3,5 (*)	3,4	6,4	5,8	3,1	2,1	2,1	3,4	6,5	3,4	2,6	1,7	2,6	3,5
Industria manufacturera	21,3	24,9	24,7	24,2	17,3	22,4	16,8	18,1	17,4	18,8	15,3	17,2	19	19,4	15,2	13,4	11,8	16,2
Electricidad, Gas y Agua	0,9 (*)	0,7 (*)	2,0 (*)	2,5 (*)	1,0 (*)	1,4 (*)		0,3	0,4	0,5	1,2	0,6	0,1 (*)	0,2	0,4	0,7	0,7	0,4
Construcción	11,1	7,2 (*)	4,7 (*)	3,2 (*)	1,7 (*)	5,6	15,6	11,2	8,2	6,7	3,7	7,9	10,2	7,5	5,5	4,8	2,4	6,5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	16,5	16,8	20,1	19,1	18	18,1	19,1	23,4	24,8	25,9	26,1	24,6	27,8	32,2	33,8	28,7	21,5	29,3
Transporte y Comunicaciones	4,7 (*)	4,5 (*)	5,9 (*)	7,2 (*)	6,1 (*)	5,7	4,2	5	5,8	6,6	6,4	5,9	4,9	4,7	5,5	8,7	6,7	6
Servicios Financieros e Inmobiliarios	1,4 (*)	3,3 (*)	5,2 (*)	8,8	14,1	6,6	1,7	2,8	5,5	7,4	12,7	7,1	5,6	6,4	8,8	13	27,7	11
Servicios Sociales, Comunes y Personales	37,8	39,2	34,6	33,8	38,4	36,8	36,2	33,4	34,8	32	32,3	33,3	25,9	26,2	28,3	29,1	26,6	27,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.11 Jóvenes 20 a 29. Rama de actividad por Nivel educativo del Jefe (1998-2008) (en porcentaje)

Rama de Actividad	1998					2008				
	Nivel educativo del Jefe					Nivel educativo del Jefe				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
Agricultura, Pesca, Minería	4,6	3,4	1,7	1,5	3,3	5,3	2,4	1,8	1,4	2,9
Industria manufacturera	18,4	18,8	15,9	11,6	17,2	18,4	19,5	13,2	12,2	16,2
Electricidad, Gas y Agua	0,3	0,4	0,8	1,3	0,6	0,3	0,3	0,3	0,6	0,4
Construcción	11	8,1	5,3	1,6	8	9,5	7,7	4,6	2,8	6,5
Comercio, Hoteles y Restaurantes	24,5	24,1	29	22	24,8	30,2	32	31,8	24	29,3
Transporte y Comunicaciones	5,3	6,4	7,5	4,4	5,9	4,6	6,2	7	6,7	6
Servicios Financieros e Inmobiliarios	3,4	6,4	9,3	17,8	7,2	6,4	6,4	13,3	19,6	11

Servicios Sociales, Comunales y Personales Total	32,5	32,4	30,4	39,7	33,1		24,4	25	27,4	32,4	27,2
	100	100	100	100	100		100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.12 Ocupados 30 a 55. Categoría Ocupacional (1988-2008) (en porcentaje)

Categoría Ocupacional	1988	1998	2008
Asalariado privado	43,3	50,3	52,8
Asalariado público	27,6	20,5	18,6
Miembro de cooperativa de producción	0,6	0,4	0,3
Patrón	5,6	5,0	5,2
Cuenta propia sin local o inversión	7,0	6,7	3,6
Cuenta propia con local o inversión	13,4	15,6	18,3
Miembro del hogar no remunerado	2,2	1,4	1,0
Otra Actividad/ Programa público de empleo	0,4	0,1	0,2
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.13. Jóvenes 20 a 29 Ocupados según Categoría ocupacional por tramos de edad. País Urbano (1988-2008) (en porcentaje)

Categoría Ocupacional	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Empleado Privado	70,6	52,8	61	78,1	66,4	72,2	78	70,6	74,1
Empleado Público	15,3	29,9	23,2	8,3	13,1	10,7	8,4	11,6	10,1
Miembro de Cooperativa	0,1	0,2	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2
Patrón	0,7	2,4	1,6	0,7	2,3	1,5	0,8	1,9	1,4
Cta. Propia sin local	4,4	4,7	4,6	5,1	7,3	6,2	3,4	3,2	3,3
Cta. Propia con local	5,9	8,1	7,1	6,3	9,4	7,9	7,2	11,5	9,5
Trabajador Familiar no remunerado	2,3(*)	1,8 (*)	2,0(*)	1,1(*)	1,1(*)	1,1(*)	1,7(*)	0,9(*)	1,3 (*)
Otra Actividad/Programa Púb. Empleo	0,6 (*)	0,2(*)	0,4(*)	0,2(*)	0,1(*)	0,1 (*)	0,3(*)	0,2(*)	0,3(*)
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.14. Jóvenes 20-29 Categoría ocupacional según Nivel Educativo de Jefe de hogar (1998-2008). País Urbano (en porcentaje)

Categoría de la Ocupación	1998					2008				
	Nivel educativo del Jefe					Nivel educativo del Jefe				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
Empleado Privado	74,4	71,2	71,2	70,1	72,4	75,6	76,4	74,5	69,8	74,1
Empleado Público	9,8	9,9	10,7	14,4	10,6	6,4	8,4	10,6	16	10,1
Miembro de Cooperativa	0,0 (*)	0,3	0,5	0,3 (*)	0,2	0,1 (*)	0,1	0,3	0,2 (*)	0,2
Patrón	0,4	1,6	3,3	2,7	1,5	0,7	1,3	1,7	1,9	1,4
Cta. Propia sin local	7,6	6,1	5,6	2,8	6,2	5,9	3,4	1,9	0,9	3,3
Cta. Propia con local	6,7	9,3	7	9	7,8	9,3	9	9,2	10,2	9,4
Trabajador Familiar no remunerado	1	1,4	1,5	0,4	1,1	1,5	1,2	1,7	0,9	1,3
Otra Actividad/Programa Púb. Empleo	0,0 (*)	0,3	0,1 (*)	0,3	0,15	0,5 (*)	0,3	0,1 (*)	0,09 (*)	0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: (*) Menos de 100 casos por celda

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.15. Ocupados 30 a 55. Ámbito del sector público (2008) (en porcentaje)

Ámbito del Sector público	2008
Administración Central	40,9
Organismos del 220	27,4
Entes Autónomos y Servicios Descentralizados	16,6
Gobiernos departamentales	14,6
Otros	0,6
Total	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.16 Jóvenes 20 a 29. Ámbito del sector público por tramos de edad (2008) (en porcentaje)

Ámbito del Sector público	2008		
	20a24	25a29	Total
Administración Central	47,9	49,1	48,6
Organismos del 220	25	33,8	30,3
Entes Autónomos y Servicios Descentralizados	12	9,3	10,4
Gobiernos departamentales	15,1	7,8	10,7
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.17 Tipo de contrato en el sector público por tramos de edad (2008) (en porcentaje)

Tipo de contrato	2008			
	20a24	25a29	Total	30 a 55
Funcionario presupuestado	29,9	40	36	75,4
Contrato de función pública	41,4	46,3	44,4	21,9
Zafral	4,9	6,6	6	2,1
Becario o pasante	23,6	7,1	13,5	0,3
Arrendamiento de obra	0,3	0	0,1	0,2
total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.18 Tercerización en sector privado por tramos de edad (2008) (en porcentaje)

Establecimiento donde realiza tarea pertenece a empresa que lo contrata	2008			
	20a24	25a29	Total	30 a 55
Si	93,9	93,6	93,8	94,9
No	6,1	6,4	6,2	5,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.19 Cobertura de la Seguridad Social de los ocupados por tramos de edad (1988-1998) (en porcentaje)

Cobertura de la Seguridad Social	1988		1998	
	20 a 29	30 a 55	20 a 29	30a 55
Atención médica por DISSE	2,5	3,5	48,4	39,6

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5. 20 Cobertura de la Seguridad Social de los ocupados por tramos de edad (2008) (en porcentaje)

Aportes a la Caja de Jubilación	2008			
	20a24	25a29	Total	30a55
Sí	65,5	72,1	69	72,5
No	34,5	27,9	31	27,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.21 Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Cobertura de la Seguridad Social según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (1998) (en porcentaje)

1998					
Atención Médica	Nivel Educativo del Jefe				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo Ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
No tiene	7,5	6,4	5,9	3	6,3
DISSE	43	49,5	54	55,7	48,4
Otras públicas y privadas (indivi. y colectivas)	49,5	44,1	40,1	41,3	45,3
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.22 Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Cobertura de la Seguridad Social según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (2008) (en porcentaje)

Aporte a Caja de Jubilaciones	2008				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo Ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
Sí	59	66	76,1	79,4	69
No	41	34	23,9	20,6	31
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.24 Jóvenes 20 a 29 Ocupados. Horas de trabajo en tramos por sexo (1998-2008) (en porcentaje)

Horas de trabajo semanales	1998			2008		
	varones	mujeres	Total	varones	mujeres	Total
Hasta 19	6,5	15,4	10,3	8,3	15,3	11,4
20 a 29	6	14,5	9,7	7,5	13,5	10,2
30 a 39	10,1	17,5	13,3	11,1	19,4	14,8
40 y más	77,4	52,6	66,8	73,2	51,8	63,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.25. Horas trabajadas en tramos según Nivel Educativo alcanzado por el Jefe de Hogar (1998- 2008) (en porcentaje)

1998					
Horas Trabajadas	Nivel Educativo Jefe				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo Ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
Hasta 19	9,6	10,3	10,1	12,5	10,3
20 a 29	8,8	9,7	6,6	15,6	9,6
30 a 39	11,3	12,9	14,3	18,4	13,2
40 y más	70,3	67,1	69	53,5	66,9
Total	100	100	100	100	100
2008					
Horas Trabajadas	Nivel Educativo Jefe				
	Primaria	Ciclo Básico o UTU	Segundo Ciclo o UTU	Terciaria (Univ. y No Univ.)	Total
Hasta 19	12,6	10,6	10,1	11,8	11,4
20 a 29	9,6	8,8	10,2	12,3	10,2
30 a 39	11,7	12,7	16,7	19,4	14,8
40 y más	66	67,9	63,1	56,5	63,6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 5.27. Ocupados 30 a55 Ingresos Ocupación principal (en relación al Salario Mínimo Nacional 01/12) (1998-2008) (en porcentaje)

Ingreso Ocupación principal	1998	2008
Menos de un SMN	18,6	41,1
Mayor uno y dos SMN	26,7	22,3
Mayor a dos y tres SMN	21,0	16,4
Mayor a tres y cuatro SMN	11,9	8,3
Mayor a cuatro salarios SMN	21,8	11,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.1. Distribución según región y sexo de los desocupados (1988-2008) (en porcentaje)

Región	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Montevideo	55,8	50,5	53,9	56,4	53,7	55,5	48,1	48,8	48,4
Interior	44,2	49,5	46,1	43,6	46,3	44,5	51,9	51,2	51,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Sexo	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	40,2	32,4	37,4	41,8	39,9	41,2	42,8	33,7	39,7
Mujeres	59,8	67,6	62,6	58,2	60,1	58,8	57,2	66,3	60,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.2 Jóvenes desocupados (tasas específicas de desempleo por región y sexo) (1988-2008) (en porcentaje)

Región	1988			1998			2008		
	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Montevideo	18,7	8,8	13,6	20,2	10	15,3	16	7,8	11,8
Interior	15,2	9,3	12,2	17,7	12,5	13,9	18,3	9,2	13,8
Total	17	9	12,9	19	9,9	14,7	17,1	8,5	12,8
Sexo	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total	20 a 24	25 a 29	Total
Varones	12,2	5,3	8,7	14,5	7,2	11	13,6	5,5	9,5
Mujeres	23	13,7	18,2	24,6	13,1	19,1	21,2	11,8	16,4
Total	17	9	12,9	19	9,9	14,7	17,1	8,5	12,8

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.8. Tiempo que busca trabajo (en semanas) en Desocupados que Buscan Trabajo por Primera Vez (2008) País Urbano (en porcentaje)

Tiempo que busca trabajo (semanas)	20 a 24	25 a 29	30 a 55 (*)
Menos de 1 semana	12,1	13,4	18,3
1 a 2 semanas	16,4	15,5	8,7
3 a 4 semanas	21,7	14,5	21,9
5 a 6 semanas	3,7	4	4,9
7 a 8 semanas	12,7	14,6	18,5
9 semanas y más	33,4	38	27,7
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE.

Nota (*)=923 casos

Cuadro 6.12 Ocupados 30 a 55. Estrategias de búsqueda de empleo por sexo (1998-2008) (en porcentaje)

Qué hizo para buscar trabajo	1998			2008		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Consultó con agencias de empleo	4,5	3,4	3,8	2,3	3,3	3
Avisos de Diarios	24,6	31,2	28,9	29,2	29	29,1
Directamente empresas/empleador	26,4	18,2	21	35,7	29,1	30,9
Amigos/parientes	41,8	45,4	44,1	28,2	33,4	31,9
Trámites/préstamos negocio	2,4	1,5	1,8	4,1	5,1	4,8
Otra vía (*)	0,3	0,3	0,3	0,5	0,1	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Nota: (*) En 2008 corresponde a “Consultó por Internet”.

Cuadro 6.16 Desocupados (30 a 55) Tipo de movilidad del último empleo según Quintiles de ingreso per cápita del hogar (2008).País Urbano (en porcentaje)

Tipo de movilidad	2008					
	Quintiles ingreso per cápita					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Movilidad involuntaria	54,7	60,2	57	57,8	47,2	56,3
Movilidad voluntaria	45,3	39,8	43	42,2	52,8	43,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.19 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	2008
Sí	88,6
No	11,4
Total	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.20 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año por tramos de edad (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	20 a 24	25 a 29	30 a 55	Total
Sí	76,4	84,0	91,5	88,6
No	23,6	16,0	8,5	11,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.21 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según “Rol en el hogar” (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	Jefe/Cónyuge	Hijo	Otro	Total
Sí	90,5	82,9	83,4	88,6
No	9,5	17,1	16,6	11,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

6.22 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año por sexo (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	Varones	Mujeres	Total
Sí	89,7	87,4	88,6
No	10,3	12,6	11,4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.23 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según asistencia educativa actual (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	Sí	No	Total
Sí	84,4	89,0	88,6
No	15,6	11,0	11,4
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.24 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según asistencia educativa actual (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	Quintiles per cápita del hogar					
	1°	2°	3°	4°	5°	Total
Sí	79	87,1	91	92,9	95,2	88,6
No	21	12,9	9	7,1	4,8	11,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.25 Ocupados (20 a 55). Estuvo desocupado en el último año según rama de actividad de ocupación actual (2008). País Urbano (en porcentaje)

Desocupado en el último año	Agric. Pesca, minería	Industria Manufac.	Elect. Gas y Agua	Construc.	Comercio, Hot. Y Restau.	Transp.y Com.	Serv. Finan. e Inmob.	Serv. Soc, Com.y Pers.	Total
Sí	84,0	88,6	96,1	81,9	87,3	90,6	90,1	90,4	88,6
No	16,0	11,4	3,9	18,1	12,7	9,4	9,9	9,6	11,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE

Cuadro 6.26 Correlaciones bivariadas variables independientes. Modelo Determinantes del desempleo en el último año 20 a 55 años

	EDAD	Asiste	Mujer	hijo	otro	Ind_Man	Elec_Gas_Agua	Construc	Comer_HyR	Transporte	Serv_Fin	Serv_Soc	segundoquintil	tercerquintil	cuartoquintil	quintoquintil	
EDAD	Pearson Corri	1	-0,284959035	0,02115962	-0,430063	-0,14279024	-0,02851059	0,052937293	0,00629569	-0,10494046	0,014058	-0,03417	0,110418	-0,02812126	0,00368226	0,02857679	0,08208215
	Sig. (2-tailed)		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Asiste	Pearson Corri	-0,284959035	1	0,06537779	0,2176252	0,03413722	-0,0470117	-0,007689207	-0,05806632	-0,00936501	-0,00576	0,099047	0,033387	-0,0626501	0,00261963	0,06697334	0,12004596
	Sig. (2-tailed)	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Mujer	Pearson Corri	0,02115962	0,065377785	1	-0,02248	-0,02410841	-0,10010087	-0,036575049	-0,24553284	-0,00718593	-0,12886	-0,00657	0,33089	-0,00559714	0,01693047	0,0173806	0,02312563
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
hijo	Pearson Corri	-0,43006299	0,217625248	-0,02248028	1	-0,11916899	0,01102481	-0,021748864	-0,01771207	0,04933528	0,006591	0,033805	-0,06332	0,01158605	0,03284349	0,00692828	-0,01733991
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
otro	Pearson Corri	-0,14279024	0,034137218	-0,02410841	-0,119169	1	-0,00400086	-0,011815682	0,00306643	0,02746813	-0,0014	-0,00694	-0,01991	0,0300333	0,0018968	-0,0127758	-0,04150265
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,18	0,00	0,00	0,00	0,07	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Ind_Man	Pearson Corri	-0,02851059	-0,047011697	-0,10010087	0,0110248	-0,00400086	1	-0,041128043	-0,11716752	-0,22546923	-0,10739	-0,1335	-0,30608	0,0360562	-0,00272099	-0,02127833	-0,04881638
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Elec_Gas_A	Pearson Corri	0,05293729	-0,007689207	-0,03657505	-0,021749	-0,01181568	-0,04112804	1	-0,02783425	-0,05356234	-0,02551	-0,03171	-0,01900022	0,00264429	0,03168192	0,0254849	
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	
Construc	Pearson Corri	0,00629569	-0,058066319	-0,24553284	-0,017712	0,00306643	-0,11716752	-0,027834246	1	-0,15259092	-0,07268	-0,09035	-0,20715	0,03238729	-0,02200216	-0,04931209	-0,08338687
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Comer_HyR	Pearson Corri	-0,10494046	-0,009365015	-0,00718593	0,0493353	0,02746813	-0,22546923	-0,053562336	-0,15259092	1	-0,13986	-0,17386	-0,39862	0,02910357	0,03136202	-0,01414297	-0,07286714
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Transporte	Pearson Corri	0,01405778	-0,005763034	-0,12886257	0,0065911	-0,00140012	-0,10739079	-0,025511691	-0,07267892	-0,13985838	1	-0,08281	-0,18986	-0,01217984	-0,00523774	0,03871584	0,01827766
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Serv_Fin	Pearson Corri	-0,03417433	0,099046537	-0,00656968	0,0338052	-0,00694424	-0,13349774	-0,031713643	-0,09034733	-0,17385828	-0,08281	1	-0,23602	-0,08195599	-0,0392599	0,03097277	0,19693174
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Serv_Soc_C	Pearson Corri	0,1104179	0,033386533	0,33089036	-0,063316	-0,01991473	-0,30608378	-0,072713081	-0,20714848	-0,39862248	-0,18986	-0,23602	1	-0,01177261	0,02113887	0,02621729	0,01933095
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
segundoquintil	Pearson Corri	-0,02812126	-0,062650098	-0,00559714	0,0115861	0,0300333	0,0360562	-0,019000223	0,03238729	0,02910357	-0,01218	-0,08196	-0,01177	1	-0,26350054	-0,25903398	-0,23519443
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
Fin, Serv_ScN	Pearson Corri	0,00368226	0,002619632	0,01693047	0,0328435	0,0018968	-0,00272099	0,002644292	-0,02200216	0,03136202	-0,00524	-0,03926	0,021139	-0,26350054	1	-0,24902313	-0,22610491
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,01	0,00	0,00	0,07	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
cuartoquintil	Pearson Corri	0,02857679	0,066973342	0,0173806	0,0069283	-0,0127758	-0,02127833	0,03168192	-0,04931209	-0,01414297	0,038716	0,030973	0,026217	-0,25903398	-0,24902313	1	-0,22227224
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		0,00	0,00
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
quintoquintil	Pearson Corri	0,08208215	0,120045961	0,02312563	-0,01734	-0,04150265	-0,04881638	0,025484899	-0,08338687	-0,07286714	0,018278	0,196932	0,019331	-0,23519443	-0,22610491	-0,22227224	1
	Sig. (2-tailed)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	
	N	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221	932221
**	Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).																
*	Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).																

Cuadro 6.27. Prueba de significación Modelo completo Determinante de la probabilidad de haber pasado por el desempleo en el último año. Ocupados 20 a 55 años (2008).

Modelo Completo	Chi-square	df	Sig.
Step	56180,6417	16	0,00
Block	56180,6417	16	0,00
Model	56180,6417	16	0,00
-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square	
604172,7891	0,06	0,12	

Fuente: Elaboración propia en base a procesamientos ECH-INE